



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

RESIDENCIA EN PSICOTERAPIA INFANTIL

*“La psicoterapia con una niña
tras la vivencia del abandono y la violencia:
Una familia en reconstrucción”.*

Reporte de experiencia profesional que presenta:

Ariadna Leticia Vargas González

para obtener el Grado de
Maestra en Psicología

DIRECTOR: Dra. Emilia Lucio Gómez Maqueo

REVISOR: Mtra. Verónica Ruiz González

COMITÉ: Mtra. Blanca Barcelata

Dra. Patricia Andrade Palos

Mtra. Susana Eguía Malo

Ciudad Universitaria, a de abril de 2008.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradezco:

Al *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –CONACyT–* y *Dirección General de Estudios de Posgrado –DGEp–*, por el apoyo.

A *Mi Universidad*, mi casa, por recibirme siempre y brindarme un sin fin de posibilidades.

Al *Centro Comunitario “Dr Julián Mc Gregor y Sánchez Navarro”*, a través de Olga Bustos y Noemí Díaz que me proporcionaron todas las facilidades para trabajar.

A *Dra Emilia Lucio*, por su guía, ejemplo y paciencia.

A *Vero Ruíz*, por compartir con nosotros tu experiencia personal y profesional.

A *Susana Eguía*, por ese gran acompañamiento.

A *Cristy Heredia*, por enseñarme a ver en la evaluación de un niño un ser con todas su riquezas más que como segmentos que “necesitan ser parchados”.

A *Fayne*, por haberme mostrado que el “juego” puede ser una profesión exquisita.

A *Mariana Gutierrez*, por el deleite de tus clases y comentarios.

A *Asunción Valenzuela*, por su gran empatía y generosidad.

A *Bony Blumm*, por ser un ángel de la guarda.

A *Dra. Patty Andrade*, que conoce mi proceso de formación desde la licenciatura.

A las *Familias con quienes trabajé* durante la Residencia y que me enseñaron mucho, especialmente a la familia cuya historia comparto en este trabajo.

A *Mis compañeros de residencia y amigas: Gaby, Karla, Patty, Lili*, indefinitivamente esta experiencia no hubiera sido la misma en otra generación!.

A *Mi familia de origen*, por sus esfuerzos y ejemplo en la educación que me dieron.

A *Mi familia por elección*, ahora Toño y nuestra pequeña Valentina, por todo lo que seguiremos proyectando.

A *DIOS*, ¡por absolutamente todo!.

Dedico este trabajo:

A mi esposo, mi eterno compañero y motivador.

A nuestra bebé Valentina, que con ahelo y amor esperamos tu llegda.

A mis padres, mis ejemplos incansables de lucha y esfuerzo.

A todas esas personas que han creído en mí como terapeuta y aquellos a quienes aún no conozco, pero sé que serán agentes de mi progresivo crecimiento en el sendero de la psicoterapia.

CONTENIDO

Resumen	1
Viñeta inicial	2
Introducción	3
"HABLANDO DEL CASO" (Presentación)	8
Viñeta de presentación: <i>"Los Animales de Forestandí"</i>	8
Datos de Identificación	9
¿Quién solicita el servicio?	9
Impresión Inicial de la niña	10
Mptivo de Consulta	10
Antecedentes	11
Expectativas del servicio	12
Familiograma	12
Día típico	13
Impresión diagnóstica	13
Alternativas de Intervención	13
Resultados de la Evaluación	14
Cualidades	15
"PARA ENTENDER MÁS: LO QUE SE HA DICHO" (Revisión Teórica)	16
<i>a</i> Las experiencias de abandono y violencia en la infancia	17
El abandono paterno y sus consecuencias	17
La experiencia de la violencia para los niños	19
<i>a</i> Familias reconstruidas	22
Procesos y retos de la familia reconstituida	26
Planeación del nuevo matrimonio	26
Relaciones maritales	27
Ciranza de los hijos	28
Relaciones padastros-niños	29
Relaciones con padres no residentes	29
Disarrollar la identidad de la nueva familia	30
Diferencias entre familias reconstituidas funcionales y disfuncionales	30

o La psicoterapia con niños y sus familias	32
Trabajo Terapéutico con Niños: Involucrando a las Familias	32
Trabajo Terapéutico con Familias Reconstituidas	36
Trabajo Terapéutico con Niños que experimentan Violencia	39
Círculo Mágico	41
“EN ACCIÓN” (Metodología)	46
Diseño, escenario, materiales, procedimiento.	47
“EL PROCESO” (Descripción del Proceso Terapéutico)	50
Fase 1. Conociendo el problema	51
Fase 2. Involucrando a la familia	65
Fase 3. Punto de Quiebre	74
Fase 4. Volviendo a Candy: Nuevo motivo	92
Fase 5. Todo en familia	99
Fase 6. La última despedida	107
Sesiones de seguimiento	120
“REVISANDO EL CASO” (Revisión y Análisis del Caso)	124
Los logros: “De la saturación a la claridad, del deseo a la vivencia”	125
Las características del caso	128
Los retos del caso	137
Aspectos susceptibles de ser mejorados	141
“PROFUNDIZANDO” (Integración y Conclusiones)	144
“Recuperando la Experiencia”	144
“Mi visión, mi modelo, mi construcción como terapeuta”	148
Referencias	153

RESUMEN

Cuando hablamos de un niño sano no nos referimos únicamente al bienestar físico, sino también al socio–afectivo, de ahí que cada vez se tome más conciencia del trabajo psicoterapéutico con niños y se exploren fuentes útiles de abordaje, como lo es la Terapia de Juego desde un enfoque principalmente Centrado en el Niño, enriquecido por las perspectivas Humanistas y Narrativas. De tal manera que el juego resulta ser una de las mejores maneras a través de las cuales los niños establecen contacto con el medio y consigo mismos; mediante el juego aprenden, exploran y construyen su mundo, y en un contexto terapéutico, el juego es una herramienta para el niño de expresar, probar, elaborar, reconstruir y una oportunidad para ser él mismo, auto–dirigirse e integrar de manera más madura su personalidad (Axline, 1974).

El presente trabajo presenta el caso de una niña de 10 años, cuyos síntomas de ansiedad la habían llevado a conductas autolesivas; una relación demasiado estrecha con su madre resultado de su historia compartida de abandono, que repercutía a su vez en un autoconcepto devaluado y búsqueda de conformar una autoimagen y sentido de pertenencia familiar. El trabajo se realizó durante 21 meses, en el periodo de mi formación en la Residencia de Psicoterapia Infantil. A lo largo de 59 sesiones en un año y medio, se trabajó en un principio sobre la expresión de sentimientos, tanto los angustiantes como aquellos que la hacían sentir fuerte, para canalizarlos en conductas más productivas para ella, así como en la búsqueda y ejercicio de estrategias para disminuir su angustia y así las conductas autolesivas. Se dio valor a su necesidad de reconstruir su autoimagen, a partir de la mirada retrospectiva y sanadora hacia sus orígenes y alcanzar su potencial de desarrollo encontrando nuevas posibilidades. Así, la terapia le ofreció un espacio donde sentirse aceptada y redescubrir sus muchas cualidades.

En fases siguientes, se trabajó con la familia, primero con la hermana para formar una alianza que les permitiera hacer frente juntas a la situación familiar que vivían, y más tarde también con los padres, realizándose sesiones familiares para tratar los temas como la separación y la violencia que aquejaban a todos.

Hablaré sobre el proceso, para los miembros de la familia y para mí en formación como Psicoterapeuta Infantil, y de los retos y dificultades que enfrentamos en el camino; así mismo presentaré los logros que se identificaron durante el tratamiento en la niña y su familia, reconociendo los aspectos positivos y negativos de esta intervención.

Palabras Clave: Psicoterapia de Juego, familia reconstituida, violencia familiar, autoimagen, sentido de pertenencia.

“...Su boca cerrada porque era muy callada,
ahora sonriente porque es muy feliz.

Su corazón roto, porque estaba triste,
ahora lleno de amor y muy feliz.

Y era “muy chiquita”, ahora menos chiquita...

Antes me jalaba el pelo y me mordía las uñas,
ahora no, ahora me siento muy feliz...”

Candy, 2006.

(Sobre el antes y el después de la intervención).

INTRODUCCIÓN

El que presento no es sólo el reporte de un caso clínico visto desde la Perspectiva Psicológica; más que eso, pretende ser una experiencia compartida con quien tenga el interés de leerlo, sobre mi proceso en formación como psicoterapeuta, las múltiples enseñanzas que necesitaba recibir y que deseaba absorber rápidamente, los diferentes momentos de un proceso intenso y rico, las diferentes posturas con las que pronto me confronté, las innumerables aprendizajes que dejó en mí como profesional y sin duda, como persona.

A través de estos relatos intento recrear una imagen, lo más fiel posible, de aquella historia que comenzó el día que regresé a la facultad de Psicología como alumna, tras haber cursado aquí la licenciatura, y esta vez ingresando Programa de Residencia en Psicoterapia Infantil, sintiendo que alcanzaba mi sueño de “*aprender a dar terapia a niños*”; sin duda aprendería mucho, incluso más de lo que imaginé o cosas diferentes a lo que creía, pero también es cierto que ilusamente una de mis mayores aprendizajes fue descubrir y aceptar que nunca dejaré de hacerlo, pues siempre hay mucho más sin descubrir, pero que siempre habrá la manera y los medios para conseguirlo.

Definitivamente este proceso de dos años, implicó mucho en mi persona, cambió muchas de mis visiones y confirmó otras, llegando hasta mis deseos más profundos al encontrar en modelos teóricos muchas coincidencias con mi “propio modelo” que aun estoy construyendo; lo cierto es que al abrirme un panorama amplio sobre las posibilidades, hoy sé qué es lo que puedo elegir y que coincide conmigo y con mi forma de ser, vivir y trabajar con los niños y sus familias.

Debo decir que ha resultado difícil la escritura de este reporte de experiencia; desde el inicio de la maestría se nos incitaba a pensar en el proyecto final, sin embargo me resultaba complicado pues apenas estaba iniciando y no sabía siquiera con que me enfrentaría en el camino, ¡como para pensar ya en el final!. Más aún, cada vez la experiencia vivida se volvía más rica como para ahora poder elegir entre todo lo que reportaría. Definitivamente en este trabajo se dejará ver más allá de un solo caso visto desde el punto profesional.

Yo llegué a la maestría, y debo decir desde la licenciatura, con un particular interés en la Psicología como medio de crecimiento humano, lo cual me inclinaba por la Psicoterapia Humanista, modelo que me acompañaba en mi ejercicio, más que por la teoría, por convicción y características personales. Poco antes de ingresar a la residencia, supe de las terapias posmodernas como la Narrativa y la Intervención Orientada a Soluciones como medio de intervención breve con niños, sin saber el interés que me provocaría al conocerlo más de cerca gracias a algunas compañeras que tenían más contacto con ellas, de modo que fui tomando “probaditas” de esta atractiva forma de hacer Terapia Familiar e Infantil en mi ejercicio profesional. De tal modo, encontrarás que el reporte que presento está diversamente pigmentada, con matices de Terapia Humanista Centrada en el Niño, Gestalt, y detalles de Terapia Narrativa y Terapia Familiar Orientada a Soluciones, así como mis propias aportaciones resultado de mi constante búsqueda por conjuntar esfuerzos del niño, la familia y los míos para alcanzar los objetivos terapéuticos planteados y aun más.

Finalmente el tema que decido presentar en este Reporte de Experiencia Profesional es el caso de una niña cuya madre solicitó atención en el Centro Comunitario Dr Julián Mc Gregor y Sánchez Navarro, donde realicé mi trabajo de Residencia, y que implicó un cambio total en mi. Con esta niña de diez años trabajé durante un año 8 meses, en un total de 59 sesiones que incluyeron individuales, con la hermana y con la familia completa, en varias etapas y dos más de seguimiento posterior un año y medio después. Fue el primer caso que trabajé formalmente como “Psicoterapeuta infantil”, en una institución, y con todos los aspectos que se involucraron en el, trabajando no solo con la niña sino con la los miembros de la familia, lo cual la hace una experiencia por de más digna de compartir.

Durante todo el proceso, se fueron acomodando muchas ideas, se afianzaron perspectivas, y se descubrieron nuevos modos de proceder en el trabajo con niños y familias. ¡Y la familia me ayudó mucho!. Me parece que sí hay un cambio en mi manera de trabajar al inicio y al final de la terapia, que tiene que ver con mi propio proceso como con el de ellos.

Dadas las necesidades de la familia manifestadas en las demandas de la madre y la complejidad del caso, era importante desenredar madejas, sin embargo estaban tan enlazadas unas con otras, que al

intentar separarlas se corría el riesgo de romperlas y perder el hilo. De ahí que el reto principal en este tratamiento fue equilibrar las demandas de la madre sobre la atención de sus hijas y por supuesto de ella misma, quien parecía ser quien más lo necesitaba y pedía a través de las niñas. Debido a la situación institucional se determinó primero trabajar con la hija mayor, quien presentaba una problemática más "urgente" y poco a poco se fue integrando a la hija pequeña en el tratamiento, para finalmente a los padres, con quienes se realizó el trabajo más arduo. Fue entonces cuando se pudo trabajar con la madeja completa de hilos, con el riesgo siempre de perderse al tenerlos tan enlazados.

En el título de este trabajo he querido reflejar tanto la problemática inicial como el *reto* que resultó la búsqueda de un camino adecuado para esta familia en su proceso; además, quisiera que se denotara la importancia de integrar a la familia en el tratamiento, dadas las necesidades del caso. Por un lado está el proceso de la familia para vencer la violencia, resultado de la dificultad que habían tenido para integrarse y mirar de modo diferente el fantasma del padre biológico; por otro lado, la vivencia de la niña de sanar sus heridas físicas y emocionales (dadas las manifestaciones somáticas) y reconstruir así su propia historia. La intención es que refleje los deseos de la familia por salir de los laberintos y encontrar nuevos caminos en los cuales ahora miran hacia delante.

La psicoterapia de juego ha sido definida como el uso sistemático de un modelo teórico para establecer un proceso interpersonal, donde un psicoterapeuta de juego entrenado utiliza los potenciales terapéuticos del juego para ayudar a prevenir o resolver dificultades psicosociales y favorecer el óptimo crecimiento y desarrollo de sus pacientes (Asociación de Psicoterapia de Juego, 2001). Así, otro aspecto muy importante que quiero abordar es mi experiencia como terapeuta, dado que la psicoterapia tiene su riqueza en que se entabla una relación humana, la que conlleva sentimientos, pensamientos, dificultades, retos, necesidades y demandas a equilibrar. Con ello, quiero abordar los retos con los que yo, como terapeuta, me enfrenté en el trabajo con esta niña y su familia, con sus características muy particulares.

Con mencionar las dificultades con las que me enfrenté, quiero recalcar la exigencia que tenemos como terapeutas infantiles de estar preparados en el ámbito familiar, y como terapeutas familiares en el ámbito infantil y de todas las etapas del desarrollo de un ser humano,

pues me parece que resulta difícil hablar de terapia infantil sin involucrar a la familia, lo que podría ser catalogado también como terapia familiar, sin ser precisamente ello. Ciertamente es que tras mi experiencia, puedo decir que existe una línea muy ligera entre una y otra, o más bien que una necesita de la otra y trabajando de manera integrativa se abarca más.

Por otro lado, remarco la necesidad de los terapeutas infantiles de familiarizarnos con diferentes aspectos que suceden a los niños en su desarrollo y en el contexto familiar, considerando el índice cada vez más elevado de familias divorciadas y reconstituidas, que vienen a traer otra realidad diferente a la de una familia tradicional. Con lo anterior quisiera que este trabajo sea una aportación sobre una manera de **¿cómo se puede trabajar para facilitar que una familia que busca reconstruirse resuelva problemas cotidianos y encuentre su sentido de pertenencia e integración?**

A partir de lo anterior, este trabajo incluirá un apartado teórico en el cual se abordarán los temas relacionados con este caso que ayudan a comprenderlo mejor desde una mirada más amplia y clara. De inicio, se hablará sobre la vivencia para una niña de los vínculos perdidos y la repercusión que tiene en su desarrollo; así mismo, de la experiencia de la violencia para los niños cómo la integran, lo que puede significar para los hijos, cómo la perciben, cómo la manejan y qué consecuencias tiene en ellos y la familia. Posteriormente se hablará del proceso de reconstrucción de una familia luego de las pérdidas, y particularmente, en la integración de una nueva familia a partir de diferentes procedencias de los miembros y su formación en el proceso, para finalmente, revisar algunos modelos terapéuticos que trabajan con niños involucrando a sus familias y particularmente en las problemáticas específicas ya planteadas; así, nos adentraremos en el mundo de la psicoterapia con niños, particularmente centrados en aspectos a considerar como la etapa del desarrollo de los niños, sus necesidades y problemática específica al llegar a tratamiento, así como la su función en el fortalecimiento del apego y la autoimagen y estima. Además, se abordarán diferentes tipos de terapia infantil, para llegar al tipo en el que se incluye la familia como principal sostén; hablaremos del modelo principal que permeó este proceso terapéutico y sus características, para llegar a los retos con los que un terapeuta infantil se enfrenta en el trabajo con las familias de los pequeños.

A lo largo de este trabajo he enfrentado varios cuestionamientos mismos que abordo en este trabajo, unos pretendiendo responder, a

sabiendas de que probablemente sean preguntas que permanecerán a lo largo de mi trabajo como terapeuta y que irán siendo respondidas paulatinamente tras diferentes experiencias:

¿Cómo trabajar con la familia de un niño o niña que llega a psicoterapia?, ¿Cuáles son los retos que enfrenta un terapeuta al involucrar a la familia en la terapia infantil?, ¿Cuales son los desafíos que enfrenta una familia cuando decide ingresar a terapia comenzando la intervención con uno de sus miembros?, ¿De que manera se pueden conjuntar esfuerzos del niño, la familia y el terapeuta para alcanzar los objetivos terapéuticos planteados?... Particularmente en el caso **¿Cómo trabajar con un niño o niña que busca su lugar en el mundo a partir de sus experiencias tempranas de abandono y violencia?, ¿Cómo movilizar los recursos emocionales y relacionales de la familia para ayudar a los niños?**, son preguntas que acompañaron este proceso terapéutico y que brotaron conforme parecíamos avanzar, que pretenden ser abarcadas en alguna medida en este reporte.

Ante estas interrogantes, resta un amplio camino por recorrer, en el cual deseo seguir descubriendo y compartiendo con muchas familias su proceso, considerando que si bien se habla de la familia como la fuente del problema de un niño, es más aun su principal recurso, y como terapeutas necesitamos ser suficientemente hábiles para realizar un trabajo amplio cuidando en qué aspectos centrarnos para abordar la situación familiar, tomando en cuenta que involucrar a la familia no es sólo para sanar al niño, sino para fortalecer y reconstruir su principal equipo.

Con todo lo anterior cabe mencionar que este trabajo no es solamente lo registrado en estas hojas; detrás existe mucho más que intentaré quede plasmado aquí; sin embargo, las implicaciones personales, para la familia y para mí, van más allá de lo que pueda ser escrito. Este reporte, más que letras, es una experiencia de casi dos años en la cual se ha venido trabajando en cosas tan simples que no se ven, y que no significa sólo una redacción, sino el caso en sí, con la preparación para cada sesión, los pensamientos y emociones que han acompañado este caminar en el cual la familia me invitó, así como la marca indeleble que esta experiencia dejará en mi como “terapeuta en arranque”.

. . . .

HABLANDO DEL CASO...

Esta es la historia que la familia de Candy elaboró para hablar sobre su situación en el proceso terapéutico, y es precisamente en palabras textuales de los miembros de esta familia, que introduzco este caso.

“...En un país muy lejano existía un bosque donde los animales podían ser hermanos, aunque no fueran de la misma raza. Vivía una *gacela* con su hija *perrito*. A la *gacela* le daba temor salir al bosque con su hija *perrito*, pues le habían dicho que era muy peligroso. Estuvo mucho tiempo en su cueva pero su hija *perrito* se sentía triste en tanta oscuridad. La *gacela* decidió salir al bosque y se dio cuenta que si era “peligroso” que había otros animales que le hacían daño. Así que decidió confeccionarse un disfraz de *León salvaje*. La *gacela* se portó como León Salvaje para sentirse más segura.

Conoció a un *lobo* que era bueno, pero él también se había disfrazado de *perro salvaje* para sentirse más seguro en el bosque y se portaba como *perro salvaje*. La *hija perrito* se dio cuenta de que el *lobo* no era un *perrito salvaje* y no le tuvo miedo, le pidió a su mamá que se viniera a vivir a su cueva. Y la mamá *gacela* aceptó.

En aquellos tiempos el bosque estaba muy peligroso había *animales que eran peligrosos*. Así que el *lobo* y la *gacela* decidieron no quitarse el disfraz para poder sobrevivir. El *lobo* le dijo a la *gacela* que él se quitaría el disfraz de *perro salvaje* y dejaría de destruir las cosas si la *gacela* tenía otro bebé. Que eso le daría fuerza. La *gacela* creyó y aceptó.

Y nació la hija *unicornio*. Para ese entonces le era muy difícil quitarse el disfraz y como los dos eran salvajes se la pasaban peleando la mayor parte del tiempo- La *hija unicornio* y la *hija perrito* se espantaban mucho y les dolía mucho, el *perro* y el *león salvajes* después de pelear se daban cuenta que no eran salvajes pero no sabían como quitarse esas actitudes pues pensaban que si eran débiles los otros animales del bosque los destruirían. Y también ellos se sentían muy tristes por no saber como deshacerse de ese disfraz tan destructivo, pues amaban mucho a sus hijas.

La mamá *Leona salvaje* a veces era muy violenta hasta con sus hijitas y el *perro salvaje* también. Un día vino al bosque una *hada humana* que curaba a los animales; la *gacela* se acercó a ella y después toda la familia fue con ella, les está haciendo ver que sí es posible quitarse la máscara y aunque esté muy pegada, lo pueden lograr y les enseñó algo muy importante: *aprender a sobrevivir en medio del bosque siendo tal cual son, sin disfraces*, pues les dio muchas herramientas para hacerlo. La familia está muy contenta pues lo está logrando...”.

*Si bien las personas de quienes se habla este reporte dieron su aprobación para que su caso fuera presentado, es importante decir que los nombres que aquí se utilizan no son los verdaderos, sino que fueron elegidos por cada uno de los miembros de la familia para ser nombrados de esa manera, así la niña pidió ser llamada Candy.

Comenzaré dando una breve descripción del caso a partir del panorama que ofreció la entrevista inicial con la madre.

Datos de Identificación.

Nombre: “Candy”

Edad (al inicio del tratamiento): 10 años

Fecha de Nacimiento: 28 de diciembre de 1993.

Escuela: Pública

Grado escolar: 5to de primaria

Nombre de la Madre: “Marisol” *Ocupación:* hogar

Nombre del Padre: “Jaime” *Ocupación:* empleado de limpieza urbana

Institución: Centro Comunitario Dr. Julián Mc Gregor y Sánchez Navarro

Fecha de ingreso al servicio: 2 octubre de 2004.

Fecha de término de tratamiento: 5 de julio de 2006

Seguimiento: 17 de octubre 2007.

¿Quién solicita el servicio?

La madre acude al Centro Comunitario a un grupo terapéutico para mujeres que había arrancado meses atrás. El caso es atendido por referencia de su terapeuta (x), quien proporciona la información de que una cliente suya tiene dos hijas que requieren atención, aprovechado que el equipo de residentes de Psicoterapia Infantil recién llegábamos a la institución.

La madre es una mujer joven, apenas superando los treinta años de edad, de estatura baja y complexión media, morena clara, de cabello rizado y teñido, de apariencia bien aliñada. Da la impresión de timidez y nerviosismo, con su mirada baja y timbre de voz delgado, refiere sentirse muy mal porque no les ha dado a sus hijas, de 10 y 6 años, lo que necesitan, y que no sabe como tratarlas. Es ella quien solicita el servicio, como respuesta femenina diferente al estrés (Barudy & Dantagnan, 2005).

A primera impresión, Candy se muestra como una niña sonriente y muy cooperadora, particularmente condescendiente con los adultos, con lenguaje fluido y vocabulario extenso. Se mostró sorprendida al ver juguetes y parecía querer abarcar lo más posible y tragarse la oportunidad a bocanadas grandes. De estatura relativamente baja para su edad, complexión media y tez clara, llevaba el uniforme escolar y peinaba de coleta su lacio y pesado cabello castaño.

Motivo de Consulta

Candy fue llevada a atención a solicitud de la madre, argumentando que fue aprehensiva, nerviosa, inquieta, desesperada, se obsesiona, se arranca el cabello y se muerde las uñas; la situación comenzó a manifestarse de manera más severa un año atrás, a partir de la presión que sentía por parte de la maestra de 4º año.

A la madre también le preocupaba cómo enfrentaba Candy el hecho de que el señor con el que vivía no era su papá.

Además, ocurrían episodios en que Candy se agitaba demasiado moviéndose por las habitaciones sin poderse detener, manifestando sentir una opresión en el pecho y dificultades para respirar, habiéndose descartado ya problemas cardíacos. Comentaba que pocos meses de edad Candy se había quedado una vez varios minutos ausente sin responder a ningún estímulo de la madre.

Respecto a la hermana, la madre también pedía atención por que era muy callada, que se encerraba en el baño por largo tiempo y hacía viajes constantes al refrigerador para saciar sus necesidades y mitigar sus emociones, por lo que ya estaba un poco pasada de peso.

Candy, por su parte, refería que le inquietaba que sus primos que viven en los cuarto contiguo de la misma vecindad las molestaban a ella y a su hermana, les decían “tontas” y las menospreciaban.

También confesaba apenada *”me agarro la cabeza cuando estoy nerviosa y me quito algunos lunares y me lastimo”*, diciendo que era algo que no podía controlar, y que quería que le ayudara a dejar de hacerlo. Manifestó también su desasosiego por no conocer a su papá, por dónde estaría y sus fantasías por que regresara de Estados Unidos donde se había ido a trabajar.

Antecedentes

Candy fue abandonada por su padre biológico cuando contaba con sólo tres meses de embarazo, y de alguna manera por la madre, quien abandonada también, cayó en una larga etapa de depresión reportando haber llorado todos los días durante los primeros años. Era una situación en que ni la madre, ni la niña encontraban el camino.

Tras esta experiencia, la madre sufrió amenaza de aborto y permaneció en cama otros tres meses, hasta que llegó el momento del nacimiento, que fue inducido. La madre recibió a su hija sola en medio de un proceso perinatal complicado luego del cual pasaron 4 días para poder verla, generándose luego un vínculo muy estrecho y complicado entre madre e hija. Vivieron solas dos años, tiempo durante el cual la mamá conoció a su pareja actual, quien comenzó a manifestar mucho cariño por Candy, hasta que consideró la posibilidad de invitarlo a vivir con ellas.

Dos años después, cuando Candy contaba con 4 años de edad, nació su hermana menor, y de manera paralela le dijeron que eran hijas de dos padres diferentes. La madre refiere que desde entonces se siente menospreciada y abandonada, pues aunque el papá la quiere mucho y no hace diferencia entre las dos niñas, Candy pregunta constantemente por su padre biológico y quiere conocerlo, mientras que la hermana menor pregunta porqué su hermana dice que tiene dos papás, pues ellos no encontrando la forma de explicarle. Coincidentemente, las dos tienen los mismos apellidos.

Desde que decidieron unirse, la familia ha padecido prejuicios y culpa de la propia madre por haber sido abandonada y volverse a juntar con alguien con quien no estaba casada, ideología muy reforzada o incluso impuesta por la familia extensa, con quienes existía una ambivalencia entre la cercanía y el rechazo.

Aunado a esto, para la nueva pareja resultaba difícil consolidar su relación como tal, que se veía permeada por la violencia fomentada por el alcoholismo que presentaba él y la depresión de ella, lo que para las niñas resultaba aterrador y agudizaba su propia problemática.

La madre reporta que hay mucha violencia en casa, que cuando se conocieron su pareja era alcohólico (como su papá) y aunque ahora ya no toma, la agrede por causas familiares, económicas y con groserías. Reporta que ella también es violenta, que no les habla bonito a sus hijas,

que les grita y les exige en la escuela, aunque acepta que se desempeñan mejor cuando no las presiona. Sus hijas se asustan y les dicen que ya no se peleen y afirma que ellas dirían que es *su mayor problema*.

Expectativas del servicio

La madre comenta: *”Quiero aprender a manejar ese rechazo (de parte de su familia), porque no tengo posibilidad de cambiarme de casa... Quiero cambiar mi forma de ser... Quiero que mis hijas sean autosuficientes y felices, pero no autosuficientes y solas, que tengan buenos sentimientos, que sepan querer y quererse”*.

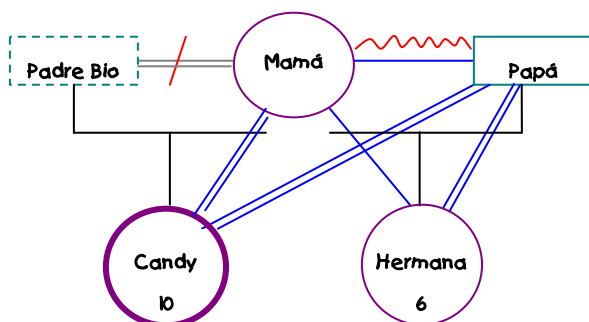
A partir del discurso de la madre y de su apariencia, da la impresión de existir mucha esperanza con ser ayudadas o incluso salvadas. Las expectativas de la madre respecto a la terapia parecían estar más relacionadas con sus propias necesidades, sin embargo, era evidente que también Candy y su hermana necesitaban su propio espacio.

En palabras de la madre, Candy se mostraba entusiasmada con la idea de acudir a terapia, y se había emocionado cuando recibió la llamada del Centro Comunitario anunciándole su primera cita.

Familiograma

Actualmente Candy vive con su madre, su media hermana y la pareja de su madre, a quien considera ahora su papá.

En el mismo terreno vive la hermana de la madre con sus dos hijos y su esposo, de quienes la familia ha reportado recibir rechazo, ofensas y tener fricciones, situación de la cual las más afectadas parecían ser las niñas ante la confusión de la conducta impredecible y agresiva de los adultos.



Día típico

Candy se despierta después de las 7 am para acudir a la escuela primaria que se encuentra a unas cuadras de su casa junto con su mamá y su hermana menor, quien acaba de ingresar a la misma. Su mamá las recoge de la escuela y al llegar a casa, se cambia de ropa, ve *Once Niños* o algún otro canal, juega en casa o en el patio con sus primos del cuarto vecino; hace la tarea o come, sin que estas actividades tengan horario ni secuencia fijas. A media tarde llega su papá del trabajo y están los cuatro en casa.

Impresión Diagnóstica

Se comentó con la madre que para comenzar el tratamiento era importante que determinara con cual de las niñas consideraba prioritario, considerando la situación institucional; a tomar encuentra la situación, parecía más urgente la ansiedad manifestada en conductas de automutilación como onicofagia, que la hacían sentirse poco capaz de autocontrolarse y, coincidiendo con la madre, se acordó atender a Candy.

Alternativas de Intervención

En el trabajo individual se encaminó a:

- ∂ Hacer contacto con sus sensaciones corporales y sentimientos, para poder gratificar sus necesidades de maneras no dañinas.
- ∂ Encontrar alternativas más adecuadas de canalizar las ansiedades que no resultaran dañinas para su cuerpo.
- ∂ Reconocer su propio valor y explorar sus cualidades para sobrevivir y defenderse en el ambiente en el que vivía, como podía ser el aliarse con la hermana y fortalecer su relación.
- ∂ Revisión de su pasado, su presente y su futuro –*trabajando en Aquí y Ahora*– para fortalecer su autoimagen y reorganizar sus afectos y las relaciones con las personas significativas de su vida.

El trabajo en familia se propuso:

- ∂ Reconocer las características y posibilidades que tenían para establecer puentes de la comunicación y comprensión propia y de los otros, para generar relaciones más positivas y menos violentas entre ellos.
- ∂ Fortalecerse como familia de modo que lograran defenderse como unidad de las agresiones externas.

Resultados de la Evaluación

Se aplicaron varios instrumentos de evaluación, entre los cuales están:

- ∂ Entrevista con la madre
- ∂ Dibujo libre
- ∂ Dibujo de la Figura Humana, Revisión de Koppitz
- ∂ Test de la Familia, Interpretación de Font
- ∂ Sesiones de Juego libre
- ∂ Sesión de juego familiar (madre e hijas)
- ∂ Test Gestáltico Visomotor de Bender, revisión Koppitz
- ∂ Escala de Inteligencia Weschler Revisada para Nivel Escolar, WISC-R (Weschler, 1980).
- ∂ Método de evaluación de la percepción visual de Frostig, DTVP-2 (Frostig, 1995).

Luego de la evaluación se encontró que Candy posee un nivel de maduración y capacidades cognoscitivas adecuadas a su edad, sin embargo se mostraban muchos indicadores de desajuste emocional, así como de ansiedad y confusión.

De ahí que las dificultades académicas, así como los episodios de agitación y falta de respiración tuvieran un correlato más emocional que orgánico, ya que desaparecieron en el transcurso del proceso.

Se hallaron muchos indicios de ansiedad y dificultades en el control de pensamientos irracionales que la llevaban a conductas dañinas que se tornaban difíciles de manejar y que a su vez le generaban culpa y más ansiedad.

Se reveló evidente la curiosidad por su padre y necesidad de la figura paterna, así como la confusión ante tanta añoranza aun de la madre y el no palpar la posibilidad real de que la pareja de su madre tuviera el lugar de papá. Además, se evidenciaba la sensación de desubicación y fuera de lugar, así como la preocupación por el rechazo percibido de sus primos y compañeros de la escuela. Candy no se sentía protegida de las amenazas del exterior, pues aun en su propia casa había confusión y violencia.

A Candy se le dificultaba integrar situaciones que no tenía claras y algunos indicios de desintegración en el área visomotriz podría estar relacionada con límites difusos asociados a la ambivalencia respecto a la información de su padre biológico y la presencia de la tenue figura de un papá con quien vive y le demuestra cariño, y por otro lado los mensajes de la madre de no aceptar la disciplina de éste como tal.

De igual manera, el hecho de que la familia nuclear fuese rechazada por la familia extensa y viviendo en el mismo espacio geográfico, generaba ambigüedad y dificultad para anticipar y planear.

Además, se hizo manifiesta una relación de alguna manera simbiótica entre la madre y Candy, de la cual la niña buscaba tener individualidad y la madre se negaba a dejarla crecer.

Cualidades

En general se observó en Candy una constante necesidad de complacer e identificarse conmigo como terapeuta, como parece suceder con otros adultos, así como manifestar dificultades para reconocer sus muchas cualidades, entre ellas inteligencia, perseverancia, armonía, entusiasmo, capacidad de insight, valentía y optimismo.

Ante la situación que vivía, Candy contaba con múltiples recursos, entre los cuales, por contradictorio que parezca, uno de los más poderosos era *su familia*.

Además, Candy mostró ser una niña con una gran *disposición* y *compromiso* para con su trabajo, que se *esmera* por lograr objetivos y que coopera para realizarlos, situaciones que resultan serían de gran ayuda para el proceso terapéutico y los logros generados en tantos aspectos de su vida.

Candy pronto comenzó a reconocer sus habilidades y a ponerlas en práctica en sus ambientes. Si bien estaba abrumada por la confusión que le generaba en no saber a ciencia cierta una parte de su pasado y le pesaba tanto lo que sucedía en su entorno, logró *centrarse más en sí misma* y de ahí se generaron muchos cambios.

Esto ofrecía un buen pronóstico y potencializaba el tratamiento.

. . .

...PARA ENTENDER MÁS:
LO QUE SE HA DICHO...

LAS EXPERIENCIAS DE ABANDONO Y VIOLENCIA EN LA INFANCIA.

El abandono paterno y sus consecuencias.

¿Por qué las personas necesitan ser bien tratadas para sentirse mejor y sanas?. Las buenas compañías, los cuidados y la solidaridad, hacen la vida más feliz, sana y duradera. Vivir en redes familiares y sociales que proporcionan un apoyo afectivo y material, contribuye al bienestar, y además, regulan el estrés y alivian los dolores inherentes al desafío de vivir. Claro que la familia o nuestros grupos de pertenencia también pueden ser fuente de estrés o sufrimiento, pero con sus dinámicas fundadoras con los buenos tratos y los cuidados mutuos, los procesos de curación de enfermedades físicas o de traumas psíquicos resultan más fáciles (Barudy & Dantagnan, 2005).

En la crianza es importante que el niño se sitúe en una instancia paterna y una materna, para que en la relación de tres puedan transmitirse las leyes que ayuden al niño a desarrollarse. Dolto comenta que los padres se rigen por dos leyes básicas: 1) las destinadas a proteger al niño, que van desapareciendo conforme éste va creciendo, y 2) las que sobrepasan el ámbito de la familia y provienen de la colectividad de la que el niño y su familia forman parte, como las normas sociales y éticas y las consecuencias o castigos correspondientes a la transgresión de las mismas.

Dolto menciona que "padre" no es sinónimo de "papá", ni "madre" de "mamá"; más bien propone que mamá y papá son para un niño los adultos que lo toman a su cuidado y le aportan la seguridad necesaria para su desarrollo, de modo que cuando hay confianza, un niño o niña con facilidad llama "mamá" o "papá" a la persona que se ocupa de él o ella; es un término de reconocimiento a la persona de que provee la satisfacción de sus necesidades vitales. Así, el padre y la madre nos son forzosamente los adultos que se ocupan del pequeño y, sin embargo, siguen siendo el padre y la madre de "nacimiento", aquellos que concibieron al niño. Aun cuando la pareja se separe, incluso aunque el niño no conozca a su padre o su madre, es importante que se le diga que estuvieron unidos, pues a los ojos

de un niño, negar esa unión, implica negar su misma existencia, y equivale a rechazar su origen (Liaudet, 2000).

En la actualidad, muchos niños que comparten techo con “nuevas parejas” tienen un *padre de nacimiento* y un *papá que los cría*. Ambos son importantes y no deben confundirse. El niño necesita a los dos, ya sea que ambos coincidan en una sola persona o se trate de dos distintas. Aún cuando las nociones de “padre” y “papá puedan quedarles muy claras a los niños, los padres y madres separados son quienes tienen dificultades para entenderlo y aceptarlo.

No obstante, el niño siempre se siente herido por la separación de sus padres, ya sea declarada y llevada a la práctica, o bien vivida a través de palabras y los gestos mudos de una pareja que no llega a separarse aún cuando se halle desunida. Dolto afirma que en una pareja “en falso”, el pequeño no encuentra las imágenes femenina y masculina que necesita para constituirse. En los procesos de separación, usualmente se ve a uno como el culpable y al otro como víctima, imagen que no es recomendable transmitir al niño, pues para constituirse, él necesita una imagen favorable tanto del padre como de la madre.

Los efectos de la separación no son siempre los mismos, pues tienen que ver con la edad del niño. Dolto menciona que si el pequeño es menor de los cinco años, la separación representa un “trauma”, por lo que es importante estar atentos a su desarrollo e incluso pedir ayuda psicológica para ayudarlo a resolverlo. Si el niño estuviera entre cinco y siete años, corre el riesgo de hacer más difícil la resolución del Edipo, por lo que las circunstancias son más afortunadas que en menor edad, y aún más si la madre –o el padre– tienen un nuevo compañero que puede y sabe ocupar el lugar del tercer implicado, a fin de que se desarrolle el proceso Edípico. Los efectos de una separación serían menores si el niño ha superado los siete años (Liaudet, 2000). Claro está que cada caso es diferente, tomando en cuenta los recursos del pequeño, de la familia y las circunstancias en que se dé la separación.

La separación conduce al niño a tener que renunciar a la situación que conoció con sus padres, y debe separarse de una parte de su infancia, lo que logrará si encuentra beneficio en dejar de ser el niño que fue, lo que se logra si se reconoce su origen en todo su valor: si el niño puede

considerarse tanto en sus rasgos físicos como psicológicos, como símbolo de la alianza viviente de sus padres, que aunque no es físicamente real, el niño puede interiorizar. La tarea del niño consistirá en tomar distancia en relación con sus padre separados, y saber que no los ha perdido, pero los lleva dentro de sí. Si el niño ha sido criado únicamente por la madre, si ya no conoce o no ha conocido a su padre, resulta esencial hacerle el relato de su origen; así mismo, es importante no ocultarle que el padre que le educa y le ha dado su apellido no es su padre de nacimiento (Liaudet, 2000).

La experiencia de la violencia para los niños.

Hablar sobre violencia se ha vuelto de interés general y de la comunidad científica, y existiendo tanta información al respecto, puede ser objeto de todo un tema de investigación que nos llevaría más allá de lo que aquí se busca. De ahí, que, para no desviarnos, simplemente daré un panorama amplio sobre cómo es que experimentan los niños la violencia que perciben en sus hogares, y los efectos que tiene en sus vidas, así como algunas metas terapéuticas que pueden ayudarlos a elaborar dicha vivencia.

Si bien el ser humano necesita sentirse bien tratado para alcanzar su máximo potencial de desarrollo, encontramos muchos casos de malos tratos en familias en el mundo y México no es la excepción. Según la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares del INEGI (2003), el 46.6% de las mujeres en México han experimentado violencia en el hogar al menos una vez durante los últimos doce meses, presentándose con más frecuencia entre los 15 a los 25 y entre los 25 a los 29 años de edad y en las mujeres con nivel de instrucción de secundaria completada, disminuyendo mientras la escolaridad era mayor y menor. Según estos datos, es la violencia emocional (39%) la más ejercida, seguida de la violencia económica (29%), muy por encima de la violencia física (9%) o la sexual (8%) o la física, siendo Sonora, Baja California y Zacatecas las entidades donde más se presenta la violencia en general.

Para los que estudian el fenómeno, el proceso de violencia tiene tres distintas fases: la construcción de la tensión, el incidente de batalla y la calma. Sin embargo, este patrón varía en tiempo e intensidad y es

prácticamente inabceptible para las personas que están dentro de él (Kot & Tyndall-Lind, 1998).

Al hablar de violencia, se corre el riesgo de andar en temas tan complejos como la perspectiva de género, las premisas bio-psico-historico-socio-culturales, o aspectos tales como los traumas de los propios padres y su historia de vida. Sin embargo, para efectos del trabajo realizado con esta familia y desde una perspectiva humanista, la violencia se puede mirar como una manera de *adaptación creativa* ante los retos y límites estructurales que exige la conformación de la nueva familia; sería *parte de la reconstrucción*.

El ambiente en el que un niño es criado tiene un profundo impacto en el ajuste y la estabilidad que adquiere para enfrentarse a los estresores diarios. Los niños que son testigos de violencia en casa suelen presentar más problemas externalizados (agresión, hiperactividad y problemas de conducta); problemas internalizados (ansiedad, retraimiento social e ideación suicida) y problemas totales de conducta (problemas escolares, gritos excesivos, limitada competencia social) y manifestaciones somáticas, según el perfil de Achenbach (1991), que niños de hogares no violentos. Además tienden a mostrar más síntomas de depresión, problemas de temperamento, menos empatía y menos habilidades verbales, cognitivas y motoras. También suelen manifestar desafíos a los padres, mareos, mojar la cama y dependencia excesiva con padres y extraños (Kot & Tyndall-Lind, 1998). Como en el caso presentado.

Los efectos de la violencia en los niños son diversos. A corto plazo, los niños que presencian violencia normalmente experimentan trauma psíquico, y caracterizada por un alto grado de sensación de ser amenazados en su seguridad personal o para los que ama y sentimientos intensos de miedo e indefensión; este trauma puede corresponder a un *Trastorno de Estrés Postraumático*. A largo plazo, el 30% de las personas que crecieron en hogares violentos demuestran violencia en sus relaciones adultas (Kot & Tyndall-Lind, 1998), dado que el modelo que han aprendido es que obtendrían apoyo mediante el uso de la agresión para resolver sus dificultades, además de que como padres, el ciclo continúa.

Es usual que las personas que experimentan violencia, tanto adultos como niños, minimicen o nieguen el daño que dejan los episodios. Además, las familias afectadas por la violencia doméstica se caracterizan por sentimientos extremos de desesperanza, indefensión y ansiedad intensa. Los pequeños que han sido indirectamente afectados por la violencia en sus hogares y comunidades se convierten en “las víctimas olvidadas”. Ya que los adultos pueden no percatarse del impacto que sus actos tienen en los niños o tratan de minimizarlo, el hablar sobre la violencia puede incomodar a los niños, y más aún cuando son pocas las oportunidades que se dan de expresar e identificar las emociones relacionadas con los eventos violentos los niños pequeños son especialmente vulnerables por su corta experiencia de vida y el nivel de su desarrollo cognitivo, emocional y social (Nisivoccia & Lynn, 1999). Sin embargo, el hablar sobre ello es una de las maneras en las que los niños pueden elaborar la situación.

El tratamiento para los niños que han sido víctimas directas o indirectas de violencia tiene varias vertientes, algunas de las cuales son consideradas brevemente en el apartada **“Trabajo Terapéutico con Niños que experimentan Violencia”** dentro del Capítulo Teórico **“La Psicoterapia con Niños y sus Familias”**.

. . .

FAMILIAS RECONSTITUIDAS: VÍNCULOS Y RETOS.

Las familias reconstituidas se están convirtiendo en estructuras familiares más comunes que en generaciones pasadas. La revolución social que comenzó en los años 60 ha contribuido a que se incrementen los divorcios, los nuevos matrimonios y la monoparentalidad, de modo que cada vez se vuelve un patrón más común encontrar familias reconstituidas.

En el año 1950, sesenta y siete mil mexicanos habían terminado una relación marital y para el año 2000 la cifra aumentó a dos y medio millones de personas separadas y divorciadas, correspondiente al 4% de los hombres y el 11% de las mujeres en esta situación. En total, las cifras de divorcio han ido aumentando desde 1970 a la fecha de un 3.2% a un 11.8 de parejas (INEGI, 2005). En su mayoría (60%) es la mujer quien solicita el divorcio por diversas causas, principalmente por abandono de hogar. De ese total, muchas encuentran otra pareja y otras más forman una nueva familia llevando hijos de la anterior relación.

Una familia reconstituida es aquella en la que al menos uno de los miembros de la pareja estable ha estado previamente casado y tiene niños de esa relación que lleva a su nueva unión. Este tipo de familias pueden crearse luego de la muerte del esposo, divorcio o abandono por parte del esposo anterior, como sucede en el caso que se presenta en este reporte. Así, cuando la persona que ahora se encuentra sin pareja y con hijos decide volver a casarse, la nueva familia será una familia reconstituida. Con mayor frecuencia, es la madre quien tiene hijos del anterior matrimonio debido a que en la mayoría de los casos, luego de un divorcio, es la madre quien obtiene la custodia de los niños (Pereira, 2000; Bray & Berger, 1993).

El término en inglés “*Stepfamilies*” se originó en Inglaterra para referirse a familias en las que un padre había muerto, así se establecía una relación con una nueva persona debido a la muerte, aunque en la actualidad la mayoría de las veces esta muerte, en sentido figurada, se trata de la muerte de un matrimonio a través del divorcio o la separación. Actualmente, el concepto incluye muchos tipos de estructura

familiar y se les ha nombrado de diferentes maneras: familias binucleares, segundas familias, familias mixtas o familias vueltas a casar.

Aunque el término puede sugerir una reconstrucción, en realidad asistimos a la construcción de una nueva familia para la que esta segunda vez es la primera, pero con características diferentes en el nivel estructural y relacional de la anterior.

Existen muchos mitos acerca de estas familias, por lo que los miembros de la familia, particularmente los niños, entran con miedos y ansiedades que son inconcientemente reforzadas por las descripciones y nombres que le damos a este tipo de estructura familiar, y los prejuicios que se escuchan de manera despectiva en los ambientes sociales en los que interactúan. Los términos padrastro, madrastra, hijastr@, hermanastr@ tienen una connotación peyorativa (Coleman & Ganong, 1990), perspectiva que se acrecenta a través del lenguaje cotidiano, así como de las historias y cuentos de hadas como Cenicienta a las que se somete a los niños pequeños, y de descripciones irreales sobre la vida de familias reconstituidas en la televisión y el cine, que crean fantasías e imágenes distorsionadas al respecto.

Partiendo de la idea de que los individuos y las familias pasan por fases evolutivas que marcan los comportamientos y las relaciones, ellos pasarán también por periodos de adaptación y de crisis que dan lugar a nuevos estados y nuevas organizaciones. Si bien esto sucede con todos, ocurrirá en una familia reconstituida como lo ocurre con otras.

Podemos pensar en una familia divorciada y en la familia reconstituida como una familia que se ha apartado del ciclo evolutivo normativo o bien como una etapa más de transición del ciclo evolutivo familiar. En ambas existen contenidos repetidos: contradicciones, luchas, conflictos, hostilidades, pasiones violentas entre sus miembros, pero también amor, protección y comprensión (Pereira, 2000).

La vida familiar y conyugal está determinada por relaciones complejas sometidas a una constante satisfacción de necesidades y exigencias que van cambiando en su propia rueda de vida. Solomon fue uno de los primeros clínicos en utilizar una perspectiva de ciclos familiares, proponiendo 5 etapas como base para determinar el tipo de cambios que necesitaban hacerse en la terapia familiar. Fue Haley (1980) quien popularizó el uso de los ciclos de la familia, diciendo que la mayoría de las transiciones en el desarrollo de la familia puede

incrementar el estrés y entonces, y a su vez hacer que los síntomas sean más susceptibles de aparecer, lo que serviría de señal para indicar que la familia esta atascada y con dificultades para pasar a el siguiente nivel de desarrollo, y en el que la terapia juega el papel del proceso por el cual la familia puede continuar.

Encontramos similitudes, y más aún, estas etapas podemos agruparlas a su vez en tres fases o procesos: acoplamiento, expansión y contracción, que coinciden con las etapas.

A continuación algunos autores que señalan diferentes etapas:

	Hill y Rodgers (1964)	Carter y McGoldrick (1980)
<i>acoplamiento</i>	1) parejas jóvenes sin hijos	1) el lanzamiento de un adulto joven soltero
<i>expansión</i>	2) familias con hijos en edad preescolar	2) la unión de familias mediante el matrimonio
	3) familias con hijos en edad escolar	3) familias con hijos pequeños
	4) familias con hijos adolescentes	4) familias con adolescentes
<i>contracción</i>	5) familias con hijos en proceso de emancipación	5) los hijos despegan y se van
	6) familias con el nido vacío	6) familias en edad posterior
	7) parejas retiradas.	

Gerson (1995), asegura que las transiciones de una etapa a otra son poco definidas y pueden darse en varios años.

Durante estas etapas, las familias pueden enfrentar diferentes crisis, o aspectos a ser resueltos para pasar a la siguiente etapa, como son: dificultades en crecer o en encontrar una pareja en los adultos solteros, insatisfacción marital tras el nacimiento de hijos, problemas escolares, rebelión adolescente, nido vacío, retiro, cuidado de los adultos mayores, perdida y muerte, divorcio o volver a casarse.

El ajuste que una familia tenga a cada etapa está determinado por la intensidad y frecuencia de los estresores que la afectan más el potencial de resolución de los problemas y recursos que posean como familia y cada individuo. Así, cuando una familia manifiesta un síntoma, es señal de que tienen dificultades para superar una determinada etapa. En las familias reconstituidas sucede lo mismo, solo que se añaden los problemas propios de la complejidad de estas familias, como los son las historias pasadas, para los niños el pertenecer a dos familias, los roles, el manejo de poder, etc. Así, también hay tareas y aspectos normativos únicos que ocurren a una familia reconstituida durante el ciclo de su vida.

Las experiencias maritales y familiares durante el primer matrimonio, tales como la separación, el divorcio o el abandono, pueden tener un gran impacto en el funcionamiento de estas familias (Bray & Berg, 1993); de igual modo es importante considerar las múltiples trayectorias de desarrollo de los miembros de la familia y el ciclo de vida de ésta para entender su funcionamiento.

Dependiendo de la etapa en la que se haya realizado la separación, serán las implicaciones que tenga para los miembros de la pareja y para los hijos. Para los miembros de la pareja el proceso de separación pasa por varias fases, y necesitarán tiempo antes de sentirse listos para plantear nuevas relaciones.

Añadido a lo que la persona que se separa tiene que enfrentar, se encuentra el distanciamiento que puede darse del grupo social de apoyo, cambios en las relaciones familiares, rechazo o juicio por parte de la familia extensa, situaciones que la persona separada tiene que aceptar como el precio a pagar por haberse separado, o más aun por haber reconstruido su vida con una nueva relación.

El ciclo vital de la familia que se reconstituye y los aspectos de desarrollo de los miembros deben ser congruentes. No es lo mismo una nueva familia que se forma cuando los hijos son pequeños que cuando son adolescentes, pues tienen necesidades diferentes; cuando los niños son pequeños, tanto ellos como la nueva familia en esta primera etapa necesitan y buscan relaciones de cercanía y cohesión, lo que ayuda a dar estructura y a involucrarse afectivamente, para formar una unidad, mientras que lo natural en los adolescentes es que intenten alejarse de la familia, dada su necesidad de separación y búsqueda de autonomía e identidad, lo que dificulta el proceso de acercamiento y estructuración de la nueva familia. Así, tanto el establecimiento de vínculos como de aceptación de la nueva pareja y situación familiar, suelen darse con más facilidad cuando los hijos son pequeños.

Paradójicamente, aunque las familias reconstituidas suelen ser más unidas que en las familias nucleares, sus ideales de cohesión son muy similares (Bray & Berger, 1993).

Procesos y retos de la familia reconstituida.

Como dijimos, aunada a las crisis normativas de toda pareja según las etapas del ciclo evolutivo, la familia reconstituida tiene además otro tipo de situaciones a enfrentar, debido a sus características complejas.

Según Pittman (1990) las crisis son las siguientes:

- ∂ intrusiones de los exconyuges, por falta de límites prudentes en las relaciones o dependencias mutuas;
- ∂ amenazas de continuar la relación por la sombra de la pareja anterior o amenazas de abandono;
- ∂ disputas por cuestiones de dinero;
- ∂ salidas y entradas de los hijos, por definiciones poco claras de límites, jerarquías poder y normas;
- ∂ autoridad diferente sobre los hijos diferentes;
- ∂ realidades económicas diferentes para hijos diferentes;
- ∂ esfuerzo de los hijos por disolver el nuevo matrimonio;
- ∂ celos parentales por las alianzas de los hijos;
- ∂ desdibujamiento de las fronteras sexuales; y
- ∂ diferente relación de los abuelos con diferentes nietos.

El Proyecto Loongitudinal de Investigación sobre Aspectos de Desarrollo de las Familias Reconstituidas (DIS) (Bray, 1988; citado en Bray, 1998), estudia madres con hijos y sus nuevas parejas durante los primeros 10 años después del nuevo matrimonio, investigando el impacto del divorcio y del nuevo matrimonio en los niños, el ajuste y desarrollo psicosocial de los adultos, y las relaciones familiares en las familias reconstituidas, además de sus aplicaciones en terapia. Así, se hallaron otras situaciones relevantes con las que se enfrentan las familias reconstituidas, como son: *planeación del nuevo matrimonio, relaciones maritales, parentalidad, relaciones padrastros–niños, aspectos de los padres no residentes, desarrollo de la identidad de la nueva familia, y diferencias entre familias reconstituidas funcionales y disfuncionales*. Hablemos de ellas con más profundidad.

I. Planeación del nuevo matrimonio

Existen al menos tres aspectos centrales para que las familias consideren al planear formar una nueva unión: preparar los arreglos financieros y de vivienda, resolver los sentimientos sobre el matrimonio

previo y planear los cambios en la crianza de los niños. Muchas parejas los resuelven antes de vivir juntos, sin embargo otras más no lo hacen.

Preparar a los hijos también es importante, y existen diferentes maneras de hacerlo; algunas parejas lo discuten con sus hijos y los involucran en los planes, en otras los niños no saben sobre el matrimonio hasta que sucedió.

La mayoría de las parejas deciden irse a vivir a un nuevo lugar, de modo que se convierta en su nueva casa y pueden decidir compartir todos los ingresos económicos o bien mantener separados los fondos de cada una de las familias de las que provienen, aunque se ha encontrado mayor satisfacción cuando se unen fuerzas en un fondo común.

2. Relaciones maritales

Dado que en estas familias la pareja tiene hijos desde el inicio, las relaciones maritales son diferentes que en matrimonios originales. La relación entre la pareja sirve de fundamento a la familia y facilita otros aspectos de su funcionamiento, como la crianza de los hijos (Bray & Berge, 1993; Heterington, 1993).*

La luna de miel es muy corta o incluso inexistente. Ese periodo en la etapa de inicio en el cual la pareja pasan tiempo solos y construyen una vínculos, ahora se acompleja por la presencia de los niños. Los niños pequeños presentan sensaciones de abandono o competencia por su padre o madre por dedicar tiempo y energía al nuevo esposo, los adolescentes suelen ser sensibles a expresiones de afecto y sexualidad y molestos respecto al romance de la nueva pareja. Los padres por su parte pueden sentirse culpables por las reacciones de sus hijos e ignorar el matrimonio como respuesta a las demandas de los niños.

Es conveniente que la pareja sepa sobre la importancia de construir un vínculo marital sólido. Conforme pasan los años de vivir como familia, las relaciones de la pareja tienen más impacto en el ajuste e interacciones entre padres e hijos, de manera similar a cómo ocurre en una familia nuclear (Bray & Berger, 1993).

En algunos casos, la pareja anterior sigue teniendo un papel importante en la nueva familia, no solo con respecto a los hijos, sino por los vínculos pasados con la pareja; existe una necesidad de co-parentalidad, por lo que una negociación entre padres y padrastros reduce la posibilidad de discusiones entre la nueva pareja.

3. Crianza de los hijos

Uno de los aspectos más estresantes es cómo quedan constituidos los roles del padre y del padrastro en la crianza de los hijos. Muchas veces la nueva pareja tiene dificultades para asumir el rol de padre, para lo cual el actuar al inicio como amigo o consejero más que como padre puede facilitar la aceptación del niño y el propio. Los roles que jugará el nuevo padre o madre, las reglas de la casa, tienen implicaciones, pues aun aunque la pareja haya cohabitado y/o los niños hayan convivido con el padrastro, éstos tienden a reaccionar de manera diferente luego del matrimonio pues su rol como padre se torna más oficial.

Para prevenir conflictos, se recomienda que el padre o madre custodio tome la principal responsabilidad de los niños en las primeras etapas, lo que da tiempo para desarrollar relación vínculo entre el padrastro y los niños y evita tensiones con el padre biológico respecto a la nueva pareja (Bray, 1998). Para que la nueva pareja asuma un rol de padre con el niño, es necesario que previamente se vaya estableciendo una relación entre ellos. Los niños tienden a reaccionar más rápido que las niñas a los padrastos (Herrington & Clingempeel, 1992).

Los adolescentes o jóvenes suelen necesitar menos de las figuras paternas, y los niños pequeños son tan ávidos de las mismas que suelen aceptar un nuevo adulto en la familia, particularmente si es una influencia positiva; por el contrario, los preadolescentes están formando su identidad, y tienden a ser más opositores y sensibles a las manifestaciones de afecto y sexualidad entre la nueva pareja, por lo que les resulta más difícil lidiar con la nueva situación (Baumrind, 1991).

En muy pocos casos el padre que se queda con la custodia puede estar incapacitado para realizar su rol de manera adecuada, para lo cual el padrastro puede ser quien provea más las necesidades de paternidad del niño, situación que se da cuando la madre está en depresión, lo que le dificulta responder a las necesidades de los hijos.

Las reglas y la disciplina dentro de la familia cambian, y ajustarse a dichos cambios, como a los roles de los adultos y niños toma su tiempo, usualmente de dos a cuatro años (Heterington & Clingemppel, 1992). Es necesario que ambos miembros de la pareja negocien y estén de acuerdo con las reglas principales que se implementarán en casa. Esto favorece el consenso parental y decrementa el conflicto.

4. Relaciones padrastros-niños

Dado que las relaciones entre los padrastros y los niños tienden a ser más conflictivas y a involucrar más coaliciones y triángulos que en las familias nucleares (Anderson & White, 1986) las familias reconstituidas están en riesgo de desarrollar problemas entre los padres y los hijos que requieren intervención profesional. Al inicio, es probable que los niños traten a los padrastros con hostilidad a pesar de que antes de vivir juntos tuvieran una buena relación; esto sugiere que los cambios emocionales derivados de la separación de sus padres no han sido resueltos. Es importante para el nuevo padre equilibrar su deseo de ganarse a los niños y establecer una pronta relación con la disposición y nivel de desarrollo que ellos tengan.

El Proyecto de Investigación DIS (Bray, 1988; citado en Bray, 1998) encontró que los adultos y los niños definen afecto de diferentes maneras, lo que puede generar dificultades. Para los padrastros las manifestaciones de cariño implicaban contacto físico como abrazos y caricias, mientras que para los niños implicaba más aspectos verbales, como frases y cumplidos, que se reflejaban en disminución de las dificultades de ajuste a la nueva situación familiar. Aunque los padrastros reportaran manifestar afecto a sus hijastras, para las niñas las manifestaciones físicas resultaban incómodas, lo cual implicaba mayores problemas de ajuste, dado que ellas se sienten mejor cuando el afecto se muestra de manera verbal. Cuando la madre y su pareja toman la jerarquía, favorece la seguridad y confianza para ellos y los hijos.

5. Relaciones con los padres no residentes

Normalmente en las primeras etapas después del divorcio y al inicio del nuevo matrimonio, el contacto y relación entre los niños y sus padres que no viven con ellos mejora, lo que se relaciona con un mejor ajuste en niños y niñas, aunque menor autoestima en los niños. En años posteriores, esta relación no tiene tanto efecto en los niños. Conforme pasa el tiempo, los padres no residentes suelen disminuir el tiempo que pasan con sus hijos, y mantener niveles bajos de contacto (Bray & Berger, 1992). Los niños se pueden sentir abandonados con esta lejanía además del tiempo que sus padre custodio dedica a su nueva pareja y perciben menos atención hacia ellos. Desarrollar actividades especiales o continuar las que realizaban el niño y su padre o madre custodio antes

de el nuevo matrimonio puede promover una relación positiva y decrementar esos sentimientos de abandono (Bray & Berger, 1992).

Frecuentemente, hay conflictos entre el padre custodio y el padrastro por la lealtad y el amor de los niños, lo que crea un triángulo; el entender que los adultos y los niños son diferentes en cuanto a las relaciones que puedan tener ayuda a detriangular la situación. Diferenciar entre cortesía y respeto y el amor, y clarificar el papel que ocupa cada uno, donde no hay obligación de querer, pero sí se sugiere tratarse con cortesía y respeto, el cariño puede irse adquiriendo.

Muchos niños aún tienen la fantasía y el deseo de que sus padres separados se reúnan. Las afirmaciones negativas que los niños escuchan de parte de sus padres o madres custodios o sus padrastros sobre sus padres o madres no residentes, puede crear problemas en los niños; sin importar que tan ciertas sean, es importante entender que para el niño causa enojo, pena o tristeza y profundiza el conflicto de lealtad.

6. Desarrollar la identidad de la nueva familia**

Desarrollar la identidad familiar es un proceso a largo plazo que ocurre a través del desarrollo de rituales familiares, roles para los miembros de la familia y patrones de relación estables dentro del núcleo (Bray, 1998), como pueden ser planear un viaje de vacaciones, tener un momento especial para platicar o jugar en el día o en la semana, celebrar de una manera particular los cumpleaños o la navidad, es decir, actividades o situaciones que se vuelvan especiales y que sean parte de ellos, de modo que sean compartidos entre los miembros de la familia y los diferencie de otras, es decir, que formen un metalenguaje. Aún cuando el contacto con los padres no residentes sea limitado o nulo, los niños aún mantienen una parte de su familia viva a través de sus memorias y deseos de contacto con la familia no residente (Bray, 1998).

Diferencias entre familias reconstituidas funcionales y disfuncionales.

¿Qué características distinguen las familias funcionales de aquellas que requieren atención clínica? Si bien se ha especulado sobre las problemáticas que enfrentan las familias reconstituidas, poca es la investigación respecto a lo que las hace funcionales o disfuncionales.

Anderson y White (1986) encontraron que las coaliciones entre padres e hijos eran más extremas en las familias reconstituidas, pero

más aun en aquellas que eran evaluadas como disfuncionales, lo que implica una exclusión del padrastro o madrastra, y que a su vez se relacionaba con mayor problemática familiar. Por su parte, los miembros de familias reconstituidas funcionales reportaron mejor ajuste marital, relaciones padrastro—hijos más recíprocas y cercanas, y menos exclusión del padrastro.

Aunque se habla mucho de la gran relación entre los problemas maritales y los problemas de los niños en los primeros matrimonios —de los padres biológicos— parece que en las familias reconstituidas el matrimonio funciona independientemente de las relaciones entre padres e hijos (Anderson y White, 1986). La comunicación y resolución de conflicto de la pareja en ambos tipos de familias reconstituidas fue mayor que en las parejas que no se habían divorciado antes (Brown, Green y Druckman, 1990).

De manera sorprendente, el ajuste marital puede ser mayor en las familias reconstituidas tanto funcionales como disfuncionales, que en familias funcionales y disfuncionales intactas. Los miembros de las familias reconstituidas funcionales pueden manifestar más reciprocidad de los niños hacia los padrastros en sus iniciativas y más satisfacción con ellos que las disfuncionales, en las que además se encontró más conflicto y menos expresividad emocional de sus miembros (Brown, Green y Druckman, 1990).

Tanto el primer matrimonio como el segundo buscan tratamiento porque se incrementa el conflicto y los problemas de comunicación; sin embargo, los tipos de conflicto y los aspectos que afectan la comunicación son diferentes en ambos. Las parejas reconstituidas pueden tener conflictos por la autoridad parental del padrastro y sobre las lealtades sobre el padre no custodio, mientras que los matrimonios intactos pueden tenerlos por las prácticas parentales o problemas conyugales. De manera similar, los problemas de vínculos y responsabilidad de los niños en familias reconstituidas pueden estar relacionados con las expectativas de amor instantáneo y aspectos de lealtad, mientras que esos mismos problemas en familias intactas pueden deberse rebeldía o enojo contra los padres (Bray, 1998).

Es importante tener en cuenta que no todas las familias reconstituidas tienen problemas o requieren tratamiento. No obstante, ante la necesidad, como terapeutas requerimos cada vez más conocimiento y preparación al respecto.

. . .

LA PSICOTERAPIA CON NIÑOS Y SUS FAMILIAS

I. Trabajo Terapéutico con Niños: Involucrando a las Familias.

Muchos niños experimentan eventos traumáticos en el contexto familiar. Normalmente los niños esperan de su familia ser protegidos y no dañados. Existe evidencia de que una parentalidad inefectiva unida a depresión, enojo, abuso de sustancias o algunos otros problemas mentales pueden llevar a los niños a presentar problemas internalizados y externalizados (Bailey, 2000). Esto no significa que todos los problemas de los niños estén causados por una disfunción familiar. Sin embargo, si el tratamiento se dirige exclusivamente al niño, los síntomas pueden reducirse pero tienden a regresar si las interacciones continúan igual dentro del sistema familiar.

Ya sea que las relaciones familiares, los factores individuales del niño o influencias externas a la familia sean el génesis del problema, otros miembros de la familia están directamente afectados por la situación que vive el niño. Pero independientemente de la fuente del problema, la respuesta que tenga la familia ante el mismo representado en la conducta del niño es un punto central en cómo el niño enfrenta la situación.

La terapia puede transformar las interacciones familiares negativas en más apoyadoras, capacitando la familia para ser un recurso positivo para el niño. Por otro lado está la propia fortaleza del niño. Aunque nuestras mayores penas usualmente provienen de aquellos más cercanos a nosotros, los miembros de la familia también son la mayor fuente de amor, confort, aceptación y nutrición, y lo más importante, nuestras familias son la mayor fuente de curación.

Cuando los terapeutas involucran a la familia en la terapia del niño, ayudan al pequeño a tener acceso a la mayor fuente de sanación que tiene: su familia. También permite al terapeuta ser un abogado del niño dentro de la familia. Los terapeutas pueden elevar la voz del niño y ayudar a los miembros de la familia a escucharla y responder a ella más efectivamente (Bailey, 2000).

Al trabajar con la familia como una unidad, los terapeutas pueden también identificar las actitudes y conductas que contribuyen a que el problema se refuerce o se debilite (Bailey, 2000). Al mismo tiempo, los terapeutas pueden ayudar a los miembros de la familia a identificar fortalezas individuales y familiares. Destacar las fortalezas hace que los miembros de la familia estén más alerta de las habilidades y recursos que ya tienen y que pueden ayudarlos a resolver el problema. En el proceso la familia reconoce su resiliencia y gana confianza en sus habilidades para resolver problemas en el futuro. Así, es el niño quien se beneficia a largo plazo de que los miembros de la familia incrementen su capacidad e utilicen sus propios recursos.

En la terapia para niños ha habido varias posturas:

1) La *Terapia Infantil Tradicional* basada en la psicología psicoanalítica o humanista, que se enfoca principalmente en la vida interna del niño. Algunos representantes son Melanie Klein o Anna Freud, en terapia psicodinámica; surgido Virginia Axline o Violeta Oaklander, en Terapia Gestáltica; Janet West o Garry Landreth, en Terapia Centrada en el Niño.

2) El *Entrenamiento a padres*, que enseña a los padres técnicas de manejo conductual que pueden utilizar para modificar el comportamiento problema del niño.

3) Finalmente la *Terapia Familiar y de Pareja*, que puede involucrar a los niños, en la que el mirar a la familia como una totalidad en la terapia, implica incluir a los niños aun cuando el problema que se presenta se orientado en los adultos, y por otro lado ante la necesidad de incluir a otras personas significativas en el problema, sobre todo cuando este está relacionado con los niños.

Pese a que varios autores reportan los beneficios de incluir a los niños, no muy común que los terapeutas familiares inviten a niños a sesión, ya sea por la idea de que la situación del niño tenga origen en los padres para lo cual se centra el tratamiento en ellos, o bien ante los retos que implica tener en sesión a niños y adultos, para lo que se requiere entrenamiento (Bailey, 2000).

Así, surgen nuevas aproximaciones en la búsqueda de medios más efectivos para involucrar a las familias en el tratamiento de los niños. Algunos terapeutas ya incluyen ambos modelos, la terapia familiar y la infantil, logrando para trabajar tanto con niños como con sus familias, como son la *Terapia de Juego Filial* (Gil, 1994), *Terapia de Juego*

Familiar (Ariel, 2000), la *Terapia de Interacción Padre–Hijo PCIT–* (Cohn & Tronick, 1998; Eyberg & Boggs, 1998), la *Terapia Familiar Breve Orientada a Soluciones* (Selekman, 2000), o la *Terapia Narrativa* (Freeman, Epston y Lovobits, 2001), que se convierten en alternativas para planes terapéuticos más integrativos, de los cuales describiré algunos.

Dentro de la **Terapia Familiar Breve Orientada a Soluciones**, Selekman (2000) menciona 5 bases teóricas de las que partir:

1. El cambio es inevitable; se trata de empoderar a los miembros de la familia.
2. La cooperación es inevitable.
3. Todos los niños tienen fortalezas y recursos para cambiar; nuestro trabajo es impulsarlos a descubrirlos y usarlos.
4. El cliente tiene éxito cuando sus metas descritas en la terapia son cortas, realistas, decididas y dirigidas.
5. Hay muchas maneras de mirar el problema; como terapeutas podemos hacer una re-etiquetación positiva y ayudarlos a dar diferentes explicaciones que tengan sentido.

Este modelo trabaja a partir de tareas fijadas en el proceso, como son: 1) sanar heridas, tanto físicas como emocionales, dirigidas a reconstituirla autoestima; 2) involucrar a la familia, para reconocer y fortalecer sus habilidades y cualidades; 3) mejorar pautas de relación, a través de la escucha, los acuerdos y el reestablecimiento de roles; 4) fijarse nuevas metas, sugeridas en sesión para llevar y aplicar en casa; 5) Consolidar identidad familiar, y 6) re-Fortalecer la autoestima (Selekman, 2000).

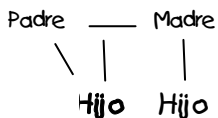
En la búsqueda y clarificación de soluciones en este modelo, las preguntas se utilizan de manera propositiva, y existen diferentes tipos dirigidos a diversas metas: preguntas de plantear metas, preguntas de escala, preguntas de enfrentamiento o búsqueda de excepciones, preguntas para pesimistas y preguntas de reversa.

Selekman (2000) plantea este modelo como una alternativa dirigida y efectiva para solucionar problemas que aquejan a las familias, planteando sugerencias novedosas y hasta satíricas para cambiar la forma de ver y comenzar a hacer las cosas de diferente manera. Sin embargo, sugiere que esta aproximación puede no resultar útil con familias que describen sus problemas como excesivos y de los cuales

perciben su vida fuera de su control y difícil de arreglar, así como con familias que han experimentado traumas severos y muchos intentos fallidos de tratamiento, ya que siendo una orientación de terapia breve, al intentar el terapeuta llevarlos demasiado rápido, pueden sentirse no comprendidos o incluso ridiculizados como si su situación no fuese tomada de manera seria.

Por su parte, Wachtel (1994) propone una aproximación más amplia que incluya sesiones de terapia individual, terapia marital y terapia familiar como parte del tratamiento –*como sucede con el caso que presento en este reporte*–, de manera que el terapeuta pueda acceder a la influencia que tienen las características individuales, la díada padre–hijo, la relación marital y las relaciones familiares en el problema.

Uno de los riesgos de trabajar en familia es que se puede descuidar el aspecto interno individual del niño, y viceversa. Una alternativa es la propuesta por Levant & Haffey (1981), en el sistema de relaciones, en el que se trabajan 4 aspectos de influencia del problema.



En cuanto a la **Terapia Narrativa** (Freeman, Epston y Lovobits, 2001), existen elementos que pueden ser tratados de manera individual como en familias o grupos. Surge de las posturas posmodernistas, partiendo de la premisa de que la realidad es construida de manera subjetiva y social y se explica mediante las narraciones que nos contamos, donde no hay verdades absolutas. La terapia bajo esta perspectiva ofrece un espacio abierto, en postura de colaboración con el niño y su familia, desde una relación horizontal donde el terapeuta deja de tener jerarquía de experto. Es una terapia de curiosidad, que abre la posibilidad de narrar elementos que no han sido contados, como las visiones de diferentes personas sobre un mismo acontecimiento o situación, y encontrar historias alternativas a las que se han venido contando saturadas de problema. Utiliza técnicas como la externalización, el uso de metáforas, cuentos, historias cartas, certificados, diplomas, para comunicar entre diferentes miembros involucrados en la situación y marcar ritos. Además se considera la influencia que tiene el problema en los diferentes involucrados. Al tomar en cuenta todos los puntos de vista, los de los niños se vuelven importantes y no más relegados. Se trata de pasar del problema a las alternativas y co–construir nuevas historias.

2. Trabajo Terapéutico con Familias Reconstituidas.

La terapia con familias reconstituidas se vuelve un reto para los psicólogos y otros profesionales de salud mental. La interacción entre los cambios acelerados de desarrollo y los aspectos estresantes de volver a casarse producen una compleja red de relaciones familiares que requieren conocimiento y habilidades clínicas especializadas. Además, también requiere analizar nuestros propios modelos de familia de manera que nuestras creencias y prejuicios no interfieran con el trabajo.

Minuchin (1994) define la tarea del terapeuta con las familias en transición, como la de un práctico de puerto, que guía a los navíos que llega, a través de los obstáculos familiares. Así, la tarea del terapeuta no consiste en cuestionar, sino en dar apoyo y guiar; el terapeuta requiere ser muy cauto y sensible a las complejidades de esta estructura familiar.

Así, la meta definida por Minuchin en el trabajo con una familia en estas condiciones es convertirla en una concepción diferente del mundo, que no haga necesario el síntoma y a una visión de la realidad más flexible y pluralista, que admita una diversidad dentro de un universo simbólico más complejo. Para ello hay que reunir a los miembros del sistema que estén involucrados, después se definen los objetivos y se planifica el tratamiento, partiendo de una evaluación de la historia del sistema y del problema, así como del estado evolutivo actual, de la estructura y organización familiar actual. También se identifican los elementos atascadores del sistema, las pautas de interacción y se replantea la asistencia a la terapia a miembros del sistema que están ausentes pero que son importantes en el proceso. Luego se abordan las pautas disfuncionales y se introduce nueva información que rompa con las ideas y comportamientos disfuncionales, para ayudar a la familia a crear un nuevo orden y organización con estrategias para mantenerla, a través de la reestructuración de los nuevos límites, realinear las relaciones entre los subsistemas, crear espacios para los diversos subsistemas, permitir las historias individuales, cooperación en las relaciones coparentales de los ex esposos, y mantener las conexiones de los hijos con la familia extensa de los ex esposos*.

Como profesionales, nos encontramos pues ante un conjunto de patrones y estilos de interacción de los miembros de la familia, las expectativas y atribuciones que se tienen acerca de ellos, y cabe mencionar, que es con esto con lo que se trabaja.

En un caso que presenta Bray (1998), refleja la importancia de resolver los sentimientos sobre las transiciones de la familia anterior y del impacto que puede tener en los niños. La necesidad de desarrollar un vínculo marital fuerte, para poder trabajar juntos en beneficio de los niños sin contraponerse y desarrollar coaliciones parentales y reglas aceptables para los niños para el buen funcionamiento de la familia.

Dado que, como hemos mencionado, existen diferencias en los roles y dinámicas que se suscitan entre las familias reconstituidas con respecto a las familias originales, es de esperarse que los tratamientos terapéuticos resulten también diferentes y requieran entrenamiento especial por parte del terapeuta.

La literatura reporta diferentes intervenciones que pueden ser empleadas para terapia con familias reconstituidas, como lo es la **psicoeducación**, que implica dar información sobre las características y circunstancias que rodean una familia como esta; así, ayuda a los miembros a clarificar y normalizar, de modo que puedan entender su situación y dejar de catalogarla como patológica; además, ayuda a tener expectativas más realistas sobre los roles, enfocarse en cosas que sí se pueden controlar y a generar alternativas para enfrentar situaciones con menos sensación de minusvalía.

También es importante el diferenciar los aspectos particulares que enfrentan las familias reconstituidas a lo largo de su ciclo vital de aquellas que suceden en las familias nucleares (Bray, 1998). Además, resulta útil educar a los miembros acerca de los aspectos de desarrollo y secuencias por las que los niños están pasando, de manera que no se etiqueten como problemas derivados de ser una familia reconstituida, sino situaciones naturales que se enfrentan por pasar de una etapa a otra en la vida de los individuos. También se pueden llevar a cabo intervenciones para facilitar el cambio en los patrones, interacciones, expectativas y significados en la familia (Williamson & Bray, 1988).

Aumentar el entendimiento de uno mismo así como la comprensión hacia los demás es otra de las metas terapéuticas para este tipo de familias. Al reconocer y validar los sentimientos de los miembros, se permite sentir sin culpas, y tener visiones más amplias de la situación para dejar de sentirse acorralados en los mismos. Esto también ayuda a fomentar y mejorar la comunicación, para aprender a entenderse unos a otros, de niños a adultos y viceversa. Por otro lado, una de las metas más necesarias es fortalecer la relación de pareja,

como base para solidificar el resto de las relaciones en la familia (Bray, 1998; Visher & Visher, 1988).

En un estudio con familias que habían participado en un proceso de terapia se les preguntaba cuáles eran los tres aspectos que más útiles habían encontrado, cuáles no habían encontrado útiles y cuál fue el factor más importante, relacionado o no con la terapia, que le dio estabilidad a su familia (Visher, Visher & Pasley, 1997); en los resultados, las mujeres en general reportaron sentirse más ayudadas en la validación de sus sentimientos, mientras que los hombres se sentían más ayudados en comunicación y en sentir la autoridad del terapeuta como una tercera visión mediadora, lo que para las mujeres significaba que su esposo hiciera caso al terapeuta sobre cosas que ella antes no había sido escuchada. Hombres y mujeres reportaron igualmente importante la psicoeducación.

En cuanto a los roles que jugaban los adultos (padre, madre, padrastro, madrastra, padre–padrastro y madre–madrastra), cada uno encontró algún aspecto más importante. Los padres–padrastrros, –como el papá en la familia de este caso–, reportaron que la terapia les servía para su necesidad de comunicación, interesados en entender a los otros miembros de la familia, así como la necesidad de mejorar su relación de pareja; las madres expresaban haber aprendido a entender las situaciones por las que pasaban sus hijos y así lidiar mejor con ellos; además, reconocían la necesidad de su nueva pareja de tener su propia relación con los hijos de ella. Las madres solían considerar a la pareja más por su relación con sus hijos –como padrastro o padre– que como su pareja (Visher, Visher & Pasley, 1997). En general los padrastrros se reportaron como faltos de apoyo por parte de su pareja y lo encontraron en la terapeuta, elemento crucial para sentir útil la terapia. Las madres fueron quienes reportaron sentir en algunos casos la terapia poco efectiva, más que el promedio de la muestra.

No obstante que la intervención terapéutica resulta ser un elemento que ayuda a las familias a superar las transiciones por las que atraviesan, muchas personas reportan que el elemento que más ayuda a dar estabilidad a su familia es *el tiempo*, elemento en el cual no podemos intervenir (Visher, Visher & Pasley, 1997). Eso no quiere decir que la terapia no tenga efecto, pues en lo que sí podemos intervenir es en dar ayuda a tener visiones más amplias y claras de las situaciones para que la familia enfrente de manera más sólida las transiciones naturales. El segundo elemento más importante que se menciona es la

solidaridad en la pareja, que sí puede ser resultado de la terapia en muchas ocasiones. Lo que es un hecho es que la familia tiene sus propios recursos que el terapeuta simplemente fermenta.

En un estudio realizado por Pasley, Rhoden, Visher & Visher (1997), de la muestra total de 296 personas la mitad identificaron que su terapeuta carecía de entrenamiento y conocimientos sobre las familias reconstituidas, considerándolo como no positivo, y sugiriendo que de haberlo tenido la terapia hubiese sido más efectiva. De ahí la necesidad de los terapeutas que trabajamos con familias, de leer y entrenarnos al respecto de las características de este tipo de familias que cada vez se vuelven más comunes y no por ello más comprendidas.

3.Trabajo Terapéutico con Niños que experimentan Violencia.

En un tratamiento con niños que han sido víctimas directas o indirectas de violencia, una de las principales metas es el ayudar a establecer una relación terapéutica que optimice seguridad, confianza y respeto mutuo, dando así la oportunidad al niño de integrar el material negado y distorsionado. La terapia de juego ofrece al niño el trabajar con los eventos traumatizantes sin la amenaza de comunicar directamente estos eventos confusos a un adulto (Terr, 1990).

El espacio terapéutico provee al niño la oportunidad de evaluar percepciones sobre eventos pasados y asociarlos a actitudes emocionales en un ambiente no amenazador. En terapia de juego, los juguetes son usados tanto como un método de comunicación de pensamientos y sentimientos para el niño, como una herramienta para crear sentimientos de seguridad. Además, explora nuevas conductas y reestructura y redefine su mundo (Axline, 1974).

Es útil realizar rituales curativos , así como usar juguetes simbólicos que representen seguridad, lo que ayuda al niño a reestructurar su realidad y experimentar control y seguridad psicológica, disminuyendo los niveles de ansiedad. Dado que los niños de familias violentas suelen sentir poco poder y vulnerabilidad, la terapia también se dirige a darle acceso a un control personal y a internalizar nuevas habilidades de enfrentamiento. El permitir a los niños que sepan anticipadamente lo que se realizará en el cuarto de juegos o en casa, les ayuda a moverse del rol de víctimas al rol de control, y la maestría

que desarrollo lo lleva a reincorporar un autoconcepto positivo más allá de lo que fue su relación con el cuidador primario (Gil, 1991).

El modelo de terapia que incluya a los hermanos incorpora los principios y técnicas de la terapia de grupo, la terapia de juego y la terapia familiar para crear una intervención intensa y dinámica. Juntar en el espacio terapéutico a niños de la misma familia que han sido expuestos a un grado similar de violencia familiar puede ser de gran utilidad (Kot & Tyndall–Lind, 1998). Durante las sesiones de terapia, los niños con capaces de experimentar aceptación y cuidado por parte del terapeuta, reestructurando así su percepción de rol parental. En la terapia fraterna, el terapeuta está disponible para mediar entre posibles intercambios dañinos entre los hermanos y de proteger el ambiente nutritivo en el espacio de juegos para expresarse sanamente. Las sesiones se centran en la alerta de violencia doméstica, prevención de abuso sexual, identificación de sentimientos y desarrollo de la autoestima.

Tyndall–Lind (1999) encontró que el uso de la terapia de juego con hermanos en un formato de tratamiento similar resulta en aumento de autoconcepto positivo, decremento de problemas de conducta externalizados, disminución de conductas agresivas, y disminución de conductas de angustia y depresión. Se requiere que el terapeuta cuente con habilidades adicionales ante la necesidad de monitorear agresión potencial en los hermanos, asegurar un ambiente seguro y estar listo para prevenir e intervenir en las dinámicas de una familia disfuncional.

La efectividad de la terapia de juego individual y la terapia de juego fraterna con niños de familias violentas se ha reflejado en un mejor desarrollo del autoconcepto, en la reducción de los Problemas de Conducta Externalizados y de los Problemas Totales de Conducta. No obstante, se observan mejores resultados en la terapia con hermanos que en la terapia individual (Kot & Tyndall–Lind, 1998).

La mejoría en el autoconcepto puede tener un impacto profundo en el enfrentamiento del niño, como resultado de su desarrollo socioemocional. DeMaria y Cowden (1992), sugieren que los cambios en el autoconcepto pueden lograrse indirectamente, a través de las experiencias y ambiente del niño, así como permitiendo que se experimente a sí mismo en una manera diferente; de este modo, el niño tiene la oportunidad de crear nuevas creencias acerca de su potencial y habilidades. A largo plazo, la mejora del autoconcepto potencialmente tienen que ver la ruptura del ciclo intergeneracional de la

violencia y reemplazarlo con un nuevo entendimiento del yo que incorpore autorrespeto y patrones de relación positivos.

Cuando la aproximación es la de incluir a la familia, las intervenciones incluyen juego no estructurado, juego estructurado y juego nutritivo. El papel de terapeuta consiste en facilitar las interacciones y actividades entre madres e hijos, con el objeto de incrementar la autoestima del niño, la sensación de maestría en la resolución de problemas y la seguridad y responsabilidad (Van Meyel, 1999). Además, proveer al niño de la oportunidad de expresar sus percepciones sobre la violencia como paso para reparar la distorsión cognitiva y presentar estrategias para manejar el enojo, la ansiedad y los recuerdos dañinos. Casos como el de Robinson (1999) demuestran lo difícil que resulta manejar y tratar casos complejos de violencia doméstica en los que la madre también es traumatizada.

Adicional a estos modelos, Kot & Tyndall-Lind, (1998) proponen que la terapia con niños testigos de violencia doméstica sea intensiva, en la que las sesiones no sean una vez por semana, sino tres veces por semana durante al menos las primeras 3 semanas, de modo que el material se elabore más continuamente y no se de tanto tiempo para que el niño pueda experimentar en casa la violencia sin herramientas.

Es difícil decir qué tan rápidamente los niños integran el nuevo material y para modificar patrones y llevarlos a sus vidas; no obstante, queda claro que los niños van desarrollando su propia habilidad para protegerse a sí mismos. De esta capacidad para crear relaciones y vínculos intensos surgen fenómenos como el apego entre padres e hijos. Los seres humanos tenemos más capacidad que otras especies para hacer frente a cambios del entorno, y somos el animal con más capacidad de adaptación (Barudy & Dantagnan, 2005).

4. Círculo Mágico.

Tanto con familias que experimentan la violencia como con familias reconstituidas (en este caso ambas características), existe una técnica útil, que viene originalmente de la terapia humanista y es aplicada en su mayoría a grupos de escolares para fortalecer el desarrollo de habilidades relacionales en la formación básica. Se trata del Círculo Mágico, que a su vez puede ser aplicable a cualquier tipo de grupos, como lo es una familia, de modo que se desarrolle la comunicación y se fortalezcan los lazos entre los miembros. Por ello, describiré ampliamente

esta técnica que en el caso que presento resultó de gran beneficio, resultado de un Taller Vivencial que tomé durante la Residencia.

El Círculo Mágico (Bessel & Palomares, 1970;1972) es una técnica estructurada que permite de manera específica hablar y discutir los sentimientos, pensamientos y conductas, propios y de los demás, ayudando a la persona a reconocerse a sí misma y a otros, como un programa preventivo que busca ampliar el darse cuenta de los individuos, con el fin de lograr vidas más felices y productivas (IHPG, 2005). Sus características son:

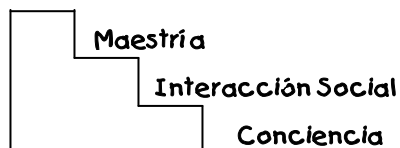
- ∂ Es una técnica estructurada, pero flexible, compatible con enfoques Gestalt y Centrado en la Persona o Centrado en el Niño. La estructura de la que provee no es limitante, sino contenedora.
- ∂ Se aplica por el interés del grupo, no del facilitador, que incluya alguno de las tres áreas de trabajo: *conciencia, interacción social y maestría*. Se tratan temas actuales, temas cotidianos de vida y profundos del yo.
- ∂ Se realiza en un tiempo breve (20 a 30 minutos) y en un espacio destinado para tal motivo.
- ∂ Puede utilizar dinámicas o actividades complementarias.
- ∂ Se recurre a la retroalimentación. Se puede realizar con un círculo interno y uno externo que retroalimenta al facilitador. En algunas ocasiones se puede invitar al círculo externo en algunas fases.

Surgió tras la observación hecha por Bessel de que sus pacientes en psicoterapia manifestaban dificultades en situaciones que parecían agruparse en tres áreas: *conciencia, interacción social y maestría*.

Dificultades en la CONCIENCIA, se refieren a distorsiones internas de la realidad del individuo, falta de comprensión de aspectos clave en la experiencia humana común, así como actitudes y comportamientos negativos que la persona no reconoce. El trabajo sobre la conciencia implica ejercitar el “*Darse cuenta*” de la realidad, del mundo interior y exterior (pensamientos, sentimientos y comportamiento).

Al hablar de INTERACCIÓN SOCIAL nos referimos a la comprensión de otras personas y relaciones responsables. Al ejercitar la interacción social se desarrolla el sentido de pertenencia a un grupo y la sensación de ser mirado y considerado por otros; además, se abordan las necesidades, confianza, tareas de crecimiento social.

Por último, la MAESTRÍA representa el nivel de efectividad o ineffectividad que tiene el individuo para encontrar sus propias necesidades, el deseo de ser competente y lograr metas propuestas, así como interactuar efectivamente con el medio y aprender de la experiencia. Dificultades en esta área se reflejan en la falta de confianza en sí mismos y reducida imagen positiva, en la incapacidad para enfrentar retos y experimentar éxitos. Así, al trabajar sobre la maestría se desarrolla el concepto de uno mismo, aprendizaje y transformación.



Se busca transitar por estas áreas en forma gradual, en el orden en que se describen, de manera que cada vez se profundice en la experiencia humana. De igual manera que con las áreas, los temas llevan un continuo: del Pasado, al presente; de otras personas, al yo mismo; de comportamientos, a sentimientos; de sentimientos positivos o agradables a sentimientos negativos o intensos. Los temas, se puede introducir con frases tales como *“Algo que yo...”*, *“Una vez que...”*, *“cuando...”*, *“una cosa que...”*.

Para poder aplicar esta técnica se requiere que los miembros manejen el lenguaje, para lo cual los grupos deben ser homogéneos en ese sentido. Además, el grupo deberá ser de acuerdo a la capacidad retentiva de los miembros y del facilitador, de preferencia menor a 15 personas.

Entre las metas principales que persigue este programa se encuentran:

- ∂ Ejercitar la capacidad de escucha y expresión empáticas.
- ∂ Ayudar a la gente a buscar activamente conocimiento, comprensión y habilidades en cada una de las áreas, tanto para crecimiento personal, como para desarrollo de la humanidad.
- ∂ Adquirir habilidades y encontrar recursos.
- ∂ Involucrar la experiencia al reflejarse y aprender del otro, para aceptar la experiencia propia y ajena.
- ∂ Modelar formas de escucha y comunicación para que a su vez los niños se conviertan en facilitadores en sus ambientes.

El procedimiento básico es el mismo para cada ocasión que se realiza, incluyendo una serie de pasos a seguir por el facilitador.

1. Establecer el tono:

El facilitador debe mostrar una actitud cálida, incluyente, relajada y entusiasta, que dé la impresión de estar en un ambiente seguro y de confianza. Es importante el contacto visual y llamar por su nombre a cada uno de los participantes.

2. Revisar las reglas:

Las menciona por primera vez el facilitador, pero en un grupo permanente pueden enumerarlas los miembros del grupo, lo que favorece que participen más de ellas. Son las siguientes:

- Todos tienen un turno para hablar, incluyendo el facilitador.
- Se puede saltar turno, si así se desea, incluyendo un turno no verbal.
- Escuchar a la persona que está compartiendo
- No interrumpir, interrogar, criticar, devaluar o chismosear
- El tiempo de participación es equitativo para todos
- Lo que aquí se dice, aquí se queda.
- Permanecer en el propio espacio y posición.

3. Introducir el tema:

Establecerlo, elaborarlo, re–establecerlo y dar tiempo para pensar.

4. Dirigir la Fase de participación:

Esta es la fase que ocupa la mayor parte del tiempo, en la que los participantes puedan descubrir, aprender, crecer de sus sentimientos. Mientras uno comparte, el resto escucha; cuando termina el participante el facilitador puede devolver lo escuchado, enfatizando lo no verbal y la aceptación empática del material compartido y la persona. El facilitador también puede participar como el resto de los miembros.

5. Dirigir la fase de repetición o revisión:

Se trata de propiciar que la comunicación sea directa, recordando los sentimientos más que los sucesos. El facilitador debe reforzar al que escuchó bien, aclarar si hubo distorsión, agradecer lo escuchado, y recuperar a los que no se haya olvidado a nadie.

6. Dirigir el resumen cognoscitivo:

Los miembros cierran diciendo lo que aprenden, descubren y se llevan con el ejercicio o lo que más les llamó la atención.

7. Concluir, despedir y agradecer la presencia de los miembros.

**Los modelos descritos fueron utilizados en diferentes partes del proceso terapéutico en el caso que presento en este reporte, en función de las necesidades que se iban detectando en el proceso.*

Para terminar este apartado teórico, quisiera subrayar lo necesaria que resulta la búsqueda de nuevos modelos en psicoterapia que incluyan a los niños y a su familias, que resulten más actuales y adaptables a las necesidades de integrar a los miembros en un trabajo más creativo, dinámico e integrativo.

. . .

EN ACCIÓN

La Universidad Nacional Autónoma de México tiene como compromiso formar profesionales de calidad, que desarrollen las competencias necesarias para ejercer su profesión con responsabilidad y compromiso social. Por ello es que, dentro de su Programa de Maestría y Doctorado en Psicología, dentro del campo de conocimiento de Psicología Aplicada, aprobó el *Programa de Residencia en Psicoterapia Infantil*.

Esta residencia surge con la finalidad última de formar psicoterapeutas capaces de trabajar en el diagnóstico y tratamiento de los problemas emocionales *per se* y los asociados a los diferentes trastornos que presentan los niños (2–12 años), empleando los avances más recientes de la psicoterapia infantil, de manera tal que al finalizar el programa, los egresados cuenten con los conocimientos, las competencias profesionales y una actitud ética de excelencia, para identificar, solucionar, evaluar e investigar problemas relacionados con la población infantil (UNAM, 2000). A la fecha, la Residencia lleva tres generaciones de alumnos egresados y se encuentra en la quinta generación en curso.

La Residencia en Psicoterapia Infantil está en colaboración con instituciones en las cuales los alumnos pueden realizar la práctica supervisada y dar atención psicoterapéutica a niños y sus familias. Entre las instituciones que han fungido como Sedes de la Residencia se encuentran: El Instituto Nacional de Comunicación Humana; el Instituto Nacional de Pediatría y el Centro Interdisciplinario de Atención a las Enfermedades Mentales (CISAME) de la Secretaría de Salud; el Albergue Temporal para Niños de la Procuraduría General de la República; el Centro Comunitario “Dr. Julián Mc Gregor y Sánchez Navarro” y el Centro de Servicios Psicológicos “Dr. Guillermo Dávila”, ambos dependientes de la Facultad de Psicología.

Este reporte es resultado del trabajo realizado durante el periodo de la residencia en el *Centro Comunitario* Comunitario “Dr. Julián Mc Gregor y Sánchez Navarro”

Diseño, Escenario, Materiales y Procedimiento.

El Centro Comunitario “Dr. Julián Mc Gregor y Sánchez Navarro” depende directamente de la Facultad de Psicología de la UNAM, y surgió ante la necesidad de atender los requerimientos de formación y de investigación de los alumnos y académicos en un ambiente real, de manera que a la vez pueda tener impacto en la sociedad.

El Centro Comunitario está ubicado en la Calle de Tecacalo en la Colonia Ruíz Cortinez, al Sur del Distrito Federal. La población de esta está constituida de emigrantes de los estados de Michoacán, Guerrero y Oaxaca principalmente, que vivieron a la ciudad ante la demanda de mano de obra por el desarrollo de la industria, y se asentaron de manera irregular en lo que eran terrenos amplios y que poco a poco fueron sendo otorgados por las autoridades del D.F. de manera accesible a cambio de no perder la zona y de seguir cubriendo las necesidades de trabajadores en la ciudad (datos obtenidos de los habitantes de la zona). Así, lo que originalmente eran predios donde habitaba una familia nuclear, se fueron convirtiendo en lotes multifamiliares, donde se fueron construido viviendas de manera irregular respondiendo al aumento de las generaciones en las familias, y siendo otorgadas “fracciones del terreno” a los hijos para a su vez habitar con sus nuevas familias, de manera que ahora en la mayoría de ellos se hallan familias extensas comartiendo viviendas.

La población es de clase baja y media baja, donde el número de menores de 18 años es elevado y las adicciones y violencia doméstica son algunos de los mayores problemas. Dentro de los recursos con que cuenta la zona se encuentran Centros de Salud del DIF, Escuelas de educación básica de la Secretaría de Educación Pública, El Parque Huayamilpas, donde se imparten cursos, talleres y atención a la salud en diversas áreas, para dar apoyo a las necesidades de la población de la zona. En las calles hay una buena cantidad de comercios pequeños, como una manera de salir adelante ocupacional y económicamente.

De ahí, que los motivos de consulta más frecuentes por los que las personas recurren a solicitar atención al Centro Comunitario son:

- 32% Problemas familiares o de pareja.
- 22% Problemas de conducta.
- 22% Problemas de aprendizaje y/o atención.
- 6% Violencia, Agresividad.
- 6% Depresión y/o ansiedad.
- 12% Otros (adicción, encopresis, suicidio, timidez, autoestima).

De tal manera, para atender las necesidades de la zona e implementar programas de vinculación, en el Centro Comunitario se llevan actividades diferentes como investigación, actividades docentes y de formación, y servicios terapéuticos, fundamentalmente, inmersas dentro de diferentes programas.

***ACTIVIDADES DOCENTES Y DE FORMACIÓN.**

Alumnos de Formación en la Práctica, Grupos, Prácticas de Materias, Servicio Social y Residencia de Maestría (Psicología Escolar, Psicoterapia infantil y Terapia Familiar).

***SERVICIOS TERAPEÚTICOS.**

1. *Atención Psicológica:*

- 1.1 Programa de servicio terapéutico: individual, grupal.
- 1.2 Residencia en Psicoterapia infantil.
- 1.3 Residencia en Terapia Familiar.

2. *Violencia Familiar.*

- 2.1 Prevención maltrato en la pareja.
- 2.2 Relación de pareja.
- 2.3 Grupo de reflexión de mujeres.
- 2.4 Prevención abuso sexual en preescolares.

3. *Adicciones.*

- 3.1 Parejas con problemas de consumo.
- 3.2 Adolescentes de alto riesgo.
- 3.3 Programa de tratamiento para usuarios.

4. *Problemas escolares y familiares.*

- 4.1. Programa alcanzando el éxito en secundaria (PAES): Residencia en Psicología Escolar.
- 4.2 Escuela para padres.

5. *Hábitos.*

- 5.1 Modificación de hábitos alimentarios.
- 5.2 Consumo de medios de comunicación, estereotipos de género.

6. *Salud Comunitaria.* Psicología del deporte en grupos comunitarios.

7. *Lecto–escritura para población infantil y adulta.*

El trabajo en este escentario se llevó a cabo en uno de los cubículos destinados para dicha actividad, en el que había un escritorio, librero, sillas; además contaba con una mesa y sillas para niños y un gabinete donde guardaba materiales de papelería (lápices, colores, crayolas, plumones, hojas de colores, fomi, rotafolios, tijeras, pegamentos, palitos de madera, diamantina, etc.), de arte (plastilina, masa, arcilla) y juguetes (casita de muñecas, títeres, muñecos, peluches, juegos de mesa, rompecabezas, baribies, escuelita de barbie, soldaditos, baqueritos, instrumentos musicales, etc).

El trabajo terapéutico se realizó bajo el sistema de Práctica Supervisada, que entrena al terapeuta a tomar acción para cambiar patrones de interacción y se proponen las modalidades de intervención más adecuadas, así como entrena al terapeuta a empatizar con y alternar la experiencia emocional. Además, la supervisión también ayuda al terapeuta a entender sus propios procesos internos, particularmente la contratransferencia que activa repuestas emocionales en la familia (Breunlin, Rampage & Eovaldi, 1995). La supervisión resultó en un medio de retroalimentación y de continuidad del proceso.

Las sesiones de supervisión se realizaban una vez por semana, por la mañana, con una duración aproximada de tres horas, en las que se presentaban los diversos casos que cada uno de los seis residentes tratábamos y se revisaba material teórico como apoyo a los mismos. Las supervisoras *in situ* fueron la Mtra. Fayne Esquivel y la Mtra. Verónica Ruiz González, sin contar que además el equipo de compañeros de residencia resultaba ser un excelente catalizador.

. . . .

EL PROCESO

Dado que este es un reporte de experiencia, será notorio que la descripción que haga de los hechos está filtrada por mi visión y lo que resultó de mi vivencia directa como terapeuta y como persona en el contacto con cada uno de los miembros de esta familia.

Debo decir que para mí fue un proceso muy intenso, desde las implicaciones del caso en sí y lo que me exigía, el aprendizaje que me fue ofreciendo, los logros que fui observando y que la familia misma reportaba con orgullo, las satisfacciones que me significaron y el legado de experiencias personales al adentrarnos y compartir situaciones tan humanas.

Me parece importante mencionar que durante este proceso que perduró 1 año 8 meses, se hicieron evidentes diferentes periodos, que tuvieron que ver tanto con las pautas y tiempos de Candy, de su familia y de mi propio proceso personal y de formación en la maestría.

En total se llevaron a cabo 59 sesiones, en un inicio semanales y posteriormente quincenales, alternadas entre sesiones de evaluación psicológica, sesiones de intervención psicoterapéutica individual, sesiones con los padres, sesiones familiares, sesiones de monitoreo y seguimiento individual y familiar.

Del total de sesiones solo describí fragmentos de algunas de ellas. En 56 de las 60 sesiones totales estuvo presente Candy, en algunas veces estuvo sola (23), otras con su hermana (9), en familia se realizaron 23 sesiones. Solamente dos sesiones se realizaron con la madre para la entrevista inicial y dos más solo con la hermana en el transcurso de la terapia, ambas ocasiones en situaciones un tanto “inducidas” por la madre. Así, en función del tiempo dedicado a cada miembro de la familia, las sesiones familiares y las sesiones de Candy sola fueron equivalentes en número, por lo que fue un proceso que atendía tanto al proceso individual como a la situación familiar, de manera que se apoyaran uno al otro.

Las fases identificadas este proceso tienen que ver con los *tipos de intervención* en función de las personas que participaban en las sesiones, ya sea individual, con ambas hermanas o con la familia completa.

Otra manera de ver las etapas sería a partir del material trabajado según los *motivos y necesidades*, así como de los *logros* obtenidos.

De esta manera podemos encontrar un primer momento en que se atiende a Candy de manera individual por la urgencia del motivo de consulta. Un segundo momento en el que, dada la insistencia de la madre, y a la convenciencia para el proceso se incluye a la hermana menor, y en el que se obtienen logros aun más allá de las expectativas de cambio individual; posteriormente, se incluye a la familia, en sesiones en que los cuatro miembros participan y se empieza a generar mucho movimiento, mucha intensidad en sesiones que se vuelven difíciles y confusas a y que finalmente culminan con acuerdos y sensaciones de empoderamiento, y para mí, en mucha satisfacción.

A continuación describiré el proceso de la terapia en las diversas fases que identifiqué. Intercalado con los comentarios iré insertando fragmentos que fueron extraídos de las notas que realizaba tras cada sesión, que incluían una integración entre mi visión y la visión del equipo de supervisión, acompañado de gran parte del material gráfico trabajado en clase como cartas y dibujos, de manera que se obtuvo una especie de Bitácora del caso citado. La redacción de dichos párrafos pretende asemejarse a las descripciones realizadas por los terapeutas bajo un enfoque Centrado en el Niño, como es el caso de Axline y West. Se hallarán diálogos expresados textualmente por Candy, los cuales están señalados con la inicial “C”, y diálogos de la terapeuta indicados con “T”.

Fase I. Conociendo el problema.

Las dos primeras sesiones se realizaron con la madre, en las que se realizó una entrevista para conseguir una historia clínica, identificar el motivo de consulta, las expectativas del servicio, los antecedentes, los recursos de la niña y familiares, para plantear un panorama lo más completo posible sobre cómo se podría trabajar, así como entablar el encuadre terapéutico.

La sesión 3, fue la primera sesión en que conocí a Candy y como toda sesión de Juego Diagnóstico, la niña abrió su preocupación y su estado afectivo en ese momento, que coincidían con el motivo de consulta expresado por la madre.

Esta sesión esta transcrita con detalle dado que como menciona Axline (1974), lo que un niño juega, hace o dice en la primera sesión, habla de él mismo:

... Al entrar al cubículo, su mirada se dirige a los juguetes, y tomando una muñeca se expresa de lo bonita que le parece. Le pregunto qué se imaginaba que haremos aquí, y respondió "jugar y platicar". De entrada elige dibujar algo, diciendo que quiere dibujar un bosque; toma las crayolas con mucha decisión, remarcando con insistencia el crayón aún donde ya está dibujado, enfatizando que no le gusta que queden espacios. Luego dice que hará unas personas, "pero primero la casa", dice, y me explica que tomó el azul para remarcar el contorno de lo que sería un castillo, mismo que luego rellena de naranja y amarillo. Coloca a la derecha una alberca y al príncipe nadando, pero no tiene nombre; muchas nubes y una mariposa.

Para el resto de la sesión opta por jugar turista, diciendo que en casa lo juega mucho con su primo; se muestra directiva respecto a las normas del juego que "dominaba", y hasta hacemos dados de masa porque los que trae el juego están perdidos, sin embargo lejos de resultar molesto, la masa es un material que parece generarle placer. Mientras jugábamos, platicábamos sobre su escuela, y dice estar contenta con su maestro actual, que es muy diferente a la maestra del año pasado que los humillaba.

Le pregunto si quiere que lo que hagamos en este espacio le ayude en algo especial, y cambiando su tono de voz responde que sus primos que viven en el mismo terreno las molestan a ella y a su hermana, les dicen tontas y las menosprecian. También comenta que ha estado "tocándose su cabeza", y que se quita algunos lunares y se lastima, que es algo que no podía controlar, y que quiere que le ayude a dejar de hacerlo. Candy dice que antes de venir aquí había estado con otra persona -psicólogo- en la escuela que le iba a ayudar con su problema, pero que solo asistió 3 veces y dice sin mucho agrado que además eran "puros ejercicios de respiración". Cuando le indico que el tiempo de sesión terminó por esta vez, se muestra muy cooperadora para guardar el material, con particular necesidad de agradecer y condescender...

Al salir de la que fue *mi primera sesión* con un niño en la Residencia, y podría decir que en mi sendero como psicoterapeuta infantil, me sentí entusiasmada de iniciar un proceso del cual tenía bastantes expectativas. A primer impresión, Candy tenía, igual que yo, mucho interés por el trabajo, lo que me deja tranquila y confiada en que con su disposición y lo que yo quería aportar mientras aprendiera más, juntas llevaremos este proceso adelante.

En la siguiente sesión (4) apliqué Dibujo de la Familia y Dibujo de la Figura Humana, siendo esta última la que evidenció su inquietud por dos personas: aquél padre al cual no conoce y de quien siente abandono, y

una niña que representa a la familia extensa que marca el sentirse rechazada.

... Candy dibujó un hombre, que llevaba el nombre su padre biológico. Al preguntarle quien era dijo *"no sé, no sé que hace, no lo conozco;... Viajar, yo creo, de Estados Unidos para acá; no sé cómo es, lo he visto por foto"*. Le pregunto *¿Quién es?*, a lo que responde: *"Se supone que es mi papá; mi mamá dice que se fue, que luego de un tiempo regresó y que se volvió a ir, y ya no regresó; tiene pelo güero, un lunar aquí (señalando la mejilla), como este (que tiene ella en su dedo). Dice mi mamá que era muy exigente, y... es que no sé"*. T: Y ¿cómo te sientes de dibujarlo?: C: *"lo quisiera conocer, ver cómo es; dice mi mamá que se fue un día, a veces pienso por qué?"*. Mientras contaba esto, movía los dedos apretándose fuertemente y rompía la goma del lápiz. Al pedirle dibujar una persona del sexo contrario, es decir una mujer, rápidamente dibujó una niña, de nombre S y de 5 años de edad. C: *"Es muy payasa,... porque se cree la reina; si le hacen algo va y se queja, pero ella hace mucho. Ayer, estábamos jugando y de repente me escupió, cuando le dije que no, se enojó; como que se puso triste o avergonzada o enojada. También a mi hermana le hace cosas"*. S es su prima, que vive en el mismo terreno, y que manifiesta rechazo hacia ella y su hermana, ante el rechazo de los adultos...

Después de ello me parecía que lo que Candy necesitaba era "sentir", y que había que ofrecerle una sensación diferente de aquella que solía predominar; permitirle sentir, conocer su cuerpo y sus reacciones ante diversas situaciones, y mostrarle las posibilidades de estar "bien", de buscar un estado en el que se encontrara tranquila y lo experimentara, contrario a aquel en el que no encuentra sino la opción de lastimarse. Para ello en la quinta sesión resolví hacer una meditación guiada *"mi lugar seguro"* al estilo de Oaklander (2004), que para entonces estábamos revisando.

... Retomando la sesión anterior, le pregunto como le había ido en la semana con "agarrarse la cabeza" y si se había dado cuenta de cuáles eran las ocasiones en que sucedía, encontrando que es justo cuando está nerviosa, preocupada, angustiada por algo, ya sea en la casa cuando sus papás se pelean o cuando tiene que hacer una tarea o bien en la escuela cuando hay examen o la maestra le pregunta algo, es decir, cuando no se siente segura. Luego de encontrar una posición cómoda y con sus ojos cerrados, la invito a sentir cada una de las partes de su cuerpo, desde los pies subiendo cada miembro hasta la cabeza, sentirlo y permitirle estar relajado, tranquila, y así visualizar un lugar, situación o estado en el que ella se sintiera segura: cómo era, dónde estaba, qué había ahí que la hacía sentirse bien. Al inicio a Candy movía las piernas que se notaban un tanto tensas, pero poco fue el tiempo que le

llevó a mostrarse serena, como disfrutando verdaderamente la actividad. Cuando terminamos estaba sonriente; Candy utilizó fomi para plasmar en papel ese lugar seguro en donde cortó una casa que tendría alberca, con sus escaleras de entrada.

Luego le propuse un ejercicio con globos, que le resultaron una manera diferente de respirar que no le aburriera o le doliera la nariz, y se llevó a casa tres globos de colores para utilizarlos cuando sintiera que tenía ganas de "agarrarse la cabeza"...

En la sesión 6 continuamos hablando de las sensaciones:

...Candy me muestra su registro de sentimientos durante la semana; comenta que había usado los dos globos que le di el miércoles cuando estaba haciendo tarea y el jueves cuando su mamá le habló de su padre biológico, derivado de una tarea escolar sobre su árbol genealógico en el que colocó a sus abuelos paternos biológicos, pero en el lugar de su padre a su papá Jaime; C: "es que yo tengo dos papás", T: "pues qué bueno", C: "sí, así tengo dos que me quieran y a otros niños no los quieren así". Refiere que tanto el hacer su tarea como oír de su padre "le dieron ansias" y que el ejercicio de los globos le gustó y le ayudó.

Platicamos un poco sobre cómo se siente ser la última en entregar un examen, ponerse nerviosa con la tarea, que sus compañeras se burlen de ella o le digan "loiquita" o al hablar en público, y sobre que tiene muchas cualidades para estar bien, que se está ayudando al darse cuenta de lo que le sucede con hacer su registro de emociones y utilizar los globos.

Hicimos un ejercicio de respiración con globos, que al tronar se le causaba excitación y susto. Luego el ejercicio consistía en imaginar que el globo estaba en las manos y lo inflaba mientras respiraba, haciendo con sus manos el movimiento. Al terminar sonrió y dijo sentirse bien, imaginando que estaba pasando por una tela suave y sintiéndose "con alas", así que lo pintó con acuarela. Se llevó cinco globos, para utilizar en casa y registrar cuando los usa y qué color usó.



Dibujo en el que Candy manifestó sentirse "con alas" luego de un ejercicio de respiración.

Al terminar la sesión me quedo con la impresión de Candy como una niña con muchos recursos, muy clara en su discurso y en su situación, que se esfuerza por estar mejor y que es dispuesta y colaboradora. Encuentro en los scouts un buen auxiliar que permita probar sus capacidades, distraerse y relajarse, fomentar la autorregulación mediante el ejercicio, separarse de su madre, motivarla, entre otras cosas.

Seguía existiendo en mí la duda y la inquietud de hacer una evaluación neurológica a Candy, dada la historia clínica que reporta ausencias desde los primeros meses y los mareos al hacer ejercicio que podrían ser síntomas de su ansiedad pero podrían también tener un correlato orgánico que me parecía necesario descartar. Esto lo comenté en supervisión con la Mtra. Fayne Esquivel, quien sugirió pedir interconsulta en CISAME, como se había ofrecido, sin embargo resultó difícil contactar y yo, sin saber con claridad, dejé de insistir.

Para la sesión 7:

... Candy lleva su diario de emociones para que lo revisáramos, y comenta que usó un globo verde el miércoles mientras hacía su tarea que era mucha y un globo amarillo porque se le hacía "pálido y triste" el domingo mientras veía a sus papás pelear, pues se puso muy nerviosa; el resto los usó porque quería. Me platica que un día decidió inflar un globo imaginario, para no molestar a sus padres al tronarlo, y que hasta "ayuda a su mamá" a respirar cuando ella se siente triste o nerviosa. Además, fue capaz de decirle a una compañera algo en su defensa, aunque ella no la haya escuchado, Candy habló. Compartió la buena noticia de que ya sabe andar en bicicleta sin llantitas, y que su papá la ayudó; la sostenía y le decía que a ratos la soltaría, y aunque ella le daba miedo, sentía confianza.

Más tarde Candy reporta que siente coraje con su mamá porque ella es la que empieza a pelear con su papá, es la que siempre pega, aunque ella también se ría. Ella se asusta mucho, se siente nerviosa, y que todo para que al final terminen riendo. Dice que ya no se pelean como antes, que desde que viven en esta casa ya solo se han peleado dos veces, aunque ha habido unas "duras". Yo entonces le comento que puede hacer algo como *Karate mental* (que unos días antes había oído en supervisión de una compañera), en el que ella no golpea, solo detiene los golpes (palabras, emociones de otros, que pueden ser sus compañeros, primos o sus papás); hablamos sobre como ella estaba aprendiendo a controlar sus emociones, y que los demás están en eso, pero a cada quien corresponde trabajar lo propio.

... En un ejercicio de imaginación guiada visualizaba las hormigas subían por su cuerpo hasta cubrirlo todo, provocando sensación en toda la piel y desapareciendo con una fuerte respiración. Candy reportó sentirse contenta pues le daba risa imaginar las hormigas metiéndose en las comisuras y agujeros como el ombligo y el cabello como en un parque de diversiones; la metáfora fue que así como las hormigas más que un animal desagradable, también pueden ser divertidas, de igual modo se puede transformar las cosas que nos dan miedo en cosas que pueden ser agradables tras permitirnos experimentarlas. Al mencionar su cabeza, aceptó que se había arrancado cabello al oír a sus papás pelear, y describe cómo lo enreda en sus dedos para jalarlo en diferentes partes de la cabeza donde haya lugar. Propusimos como alternativas el respirar o el jalar estambre si era mucha su necesidad de arrancarse el cabello...

Esa sesión, se reconocieron algunos logros, como la identificación y regulación de emociones, y una relación más clara y segura con su figura paterna, además de la separación de la madre y reconocimiento de ser entes diferenciados. No obstante, para la madre parecía entonces ya no resultar tan conveniente la terapia, pues al final de la sesión interrumpió antes diciendo que necesitaba llevarse a Candy pues tenía prisa, dejando incluso su propia terapia de grupo. Yo sentía confusión, pues si bien la madre se había manifestado muy colaboradora y deseosa, también estaba mostrando un tanto de resistencia al proceso, quizá ahora que comenzaba a haber una diferenciación entre madre e hija. Definitivamente los cambios que se comienzan a ver generan miedos por ser algo nuevo con lo que se tendría que enfrentar ahora la familia y la necesidad de desplegar nuevas alternativas para adaptarse.

Las siguientes sesiones siguieron en torno a identificarse como persona individual y con cualidades, separada de otros y en crecimiento:

... T: *¡Hoy te peinaste muy bonita!*. Responde Candy: *"No, me peinó mi mamá. Yo me sé peinar de colitas"*. A partir de ahí se me ocurrió hacer un ejercicio en una hoja dividida en dos; en uno de los lados iría una lista de las cosas que ya puede hacer y en el otro lado las que quiere aprender y aún está en proceso de lograrlo. Del lado izquierdo estaba: *"ya sé andar en bicicleta y hacer pollo; no sé lavarme la cabeza sola, bueno, no sé bañarme rápido porque me da miedo que se me acabe el agua"*.

C: *"Es que no te he dicho, pero es que yo ya no sé si ya soy grande o chica. Es que yo le digo a mi mamá que bebés son de 0 a 3 años, de 3 a 10 son niños, de 11 a 15 son preadolescentes, de 16 a 18 adolescentes, de 18 a 32 adultos, y luego pues grandes"*. T: *"Y tu qué crees que eres, que ya eres grande?"*, le digo. C: *"Yo digo que sí, porque ya se hacer pollo, y otras cosas, aunque todavía no hago otras... Y a mí me*

gusta que crezca (yo), ya me he ido a la tienda sola". T: ¿Y cómo te sientes cuando te separas de tu mamá?, C: "bien, pero a ella no le gusta...". La conversación gira en torno a que muchas de las cosas que aun no sabe hacer no las hace porque su mamá no la deja; le comento que a veces los papás les cuesta trabajo aceptar que sus hijos crezcan y ya no dependan de ellos, y ella dice que justo eso le dice su mamá. Por un lado parece estar en Candy un deseo de crecer y ser más libre, pero por otro lado la presión de no fallarle su madre al separarse.

Al final comenta sobre la ilusión de hacer una fiesta para su cumpleaños para el que faltaba un mes, como le habían festejado a su hermana, y lo cual tiene que ver con su idea de "estar creciendo"...

A Candy le gustaba mucho la casa de muñecas, y en sus juegos se mostraba una familia muy cooperadora, donde los padres ayudaban a los hijos a hacer la tarea, comían juntos, tenían horarios claros de bañar, tarea y salía de paseo (como era su deseo) juntos; ellas observan en el parque unas flores como las que arregla su papá. Las actividades carecían de tensión y parecían sencillas en la cooperación. La madre permanecía un tanto callada, inmersa en la familia, pero resaltó la figura del padre muy presente y proveedor, sensible a los niños, quienes buscaban la cercanía con él. Todo parecía ser lo la familia que ella deseaba y que estaba ejercitando en el juego, al menos su parte. Además manifestó su deseo de asistir a una escuela privada, donde les enseñaban inglés, computación y música.

Al aplicar el dibujo Casa-Árbol-Persona, daba historias de familias unidas, en las que manifestaba su deseo de una familia unida e irrompible, en la cual ella juegue un papel importante como sostén y heroína; su deseo de no más nieve que arrasase con ellos, y de un último cambio de casa esta vez permanente.

La siguiente sesión programada para antes de las vacaciones de diciembre, Candy no asistió a terapia, su madre tampoco había asistido a la suya pues habían terminado por el fin de año. Se había planteado que la primera sesión del año 2005 sería una sesión familiar, dado que la madre solicita mucho que su hija menor sea atendida, pues ha visto muchos avances en Candy, pero reportaba que Marisol va empeorando; se le había dicho a la señora que se atendería a Candy por ser la prioridad dado el motivo de consulta y porque ya eran dos personas de la familia en proceso. A la hermanita se le recibiría en sesión en familia, y se revisaría si es necesario darle unas cuantas sesiones, en horario diferente de Candy.

Consideré que era momento de iniciar con sesiones familiares, dada la demanda de la madre de atender a las dos niñas y mirando la situación. Así, la sesión 10 sería la última antes de vacaciones y estaba planteada como sesión familiar, aunque yo tenía mis dudas respecto a si vendrían juntos. Llegó la madre pidiéndome tiempo para ir por sus hijas a la escuela, pero el padre no podría asistir por haberle sido negado el permiso en el trabajo. Finalmente fue muy enriquecedor el que estuvieran la mamá con sus hijas. Las niñas eligieron hacer esa sesión una función de títeres, que sería grabada como una película de cine.

... La madre inicia la historia, que trataría de una foquita y un pez, que estaban perdidos y llegan a una selva, le preguntaban a un osito que no le sabía decir, llegaban con una zebra y un mono que les ayudaban a encontrar el camino, pero todos debían cuidarse del león que merodeaba las tierras y quería comérselos. Candy tenía la cebra y el león; Marisol tomó al pez y al changuito, mientras que Erika sería la foquita y el oso. Las tres tienen personajes un tanto opuestos, o bien de mar y tierra, o líder ayudador y el perseguidor, en el caso de Candy. Les pregunto si necesitan algo antes de empezar o que yo participe en algo particular, y me dan un cangrejo que estará esperando a los animales perdidos y los recibirá de regreso a casa. Mientras tanto yo grabaría y ellas harán la historia, yo aparecería al final. Durante la función, Marisol comienza a narrar, y da pié a que entraran los personajes; poco a poco se va soltando más, mientras que incita a hablar a Erika quien no encuentra qué decir y esta aun tímida; Candy espera su turno de aparecer. Al inicio parece que Marisol buscaba más que Erika hablara a través del oso y la foca, pues guiaba la historia hacia esos personajes; a Candy se le observaba cada vez más triste su carita, deseando aparecer y notando que su madre atendía más a su hermana. Poco a poco la historia comienza a fluir, de manera que las tres toman papeles interesantes y equitativos; improvisan y crean diálogos de interacción y solución de problemas. La historia tiene un final feliz en el que el león, luego de haberlos engañado, termina accediendo y comprendiendo que él no es el dueño de la selva y podrá compartir con sus amigos terrestres el espacio, así como ayudar a los marinos a llegar a casa, teniendo amigos así.



Extracto del video de la primera sesión de títeres.

En retroalimentación, Erika, dice haber elegido a la foca por ser bonita y suavcita, igual que el osito, que son felices igual que ella. Candy eligió al león "porque es fuerte", y la cebra "es tierna". Entonces le pregunté si se podía ser tierno y fuere a la vez, y dijo con rostro sorprendido "sí"; el ser tierno no quita lo fuerte, y le noté como había sido muy ágil para guiar a sus compañeros y conciliar, que podía ser muy fuerte y se había visto (en su familia ella es quien suele conciliar entre los miembros). Marisol con un rostro y voz muy conmovidos dice estar muy contenta de haber jugado con sus hijas. Le pido que se los diga a ellas, y entonces les pide perdón por no hacerlo en casa, por no darse tiempo para compartir eso que sabe que a ellas les gusta. Le pregunto lo que sintió de representar al Changuito y al Pez perdido al mismo tiempo; le comento que el changuito había mostrado una capacidad muy grande de tomar decisiones y resolver problemas, y del pez de buscar y de encontrar su lugar, juntos. Marisol sonreía y se le iluminaban los ojos, y dice que no lo había visto, pero admite que era verdad. Seguimos fomentando un círculo en el que todas se comunican, y se dicen lo que han sentido de participar juntas en este juego y lo que han visto en el.

Para terminar propongo *reacción en cadena*, en la que cada uno le diría a la persona de al lado, algo bueno que ya sabía de ella o que había descubierto en esta sesión; así, comenzamos por Marisol quien le dice a Candy que es una niña muy fuerte, que la admira mucho, que puede lograr muchas cosas y que la quiere. Candy le dice a Erika que le gusta que sea muy contenta y muy compartida. Erika me dijo a mí que me quiere mucho y que soy muy sonriente. Yo le digo a Marisol que veo en ella una mujer muy fuerte y luchona, que tiene mucha capacidad para guiar y tomar iniciativa y decisiones para resolver problemas y dar amor. Terminamos con un aplauso para todas, para las grandes actrices y por haberse comunicado tan bonito.

Al final se dejó ver la distancia que existía entre Candy y su madre, y que se reflejaba en la historia. Toma forma también el sentirse precisamente Marisol y Erika en un lugar fuera de casa, donde se sienten perdidas e incómodas, y juntas buscan la salida. Candy se mantenía entre ambos lugares, queriendo ayudar a los perdidos pero ella sí pertenecía a esa selva. Además, la amenaza del león (la tía) que los engaña y a quienes ellas dan una oportunidad más de creerle.

Esto se derivó de una situación que había ocurrido con su familia extensa, quienes aceptan a Candy y en cierto modo "la compensan" por no tener papá, y a Erika la rechazan, lo que molestaba a Marisol, y dejaba cargar sobre la propia Candy, quien se sentía acorralada y a disgusto. Acordamos que la siguiente sesión trabajaríamos Candy y yo con respecto a ese tema, y que mientras tanto era importante que vieran cómo ellas son capaces de buscar alternativas y solucionar problemas aún pese a la amenaza de un león o una tía en su caso, y que estando ellas en comunicación y no permitir que los factores externos influyeran en su propia relación.

La siguiente sesión, regresando de vacaciones un mes después, tras hablar de lo bien que había ido con los Reyes Magos que identificaba en casa y a quienes agradecía, propuse un ejercicio en el que los títeres que ella había escogido en la sesión familiar se hablaran entre ellos, y se dijeran cómo habían estado luego del último encuentro. Surgió una conversación muy fluida donde el león decía que estaba muy contento porque luego de haberlos conocido y hacerse amigo de los animales, ya no era malo, ya no era envidioso ni vanidoso. Luego Candy pidió jugar con la casita para representar lo que pasaba con su prima y la confusión que sentía; la invité a ejercitar en el juego las diferentes alternativas que tenía para actuar cuando estas situaciones sucedieran, buscando las más asertivas y que le permitieran sentirse tranquila, aceptando también emociones y reparando situaciones cotidianas que veía sin remiendo.

La sesión 12 fue la segunda sesión familiar pero la primera de todos juntos pues acudió el papá, con quien llegaron y luego las alcanzó la mamá. El juego fluyó por parte de todos los miembros, se observaban rutinas definidas en tiempos determinados, así como interés de participar juntos, sobre todo por parte del papá, de quien se notó una atención preferente hacia Candy, y de la madre hacia Erika:

...El padre del juego era guiador y conciliador; se dirigía a las niñas por su nombre y hablándoles de frente, excepto a la madre, a quien llamaba esposa y no por su nombre quizá como queriéndole dar su jerarquía a su altura y diferente de las niñas; colaboraba con su esposa en las labores de despertar a las niñas y en la cocina, y delegaba responsabilidades de manera equitativa a cada una de sus hijas; la mayor parte de las indicaciones eran dadas por él, así como el porcentaje de las mismas que eran más obedecidas por las niñas; se dirigía a ellas de manera Candy y clara, con voz suave y de volumen bajo. La madre también tenía un tono de voz suave, aún cuando les llama la atención su volumen y tono permanecía, lo que cambiaba era el nivel de actividad, pues comenzaba a y las niñas no obedecían. Durante la comida la mamá tomó más poder al indicar a las niñas que no empezaran "con que no querían comer lo que había", y más tarde a callarlas cuando empezaban a jugar y reír sin atender, finalizando por separarlas y levantarlas de la mesa. En alguna ocasión en que habían decidido todos ver una película, la madre prefirió que la vieran los tres mientras ella se alejaba para terminar su tarea que había dejado inconclusa en la tarde.

Por su parte el personaje Candy se mostraba colaboradora con su papá, aunque dejó ver su necesidad de independencia (en el mercado se compró una paleta solo para ella), mostrada en rebeldía y reto al jugar evadiendo o reprochando indicaciones. Erika, seguía a sus padres, pero más a Candy; muchas veces cedía, como la ocasión en que pese a haber ganado se decidió por la película que quería su hermana.

En retroalimentación, el padre comentó sentirse contento porque recordaba su niñez y la madre dijo sentirse con esperanza de que estas sesiones les ayudaran a cambiar muchas cosas en su familia, por lo que había intentado comportarse en el juego tal y como lo hace en la casa para que le dijera qué cambiar. Comencé a hacer las observaciones de la interacción positiva que veía en ellos, particularmente inducida por el padre. Pregunté si se habían dado cuenta de algo desde afuera al verse en el juego, y la madre comentó que se había dado cuenta de que era demasiado protectora y se le dificultaba separarse de las niñas. Comenté también que las niñas no habían obedecido a sus padres en varias ocasiones, a lo que rieron, y la madre intervino para decir que la hora de la comida siempre se vuelca un conflicto, pues las niñas comienzan a jugar y reír sin poner atención, (tal como se observó) como si dicha hora estuviera ya condicionada para jugar, así que los padres se desesperan. Ambos aprovecharon para pedir a las niñas colaboración, diciendo que lo que les piden es propio de su edad, no más allá de sus posibilidades, por lo que esperaban un poco de responsabilidad y respeto, a lo que las niñas finalmente aceptaron...

La siguiente sesión (13) Candy comentó que su mamá estaba muy cambiada, que estaba muy irritable y les dijo que ahora sí les cumpliría todo, sobre todo “lo malo” (refiriéndose a las consecuencias negativas) que antes no les cumplía. Pero a pesar de lo que sucediera en su casa, ella estaba mejor por su propio trabajo personal.

...Su cabeza iba muy bien, que ya no veía huecos ni cabellos pequeñitos, T: *“es que ya no te la has agarrado?”*, C: *“bueno, ayer sí, pero no me jalé ni rasqué, solo me la toqué.”* T: *“Entonces ¿sigues haciendo tus respiraciones con tus globos?”*, C: *“sí, pero mas bien me acuerdo de cómo me va a quedar la cabeza y pues ya no... Me gusta mi pelo, ya me está creciendo pero no me gusta traerlo suelto; mi mamá me dijo que para que lo quiero largo si me lo amarro de cola, que mejor me lo corté”*. Era un gran logro, pues no necesitaba ya de apoyos externos, y a pesar de las situaciones familiares o conductas de su madre, y por ella misma estaba venciendo la tentación de lastimarse.

Curiosamente, aunque Candy había dicho que su madre estaba alterada, al final dijo que su mamá ya no peleaba tanto con su papá, reconociendo cambios positivos en sus miembros de su familia y los propios como un panorama diferente.

Después de estas sesiones, el trabajo se encaminaría a seguir explorando su interior, sus emociones y su correlato en el cuerpo, los pensamientos y conductas asociados, y las situaciones en que se presentan. Esa sesión y las siguientes estuvimos trabajando en una *silueta*

humana calcada en papel craft a partir de su propio cuerpo del tamaño real, en la que se pudiera ver ella misma desde afuera.

...Le pedí observara a Candy: T: "*¿Qué ves en el cuerpo de Candy?*", C: "pues que es pequeño y feliz. Hoy estuve muy contenta y me divertí mucho". La invitaba a que mirándose en la silueta identificara cómo es y cuántas cosas puede lograr Candy...

Durante cada sesión enfatizaba en las cosas que veía que ella lograba, los pequeños pasos que eran grandes, para que ella fuera reconociendo lo que le resultaba difícil ver en sí misma y descubrir las muchas cualidades que tiene y las cosas que puede hacer.

...Más tarde encontré Marisol (mamá) que esperaba a Candy. Me preguntó cómo la veía y le comente que veía avances concretamente en cuanto a haber dejado de arrancarse el cabello, y luego le pregunté: *¿Y dígame cómo la ve usted?*, a lo que respondió que la había visto muy cambiada, que ciertamente su cabello ya no se lo toca, pero que aun se muerde las uñas; que en casa cuando se niega a hacer las cosas pero inmediatamente ella reacciona y reconsidera la situación, que ha visto que su hija está madurando mucho, la ve más serena, madura y convencida de lo que está haciendo. Candy salió y al escuchar lo que decíamos de ella sonreía satisfecha...

Dado que el objetivo era adentrarse en su imagen corporal y emocional, recurrí a otras técnicas para ayudar a soltar más el cuerpo y liberar la tensión que le permitiera profundizar, como la masa, la arcilla e imaginaciones guiadas, así como el uso del espejo, como sucedió en la sesión 15:

...Para una relajación guiada le pedí que imaginara que era un saco muy pesado, que sus brazos caían de pesados, y que de pronto ese saco se rompía y salía la arena que contenía, desde los pies hasta la cabeza, desparramándose. Esa arena volaba con el viento, pasando bosques, ríos y llegando al mar, donde era acogido por las aguas y caía poco a poco hasta el fondo, para más tarde ser llevada por las olas hasta la orilla de la playa, donde se secaba para juntarse y volver a formar el cuerpo de Candy, e ir sintiéndolo desde los pies a la cabeza.

En diálogo dijo haberle gustado más cuando volaba y cuando estaba en el mar, pues recordaba Acapulco. Además, prefería estar como arena, "separada", porque así podía volar y no estar preocupada. T: "*¿Candy con cuerpo se preocupa?...¿cuándo?*", le pregunté; C: "*cuando mis papás se pelean*". Tras un intento de evadir, le pedí que viera qué otras cosas además puede hacer Candy además de preocuparse, llegando a decir que puede "tomar el sol, moverse, caminar, hablar, comer, cosas que no podría hacer estando como granitos de arena".

Frente a un espejo, y observándose el rostro, nerviosa y mirándome recurrentemente, le pedí se diera cuenta de lo mucho que puede hacer con su cara, con sus ojos, boca, nariz, oídos. Luego le pedí se observara las manos, y tímida dijo que no, pues tenía las uñas largas; le señalé que son sus uñas y le pregunté si sucedía algo por tenerlas largas, no dejan de ser tuyas y en casa hoy podía cortarlas. Las observó y las describió. Luego le pedí observara la silueta, y reconociera lo que puede hacer ese cuerpo y lo que puede sentir en diversas ocasiones. Le pedí reconociera como sentía las diferentes emociones, y en qué parte del cuerpo; al hablar de la tristeza volvió a cambiar el tema, trayendo momentos alegres. Entonces le pregunté si prefería empezar por la alegría, y dijo que sí. Le pedí recordara de su imaginación cuando se había sentido alegre así como en su vida; dijo que cuando estaba volando y en la playa, que recordó Acapulco, aclarando que no se había acordado de su casa ni de la escuela, solo de Acapulco. A la alegría le puso "mariposas en el estómago", que cortamos en fomi. Fue necesario ante varios anécdotas comentados que parecían distraer el tema, fue necesario repetirle T: *"y con ello ¿cómo te sientes?".* Seguimos con las emociones, expresando el enojo o coraje "como humito" que puso sobre la cabeza con fomi gris y le pasa cuando se desespera cuando algo no sale como quiere. Por otro lado, la tristeza, que le costó trabajo, dijo que sentía con la garganta como un nudo, que hicimos con rafia, y diciendo que llora. El miedo, le da también en la panza pero son "como arañitas y mosquitos que le pican" y que puso en la panza con orégano. La desesperación es como si sintiera que las manos y los "pies están atados", mismos que amarramos con rafia. Por último, la tranquilidad es como si estuviera sobre nubecitas, que pintó con crayola alrededor. Recapitulamos, y le señalé que todos podemos sentir estas emociones, y para cada uno puede ser diferente, pero que para todos es válido porque somos humanos, que las emociones nos sirven, y lo importante es ver cómo aprovecharlas para que no se de solo una y que pueda convertirse en dañina para nosotros o los demás...

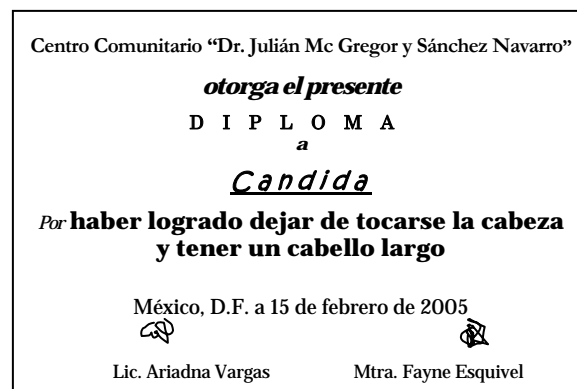
Algo que sucedía frecuentemente en las sesiones, era que Candy buscaba postergar el tiempo, hasta que algunas veces dijo abiertamente que no se quería ir porque se sentía mejor ahí, y comenzaba a manifestar zozobra por el día en que terminarían las sesiones, aunque no había siquiera indicios de terminar; sin embargo, para ella podría implicar esa amenaza por las sesiones familiares en las que se le quitaba su espacio. Por un lado la madre la llevaba tarde y ella quería quedarse más tiempo, como una lucha entre dos fuerzas que ya no eran una misma.

Necesitábamos seguir reforzando las cosas que era capaz de hacer; era importante que no solo la terapia en sí le causara gratificación, con un valor depositado en el espacio o en la terapeuta, o incluso en lo que

le dejaba con venir acá, sino más bien los logros que ella misma estaba adquiriendo, de tal modo que consideré importante para esta sesión hacerle ver esas cosas que estaba siendo capaz de hacer por sí misma.

De modo que había que materializar sus logros, representarlos en algo: un reconocimiento. Así, en la sesión 16:

... Luego de haber trabajado con arcilla mientras platicábamos de un examen reprobado y lo que se refiere a derechos y responsabilidades, así como a la posibilidad de aprender de las experiencias y luego elegir. le entregué un **diploma** "por haber logrado dejar de agarrarse la cabeza y tener un cabello largo" (palabras que ella usaba y que ponía como metas). Tras comentarle los logros que yo había visto en ella, le pregunté si ella podía enunciar algunos. Dijo: 1) *ya no sentirse tan nerviosa ni jalarle el cabello* (motivo de consulta más alarmante y razón por la que se entrega el Diploma), 2) *aprender a estar triste y a cambiarlo*, 3) *ya no enojarse tanto con Erika y encontrar otras formas de decirle las cosas*, 4) *escoger a sus amigos y tener cada vez más...* Le pregunté si todo eso significaba que había aprendido a identificar sus emociones –y eso le permitía pensar que hacer con ellas y poder regularlas, dijo muy contenta que sí. Manifestó sentirse muy contenta, y al preguntarle si con todo esto aún quedaba algo que deseara cambiar o mejorar si tuviera una varita mágica, dijo que no y que la guardaría, luego dijo que mejoraría su dedicación al estudio. En casa había que en su diario esas cosas que ella misma había reconocido que ahora es capaz de hacer...



Diploma entregado a Candy en la sesión 16 por dejar de jalarle el cabello.

Me parece importante mencionar que mientras Candy asistía a su sesión, su madre por su parte participaba en su grupo terapéutico de mujeres que iniciaba y terminaba media hora más tarde que la de su hija. De tal modo, parecía un horario conveniente para que ambas trabajaran en lo propio, respetando sus procesos y favoreciendo la individualización y el reconocimiento de las necesidades de cada una,

considerando la relación tan estrecha que existía entre ellas. En un inicio, la madre le había indicado a Candy que al terminar su terapia tocara en la puerta donde ella se encontraba en su propia sesión, ya sea para entrar con ella o que ambas se retiraran en ese momento, aunque eso implicara la interrupción; poco a poco ella fue sintiendo menos necesidad de ir por su madre y de permanecer en un espacio propio (tanto interno como externo), aunque la madre fue reaccionando ante dicha separación. Uno de los aspectos que se trabajó con Candy fue el respeto de cada uno como individuos y la posibilidad de estar bien aun cuando no estuviera cerca de su mamá todo el tiempo.

Hasta aquí el proceso se había dirigido a la evaluación, a acceder a la situación problema, conocerla, rodearla y buscar alternativas. A pesar de iniciar con evaluación, se había procurado una intervención desde el primer día en que tuve contacto con Candy, tanto por su deseo de “ser ayudada” y su participación activa, como por el simple hecho de brindarle un espacio propio donde depositar y acomodar sus aspectos internos: emociones, pensamientos, confusiones, deseos, planes, reconocer sus habilidades y con ellas experimentar diferentes posibilidades; el hecho de promover la conciencia generaba ya cambios... ese simple hecho fue para Candy un gran obsequio.

En diez sesiones que se llevaban con ella ya se habían notado cambios, y precisábamos pasar a otros tipos de intervención.

Fase 2. Involucrando a los miembros de la familia y fortaleciendo alianzas.

Habíamos pasado ya el trabajo de conocer el problema y los recursos con los que contábamos para lograrlo, de alguna manera los logros de Candy en cuanto a su problema de lastimarse habían sido enormes y visibles. Sin embargo, el problema ya no era lo que Candy manifestaba en su cuerpo, sino la situación de fondo que ella percibía en la familia, y aunque había descubierto maneras de enfrentar de manera alternativa los acontecimientos, la situación en casa persistía. Había que hacer alianzas, de manera que se invitó a participar al proceso a la hermana.

En primera instancia, había una ambivalencia respecto a la hermana: por un lado ésta no había sido completamente aceptada por Candy, pues existía cierta rivalidad y celos hacia ella; pero por otro lado,

era su principal apoyo y aliada cuando los padres parecían salir de control en su conducta de violencia, así que consideré útil afinar la relación y fortalecer la alianza.

Además, la atención originalmente había sido pedida por la madre para ambas hijas, quienes resentían la situación cada una a su manera. El hecho era que había que abordar poco a poco y cada vez más hacia el fondo y hacia capas cada vez más profundas con mucho cuidado.

El tercer motivo de iniciar el trabajo con ambas hermanas fue que así se fueron dando las cosas, y me fueron llevando a tomar tal iniciativa, yo como terapeuta, me dejé llevar.

Así, luego de doce sesiones individuales con Candy y dos sesiones en que ya se había involucrado a la familia, las siguientes marcarían otra fase en el proceso, en el que estarían otros miembros de la familia presentes, ya sea la hermana con Candy o bien la familia completa. En total se realizaron ocho sesiones con su hermana, intercaladas por cinco sesiones en familia y únicamente una sesión con Candy sola. El encuadre incluía que ya fuera que trabajar con Candy o con ella y su hermana, iríamos alternando las sesiones familiares que serían cada quince días.

El proceso se fue volviendo más complejo e intenso, y debo aceptar que también un tanto confuso y desesperante para mí, aunque al final de cada sesión siempre parecía regresar la calma.

Esta fase abarca desde la sesión 17 hasta la sesión 31, en que Candy dejó de estar sola para compartir el espacio con la hermana o la familia en diversos tipos de sesión, condiciones que no siempre le resultaban del todo grata. Ya anteriormente, la sesión 10 en que había tenido lugar la primera sesión de Candy con su hermana y su madre trabajando con los títeres, había dado una pauta y servido de transición para esta nueva fase.

En la sesión 17, antes de que yo bajara a buscar a Candy, subió con su mamá y Erika, que no había tenido clases; así, trabajaron las hermanas.

... Les di crayolas, les puse su bata de pintoras y les indiqué que haríamos un mural sobre un rotafolio pegado en la puerta. La primera parte del ejercicio sería por turnos, mientras una pintaba la otra observaría, las dos querían empezar, mas Candy cedió el lugar a su hermana. Les indicaba primero toma una crayola y pintar con los ojos cerrados; el siguiente turno dos crayolas y pintar con ambas manos, y luego con acuarela para buscar movimientos más fluidos. Les invitaba a que se dieran cuenta qué pasaban y como se sentían mientras pintaban. La hermana pintaba dibujos que

imitaran los que había observado el tuno anterior de Candy, y ésta le decía que no le había salido bien., porque le salen más bonitos ciertas figuras... Varias ocasiones Candy llegó a pintar sobre los dibujos de su hermana, sobretodo cuando fue a ojos abiertos, y luego dijo no entender porqué sus dibujos quedaban de color diferente al que ella quería, siendo que había dibujos de su hermana debajo de donde ella pintaba.

En la segunda fase del mural, le pedí a Candy se pusiera junto a su hermana quien tenía los ojos cerrados y tomara su mano que sostenía el pincel para pintar "a través de ella" guando sus movimientos, mientras ella se dejaba llevar. Luego invertiríamos papeles. A quien tocaba el turno de estar con los ojos cerrados dejando que su hermana le tomara la mano, les pedía darse cuenta de qué imaginaban estaba pintando su hermana por lo que ellas podían sentir del movimiento de su mano, así como qué sentían de que las guiara al pintar. Candy dijo sentirse con confianza y luego Erika dijo lo mismo.



Trabajando en el "Mural de la Empatía"

En realidad en ese momento pretendía fomentar esa confianza y la colaboración mediante la actividad y el sentir lo que pudiera estar intentando dibujar el otro, por lo que lo llamé *mural de la empatía*, fue una técnica que se me fue ocurriendo cuando ví a las niñas pintar y le fui haciendo adecuaciones, y resultó muy útil con las niñas y posteriormente con los padres, con el apoyo y las enseñanzas de las hijas.

... La hermanita se mostraba más callada, pero más clara y decidida cuando dice algo, pareciendo mediar conversaciones. En ocasiones pareciendo ser la mayor de las hermanas. ... Ya al final, Candy preguntó si vendría su hermana la siguiente sesión, le pregunté si quería y dijeron las dos que sí. Les dije que lo que habían hecho lo podían hacer también en casa e incluso podían sugerir hacer el fin de semana con sus papás el "mural de la empatía"...

La siguiente sesión no llegó Candy, sino su hermana con su mamá, quien argumentaba que Candy había tenido un examen de la SEP que no podían repetir por lo que no podía salir de la escuela y que aprovechó para traer a la hermanita sola. No era la primer ocasión en que la madre traía a sesión a personas diferentes a las que había citado, de modo que terminaban siendo las sesiones diferentes a lo planteado. Me daba la impresión de que la madre estaba de alguna manera controlando para que las sesiones resultaran como ella quería, por un lado me sentía un tanto “débil” por no poder poner límites y establecer cómo serían las sesiones, pero por otro me fui dejando llevar, tendiendo que finalmente esta se debía a lo que la madre percibía como necesidad, y que era lo que debía trabajar. Yo como terapeuta debía estar abierta y empática (como lo estaba promoviendo en ellos), pero a la vez guiando. En general resultó útil y fue el modo en que se fue incluyendo la hermana en el proceso para que luego participara la familia completa, incluso, pareciendo ser el papá y la hermana menor, piezas fundamentales en el proceso.

La situación continuó para la sesión 19, en que había citado a la familia y solo había llevado a las niñas. De tal modo, sugerí cambiar el horario de las sesiones para cuando las niñas salieran de la escuela y su papá del trabajo, a las 2pm.

... Tras ver el video de la sesión de títeres con su mamá, Erika dijo sentirse *“feliz como la foquita sobre todo cuando encontraba su casa, pero triste como en la escuela, cuando un día llegué tarde y cómo ya todos estaban sentados solo quedaba un lugar justo entre las niñas y los niños que estaban en los extremos del salón”*. La invité a dibujar en la mitad de la hoja cuando se siente como la foquita sin su lugar y en la otra mitad cuando encuentra su casa. Mientras ella dibujaba Candy dibujó haber vuelto a vivir la escena, sobre todo cuando el león se hace parte de ellos. Al preguntarle si en ocasiones se siente como zebra o como león, responde que es león con los niños porque no le gusta llevarse con varones, que les pega y les habla feo, y que es zebra con sus amigas que les ayuda y tienen un club para ir al canal II. En su dibujo hizo el león y la zebra, y su situación con niños y niñas... Erika dibujaba corazones como Candy, y decía *“yo ya no alcancé lugar... me gusta estar sola, porque cuando estoy con alguien me molestan...”*, lo que confirma su necesidad de encerrarse en el baño, sobre todo cuando se siente atrapada en casa.

Esta sesión, ambas angustiadas, manifestaron su rechazo al sexo masculino y su dificultad para relacionarse sanamente con él, posiblemente por la imagen que tienen en casa de cómo son las relaciones entre ambos sexos.

Ambas lograron entablar un diálogo muy rico y profundizar en sus sentimientos, miedos y deseo. Candy logra expresar y reconocer sus avances en cuanto a su autocontrol, su manejo de la ansiedad y su apertura para tener más amigas, así como de su autoreconocimiento y manejo de los comentarios cuando le dicen que va al psicólogo por loca. Me parece que dejaba de idealizarme, por lo que se expresaba sin intención de dar su mejor cara, sino abiertamente. Erika estaba encontrando su espacio.

Ya para la sesión 21 logramos que estuvieran los cuatro, y aunque los padres llegaron un tanto serios y expectantes de lo que sería la sesión, salieron muy contentos. La sesión fue Genogramas:

Genogramas de cada uno de los miembros



Papá



Mamá



Candy



Erika

... Les pedí a todos que representaran con un símbolo a cada uno de los miembros de la familia, pudiendo utilizar el material que quisieran de toda la papelería

disponible. Marisol sostenía un cartón de pie frente a la hoja mientras dibujaba, para que Jaime que estaba de frente no mirara, pese a que había toda una mesa llena de materiales de por medio. Cada quien trabajó en silencio alrededor de 40 minutos y luego nos reunimos para expresar y comunicar lo que cada uno había visto de su familia. Se dio una sesión muy rica donde Candy preguntó si podía poner también lo malo de todos, y con ello su deseo de que eso mejore, no sin rescatar lo positivo que ella ve como lo que los puede salvar. Les fomenté se dirigieran unos a otros llamándose por su nombre para hablar sobre lo que sentían de lo que oían o veían en la representación de otros sobre sí, y al que representaba algo sobre le representado.

Cada uno escuchó lo que los otros pensaban de él/ella; descubrieron aspectos positivos que resultan difíciles de reconocer en uno mismo, pero que reflejados por las personas más queridas resultaban ser todo un descubrimiento, así como los aspectos negativos de cada uno que al ser dichos de una manera suave eran más fáciles de aceptar. Toda la familia se escuchó, y se sorprendió de lo que decían de ellos y sobre lo claro que tienen que los problemas y la violencia que se suscita en la familia es lo que no los deja estar tranquilos, pero reconocen lo que desencadena eso y sin sentirse juzgados, solos o culpables pudieron encontrar cada uno y juntos alternativas para luchar contra esa "violencia" que es el monstruo que de pronto irrumpe en su casa.

En la sesión 22 las niñas parecen estar más acopladas en el trabajo juntas, y mientras juegan a la escuelita y a la casa con las Barbies, hablan de su situación familiar, vista ahora menos agresiva que en sesiones anteriores. Lo que salió más en la sesión fue la actitud autoritaria de Candy al ser la maestra y que ella aceptara que está siendo más grosera, y que a veces la sensación que le produce el comportarse así le gusta.

En la sesión 23:

...Al entrar la madre comentó que esta semana había pasado una escena violenta de su parte hacia Candy, y en el que la misma Erika intervino para decirle a su madre que sí estaba maltratando a su hermana. Candy bajaba la cara y no quería hablar de ello. Luego de revisar con los padres el video de la sesión de títeres de semanas antes, se recordó la situación por la que atravesaban en la que familiares se entrometían y ellos se disgustaban. El padre comentó que en su familia política eran muy cambiantes, por lo que no se podía confiar. Se habló sobre la importancia de estar juntos y acordar su contacto con otros, sin que implique disgustos entre ellos, reconociendo necesidades de cada uno y siendo flexibles pero firmes.

La madre manifestó sentirse avergonzada por su conducta dijo querer hablarlo para trabajarlo, aunque su hija diga que no. Se retomó la sesión familiar anterior en la que en el genograma sus hijas y esposo la veían como luz, y se habló sobre la importancia de que esté conciente sin hacer que eso predomine, sino más bien reconociendo esas habilidades y esperanza de los miembros de la familia en ella como madre. Al final dijo sentirse mejor; cada uno expresó con una palabra cómo se sentía.

En la sesión 24 las dos niñas abordaron situaciones como las emociones y el “no siempre tener que estar feliz”, pues las otras emociones sirven mucho si las sabemos detectar y manejar. Además, se veían más fluídas y ocupadas de su propio interior que de todo lo que pudiera pasar a fuera, sobre todo la pequeña. Al final una orquesta reforzó el trabajo en equipo que estas dos guerreras estaban consiguiendo.

... Mientras hablábamos de lo mucho que están logrando expresarse y recuperando sus emociones, Candy me pidió que le dijera algo a Erika porque se estaba portando muy grosera con su mamá cuando ella le pedía las cosas de buen modo. Le agradecí y sugerí que la misma Erika expresara lo que necesitara; pregunté a Erika cómo se sentía, y dijo “feliz”, entonces le dije “Erika, creo que tú siempre estás feliz”, se irguió más y Candy rió diciendo “si eso dice”. Le comenté que existen diferentes emociones y que todas pueden aparecer en diferentes momentos, pues nos avisan algo, y todas caben en nosotros. Le pregunté si quería dibujar cómo se sentía o hacerlo con masa, y dijo dibujar, aunque pidió masa tras escuchar que su hermana lo hacía. Empezaron a amasarla, Candy trazó con rojo una boca con dientes pues sonreía, que dijo que era la alegría, con café un ceño fruncido con ojos y boca, con azul una boca curvada hacia abajo, representándola tristeza; y unas bolas blancas con azul chocando, eran el miedo, porque no la dejan avanzar cuando chocan entre sí, y unos pedazos de masa pequeños eran mariposas, que siente cuando está emocionada. Erika comenzó por hacer un rostro con ojos y boca sonriendo, pero luego lo deshizo dos veces, para terminar haciendo la boca como Candy, quien esta vez no le dijo nada. Yo le comenté que si esta vez el estar Feliz podía no estar aquí y tomar otra forma o emoción, me miró y siguió... Las invité a decirme que le llamaba la atención de cada figura de emoción, tomando Erika de inmediato la alegría; la invité particularmente a decir cual le había sorprendido o descubierto como nueva, entonces soltó la alegría y tomó al enojo y la tristeza. Le pregunté si se querían llevar alguna, Candy dijo la alegría, y Erika decidió llevarse al enojo y la tristeza, más tarde me pidió si podía llevarse también la sonrisa....

... Erika orgullosa dijo: "*Ya no lo hago (ir al refrigerador en la tarde)*", le pregunté T: *¿y cómo le hiciste?, dándole crédito y buscando que se diera cuenta de sus recursos y logros, a lo que respondió, "como bien en la comida, y en la tarde cuando voy a abrirlo, pienso que ya estoy llena y que no necesito comer más"*.

Finalmente, Candy propuso hacer una Orquesta, y juntas tomamos los instrumentos que rotábamos, intentando escuchar a los otros para hacer una armonía. Nos divertimos mucho, y les dije que lo mismo pasa en las familias, pues cuando no nos escuchamos se escucha solo ruido sin sentido, pero si escuchamos a los de al lado, podemos encontrar la forma de encontrar en su melodía y completarla, para hacer una melodía armónica y conjunta...

La sesión 25 sería una sesión familiar, en la que se trabajó *Círculo Mágico* (Bessel & Palomares, 1970, 1972), técnica que funcionó mucho para fomentar la comunicación y la escucha empática de manera que pudiera ser aceptado sin barreras por parte de todos los miembros de la familia. **Citada anteriormente en el capítulo "la Psicoterapia con niños y sus familias"*.

El círculo no pretende ser un espacio para confrontar, sino para expresar y compartir. En este sentido, en la práctica con la familia de Candy, el *Círculo Mágico* resultó ser particularmente útil cuando se generaban situaciones de tensión y caos dentro de las sesión, cuando se estaba recurriendo más a la crítica que a la búsqueda de soluciones, cuando existía demasiado material para poder acomodarlo y trabajarlo, de manera que esta técnica facilitaba la expresión, la comunicación y la asimilación de los materiales afectivos. Debido a las características, esta técnica podía ser una herramienta útil para trabajar con la familia de Dulce, de manera que pudieran expresarse y escucharse de manera flexible y empática, y generar reflexión. Fue la primera en la cual se utilizó esta técnica:

... En el contexto del examen que Candy había reprobado y del cual anticipaba consecuencias como no ir al campamento, aun sin decirles a sus papás, la madre comentó que había visto muchos avances en Erika, quien ha logrado expresarse más, pero que en Candy veía un retroceso, pues se había vuelto a arrancar el cabello, estaba nerviosa, en la escuela le decían tonta, etc. Vi el rostro de Candy asustado, y le pregunté si tenía algo que decirle a su mamá sobre cómo se siente ella, más allá de ser la "acusada", pero Candy se mostró más asustada. Dije -a la madre- que cuando Candy no se siente aceptada o siente que puede fallarles por alguna razón, parecía reaparecer este estado; le dije que en ocasiones no saben como comunicar cosas, con

la incertidumbre de cómo reaccionarán sus padres. Además se tocó el tema de "abrir la verdad", pues como Dulce había estado preguntando de nuevo sobre su padre biológico, Erika comenzaba a interrogar.

Hablando de la importancia de la comunicación en casa, iniciamos con un ejercicio de Círculo Mágico, y las introduje un poco en la dinámica. El tema de esta sesión fue "*algo que me gusta de mí*", intentando rescatar esas cosas que no se ven de la persona, de cada uno, y alejar la atención de lo que falta. Comenzó Candy diciendo que algo que le gusta de ella es que se aferra a las cosas hasta lograrlas, es decir, que es luchona y perseverante con lo que se propone; Erika: que es tierna. Habiendo llegado Jaime, en un segundo ejercicio de Círculo Mágico el tema fue "*Algo que quisiera cambiar de mí*", un tanto para retomar los polos, para abrir aspectos profundos y para explorar deseos y expectativas de cambio, que pudieran volcarse en la exigencia a cambiar en terapia. Candy dijo no gustarle y querer cambiar el que se enoja "de todo"; Marisol ya no quiere sentirse débil e insuficiente, comentando su tendencia a deprimirse; Jaime se mostró muy dolido por el miedo que le provoca el cambio y la dificultad para terminar y concretar proyectos; Erika, dijo no gustarle el que no escucha a sus papás y se cierra; por último, yo, comenté que quisiera cambiar mi exigencia y el pensar que nada es suficiente. En todos se mostró empatía para comprender a los otros, para entender esas cosas que al otro le cuestan trabajo, que son justamente las cosas que a los otros les molestan de cada uno; así, al comprender al otro y a uno mismo, se tiene más posibilidad. Se habló sobre los muchos recursos que tienen cada uno, que es normal tener algo que no esté "del todo bien", pues es lo que da sentido para trabajar sobre ello; se señalé los muchos recursos que tienen también como familia...

Tareas que plantea la Terapia Familiar Breve Orientada a Soluciones (Selekman, 2000), como sanar heridas para reconstituirla autoestima; involucrar a la familia para reconocer y fortalecer sus habilidades y cualidades; mejorar pautas de relación a través de la escucha, los acuerdos y roles; fijarse nuevas metas en sesión para aplicar en casa; y buscar consolidar la identidad familiar, fueron planteadas en este proceso con la familia de Candy.

Fase 3. Punto de quiebre

Si bien hubo una diferencia entre el periodo de evaluación en el que trabajé solo con Candy y una segunda etapa en que se involucró a la familia comenzando con la hermana, en esta misma comenzó la una transición hacia una ardua fase en que las cosas “parecían ser más caóticas y duras”, pero en que a la vez la terapia va tomando un giro bastante interesante.

Durante este periodo pareció ocurrir un *punto de quiebre*, como lo llama Castillejos (2006), que se trata de un momento en la terapia en que se presentan sentimientos no placenteros en relación al cambio, y en el que las cosas parecen muy difíciles pues se ha llegado a un momento en que nada puede volver a ser igual, no quedando más opción que seguir avanzando, por muy difícil que parezca. Luego de que las cosas parecen ir avanzando “como a jalones y estirones”, las cosas fluyen con mucho más naturalidad, y los cambios parecen irse dando encascada y se generan historias alternativas.

En el caso de Candy y su familia, a estas alturas ocurrían situaciones que parecían dificultar la terapia, como lo fueron los bruscos cambios emocionales que ocurrían en casa y que reportaban a manera de acusación al llegar a cada sesión, hacia uno o hacia otro miembro, que como terapeuta me dejaban un tanto asustada, cuestionandome si la terapia estaba siendo de utilidad o buscando diversos medios que pudieran resultar más útiles.

Además, estaban dándose cambios en la manera de trabajar, pues al incluir a la familia se fue vertiendo más el trabajo hacia todo el sistema y no solo hacia una parte de él, pero claro que estaba teniendo repercusiones en la manifestación de Candy, esa parte que pedía a gritos de regreso el espacio para ella sola.

Sucedió también un hecho que cambió las pautas de relación en la familia y la dirección a la cual caminarían ahora más juntos: el revelar el gran *secreto* que madre e hija venían cargando para con la hermana menor y que hasta entonces era causa de tensión y manipulación en la familia. Lo cierto es que todo lo que sucedía era señal de una algo: ¡se estaban moviendo cosas!.

Dado que Candy parecía no estar completamente contenta en las sesiones familiares donde se “ventilaban demasiados aspectos” y que había pedido una sesión para ella de nuevo, me pregunté si había sido

demasiado pronto la inserción de la familia en lugar de sesiones individuales; sin embargo, consideraba que era importante trabajar el asunto desde adentro y apoyado de todos los recursos que tenía, de los cuales el mayor era la familia, su tiendón de aquiles, por la situación de incertidumbre que vivía en ella, pero a la vez su mejor arma. De tal modo, resolví seguir trabajando en familia, pues ya no podía regrearlos y dejarlos de nuevo en casa como antes, pero que podríamos tener sesiones con Candy cuando así pareciera necesario. Así, la sesión 26 trabajé solo con ella como habíamos acordado.

...llegó diciendo que se ha arrancado de nuevo el cabello, y exploramos inquietudes escolares y familiares que la llevan a dichas conductas. Candy manifestó su enojo porque su madre no la había dejado ir al festejo del día del niño en la escuela y a Erika si, a manera de castigo, luego de que ella le comentara que se hacía más propaganda para el día de la madre que para el día del niño. Además, no las levantó hoy para ir a la escuela argumentando que ellas no habían preparado su uniforme. Manifestó su rabia hacia ella y hacia Erika, por ser "hipócrita" y seguir a su madre con tal de que ella le cumpla cosas, y no apoyar a Candy cuando manifiesta inconformidad por algo. Dijo preferir haber sido la hija menor (como ya se había venido viendo sesiones atrás). Hablamos sobre las ventajas y desventajas de ser la mayor y la menor. Además hablamos sobre lo importante de expresarse y las alternativas que podía tener ella. Me pidió no decir a su madre lo que habíamos hablado, pero sugerí que ella lo hablara, porque no se estaban respetando en casa derechos. Habló un poco sobre su incertidumbre al respecto de su padre biológico y su curiosidad por conocerlo, y hablamos sobre la realidad de su situación y su familia actual.

La sesión 27, corresópondía a sesión familiar, y fue una sesión clave para el curso de la terapia en esta familia, pues se develaron capas al "revelar el secreto" sobre la paternidad de Candy a su hermana.

... Llegaron Candy y su su mamá, cargando cada una carpeta que me presentaron como: "*su carpeta de herramientas*", idea de su mamá, una de Candy y otra de Erika. Candy me mostró la suya, donde dice que su primera herramienta es "*darse cuenta*" de cuándo se jala el cabello.

... Marisol manifestó haber considerado la opción de buscar otro departamento, aunque implicara pagar un poco más de renta y organizarse para ello con tal de vivir más armoniosamente, debido a una situación que enfrentaban con su hermana que vivía en el mismo espacio y con quien compartían el baño... Hablamos de las herramientas que ellos adquirido y lo importante es actuar como familia unidos, independientemente de las acciones de los demás que no han aprendido lo que ellos: comprensión y acción por ellos mismos.

Al preguntar si había otra inquietud antes del Círculo Mágico, Marisol comentó que creía que Candy tenía la inquietud de hablar sobre su padre biológico, aunque más bien confesó que la inquietud era más bien propia. Comentamos que la sesión anterior era sesión que Candy necesitaba, como al inicio de su proceso, para ella, y para expresar sentimientos, y que no podíamos abrirlo, además de que no se trataba justamente de la misma inquietud. Entonces Marisol pidió abiertamente apoyo para decirle a Erika **"la verdad"**, y los tres acordaron que preferían hacerlo en la sesión. Fue así que Marisol le dijo a Erika de manera muy abierta y sencilla que había tenido otro esposo antes de su papá, y que él era el papá biológico de Candy, aunque Jaime había decidido quererla como a su hija, como ha sido, pero también quería que viniera ella al mundo para quererla. Erika reaccionó agradecida, aunque parecía poco impactada, más bien como que no asimilaba; dijo estar feliz por haberlo escuchado y porque Candy fuera su hermana. Hablamos de la importancia de ese momento, de la verdad sobre las expectativas, y sobre que las cosas parecen ser más grandes cuando se esconden que cuando salen a la luz, lo que facilita la convivencia y libera cargas.

Marisol y Candy manifestaron su necesidad de conocer a la abuela y de ser posible a su padre, Candy para *conocer sus orígenes*, para Marisol el motivo era *comenzar a cerrar ciclos*. Jaime las apoyaba y decía que debían ser ellas, y no acompañadas de la otra abuela como esta los sugería. Comentamos sobre el *retomar el pasado como recuerdo y parte de uno, pero vivir en el presente*. Candy manifiesta su confusión ante el miedo a que su padre biológico le hiciera algo a su papá, y Marisol ante el que se la quiten por acusarla de adulterio. Aclaremos que el abandono ya es en si causal de divorcio y que se requiere ayuda legal, para lo cual pidieron mi ayuda y asesoría.

Al cerrar, Marisol dijo sentirse *"abriendo un camino cada vez más amplio"*; Candy: *"feliz porque lo voy a conocer y porque Erika ya lo sabe y ya no está inquieta"*. Le pregunté si quien estaba inquieta era Erika o ella, y sonriendo dijo que ella. Jaime, dijo sentirse *"más fuerte como familia, con herramientas"*. Erika: dijo *"contenta"*; le señalé que había cambiado la palabra feliz por contenta, y que eso le da más posibilidades de expresar. Todos rieron...

Fue fructífero para la niña menor, quien se sintió más parte de su familia y considerada, pero sobre todo, sirvió para la madre, quien aligeró una carga enorme y revaloró la situación, dándole menos peso y valencia a la situación, al volverla a mirar ahora desde afuera y sinténdose más fuerte para decirla y enfrentarla; al revelar el secreto, descargaba un gran peso que llevaba en ella. Situación similar pareció ocurrirle a Candy, quien reconfiguró su situación y al ver a su madre más fuerte se sintió también más segura y menos estigmatizada al decirlo a su hermana.

A partir de este día, la situación en terapia cambió, pues todos parecían ya hablar el mismo idioma y considerarse más unos a otros.

Parecía ya que habiendo quitado velos ya veían hacia una misma dirección y se engañaban menos, para poder trabajar con un objetivo ahora si común.

Si bien las sesiones que siguieron y las situaciones que enfrentaron no fueron siempre miel sobre ojeas, éste acto voluntario paraceció marcar una pauta en sus vidas, no que los marcara y resultara tajante, sino por el contrario, que les brindara sensación de mirar más claro.

Para la siguiente sesión (28) volvimos al formato de solo con las niñas, había que metabolizar en casa lo sucedido y deseaba saber cómo lo habían experimentado ellas. En esa semana, se habían inscrito en otra actividad en el Centro Comunitario por las tardes, un taller de aprender a través del arte, además de que irían de campamento con los scouts, y por si fuera poco, la familia había tomado la decisión de cambiarse de casa, que había quedado en el aire sesiones anteriores y ahora retomaban con fuerza juntos.

Entonces yo pensaba que luego de haber hablado del secreto las cosas cambiarían, y parecía ser cierto, lo que me dio la pauta, un tanto precipitada, de ir cerrando el proceso en unas cuatro o cinco sesiones más, tiempo que consideré adecuado. Sin embargo, esa decisión tenía que ver con ciclos míos y de la institución, y no solo del proceso de la familia, dado que se acercaban las vacaciones de verano en que el Centro Comunitario cierra. Además, se acercaba un congreso internacional en el que presentaría el caso, y por supuesto, sin darme cuenta, deseaba presentar un proceso ya terminado y “con muchas cosas que decir de él”. Por si fuera poco, debo decir que justo en ese mes estaba pasando también por un proceso personal de despedidas y cierres de ciclos, tanto en familia como para mí misma, lo que pudo orillarme a necesitar “una cosa menos”.

Pensaba que de cualquier manera tendrían un receso en su proceso, y como la última sesión ví que todo parecía ir de maravilla con ellos, supuse conveniente aprovechar el verano para ya dejar cerrado y que ellos pusieran en práctica. Sin embargo, esos “recesos” no existen del todo pues en casa siguen moviendo cosas con lo que han trabajado.

...Me pregunta Candy a qué hora me voy en la tarde y si estaré aquí a las 5, hora a la que ellas vienen al taller de lectura. Le digo que no coincidiremos... y que me da gusto que estén viniendo a su taller, haciendo ver que es diferente de nuestras sesiones...

... La herramienta que trajeron ahora en su carpeta fue la de escuchar, como lo habíamos estado trabajando las sesiones anteriores... y lo trabajamos con la casita en situaciones en que lo pueden ejercitar con los miembros de su familia... además en una hoja dejé para trabajar en la semana *¿cómo me siento de escuchar?*, y *¿cómo me siento de ser escuchada?*, que podíamos compartir la siguiente sesión.

Yo supuse que el hecho de que asistieran al taller a su vez nos ayudaría en el proceso de cierre, pensando que les brindaría una sensación de permanencia, pues aunque termináramos el proceso terapéutico, seguirían en el centro comunitario recibiendo una atención de otro tipo, y también comprometiéndose con ellas mismas en actividades y desarrollo de habilidades.

Lo que no aceptaba, era que estaba sintiendome confundida. No contaba con que ahora habría más demandas por parte de la madre al traer continuamente motivos para ver que algo sucedía en sus hijas, lo que yo veía como una dependencia hacia una terapeuta; pero también existía mi propia debilidad para ponerle límites y mi urgencia por ver resultados más generalizables a su vida para poder “dejarlos ir”, o debo decir “que me dejaran ir”.

...La madre sigue demandando mucha atención, sin embargo, se le ha anticipado el final del proceso y está más conciente; me dijo “yo sé que usted no nos va a resolver toda nuestra vida, pero quiero comentarle que Erika esta dejando de comer, y a lo mejor es que tiene algo emocional”; le comenté que es normal ya que a veces los niños tiene periodos variables de apetito y que coinciden con su actividad física, mental y con un aumento de estatura, como estirón. De cualquier forma, consideramos que Erika expresara si ella necesitaba hacerlo la siguiente sesión.

Para la sesión 29, las niñas llegaron con sus Barbies diciendo que querían representar lo que sucedía con sus primos y tías, y así lo hicieron, pareciendo destensarles e incluso ya les daba risa al final, como si al verlo desde afuera, y propuesto por ellas mismas, encontrarán más medios y fuerza para abordar la situación, para tener poder y control al respecto.

Yo seguía en la idea de que quedaban pocas sesiones, cosa que volví a mencionar, y aunque esta vez la madre lo tomó bien, las niñas parecían divagar en los juguetes y no poner atención mientras se los decía; ahora veo que era señal de que no deseaban o no se sentían en el momento para hacerlo, lo cual no tendría que ver precisamente con

las habilidades descubiertas y desarrolladas que eran reales, sino con aspectos más amplios. Existía una lucha entre el querer y no querer irse. Incluso, la manifestación se hizo más evidente cuando dejaron sus muñecas entre el material de trabajo y regresaron tiempo después de terminada la sesión pidiendo buscarlas.

...Candy dice "es como un sueño, pero al terminar volvemos a la realidad, a la vida normal... así es nuestra vida normal". Comentamos que esos sueños son bonitos y lo importante es vivirlos porque no sabemos si podemos volver hacer que aparezcan; lo que si podemos a hacer es vivirlos y también vivir nuestra vida "normal", de la mejor manera posible....

... Seguimos jugando, y al llegar el momento de guardar les digo lo mucho que hemos trabajado y les recuerdo que nos quedan pocas sesiones. Erika dice que *ahora* tiene un problema con su amigo G..., quien la molesta y empuja: hablamos sobre practicar Karate mental, dice que su papá la va a meter a Karate para defenderse, pero con las palabras. Le señalé lo mucho que ha logrado ahora expresarse, con sus padres, con su hermana y conmigo en sesiones, y que seguramente podría hacerlo también en la escuela. Hablamos sobre que el Karate es una defensa, como ella dijo, para no dejar que algo nos lastime; le pregunté de quien era el problema de empujar, si de ella o de G..., y me dijo "de los dos"; le pregunté de nuevo "¿quien es el que empuja?", y respondió "G...", a lo que le comenté que el que no sabe como hablar de otra forma es él.

Al terminar la sesión estaba satisfecha, sentía que "ellas" tenían claridad del proceso y ciertamente habíamos logrado mucho, trabajando juntos y de manera comprometida tanto las niñas, los padres y también yo. Sin embargo, tenía la sensación de que me faltaba algo; ciertamente tenía algo menos, había cambios, despedidas, pero de una manera clara, serena y con expectativas de que venía algo también. Consideraba que si bien las niñas y su madre se habían manifestado por seguir, para entonces ya tenían más reconocidos sus recursos y entendían la temporalidad de estos ciclos reconociendo sus recursos que están poniendo en práctica, para llegar a despedirse sin perder, aunque quizá quien no lo sabía del todo era yo.

La sesión 30 fue difícil, se suscitó una confrontación que terminó por abarcar mucho. Jaime, a pesar de estar cansado, asistió.

...Marisol tomó la palabra y acusó a Jaime de estar siendo muy violento a últimos días. Su ubicación física fue como de dos bandos, de un lado él entre la pared y el escritorio, del otro las tres mujeres. Esta vez incluso Candy decía "mi papá no tiene

razón, si se pone así como dice mi mamá. Pensé que había algo guardado. Ambos se culpaban uno al otro por lo que sentían, y se agredían reprochándose viejas anécdotas. Al parecer lo habían “corrido de la casa”, y é reaccionó diciendo a Erika que si ella quería entonces se iría, y Marisol dijo haberse molestado con él por involucrar a las niñas en asuntos que habían acordado resolver entre ellos dos y que lo hacía a manera de chantaje pues no se iría dado el acuerdo que ellos tenían de no separarse entonces. Consideré que debía hacer algo para minimizar los ataques y favorecer un diálogo más tranquilo. Hablamos sobre la manera de romper las dos barreras que se levantaban entre ellos, en el espacio físico, las mujeres acordando que podían quitar la de su lado, y de alguna manera invitando a Jaime a levantar la suya. Se habló repetidas veces sobre cada quien asumir la responsabilidad sobre sus propias emociones y conductas. Entonces él terminó por reconocer que no le gustaba que lo comparara ni con el padre biológico y antigua pareja de su mujer, ni con el cuñado de esta.

Marisol le exigía repetidamente que asumiera sus errores como ella estaba asumiendo los suyos. Buscamos ir al fondo, logrando expresar lo que les molestaba y antes de ello lo que molestaba para comportarse así. Se llegó al punto en el que Jaime dijo que le molestaba llegar y que no hubiera comida ni para las niñas, entonces se enojaba (y lo estaba acumulando) y le decía que no hacía nada o que su dinero no era suyo, Marisol molesta lo agrede físicamente y Jaime violenta; luego se guarda por evitar lastimar, pero termina agrediendo con sus pasos duros o con su indiferencia yéndose a dormir.

Les pedí entonces que se manifestaran sus necesidades diciéndoselos de frente; él pidió a Marisol que hubiera comida hecha, aunque dejara la limpieza a un lado y que él le ayudaría con eso. Le hablé a ella sobre evitar etiquetas, de “violento” o de “depresiva”, pues al aceptarnos podemos ser aceptados por los demás y aceptarlos también. Retomamos la importancia de ver con los ojos del otro, pues para Marisol la comida estaba siendo lo menos importante y mucho del problema se había agrandado a partir de no ver lo que es importante para los otros. Hablamos también sobre las diferentes características de personalidad de cada uno, donde Jaime es de reflexión y Marisol de acción, lo cual, si se acepta, puede ser una de sus mejores herramientas para tomar decisiones muy acertadas de manera complementaria, partiendo de la aceptación de sí mismo y del otro. Con el fin de rescatar los puntos de encuentro y las fortalezas dentro de esta visión tan catastrófica que los invadía, aproveché para decirles que a pesar de sus diferencias (o más bien gracias a ellas) hay cosas que los mantienen juntos; *“¿si son tan diferentes, que hay que los atrajo y los mantiene juntos?”*, les pregunté, y se los lancé a manera de reflexión en la semana, para reconocer sus virtudes y si desean, escribirse cartas para expresar a si lo que es difícil verbalmente. A las niñas las invité a comprender a sus papás, y darles señales suaves a manera de espejo cuando lo s vean tristes o enojados.

La siguiente sesión fue solo con las niñas, en un ambiente muy distinto a la más reciente con los padres.

...Las dos sonriendo decían que ahora sus padres se llevaban bien. Antes de jugar les sugerí un ejercicio: dibujar de un lado de la hoja cómo era antes y del otro lado cómo soy ahora, cómo siento, que cosas puedo hacer que antes no hacía. Como si fueran dos fotos, una de antes y una de ahora... con Erika ayudó un ejercicio de imaginación guiada, y luego ambas se centraron y disfrutaron su dibujo...

Candy explicó su dibujo: *"Su boca cerrada porque era muy callada, ahora sonriente porque es muy feliz; su corazón roto, porque estaba triste, ahora lleno de amor y muy feliz; y era "muy chiquita", ahora menos chiquita... Antes me jalaba el pelo y me mordía las uñas, ahora no, ahora me siento muy feliz"* (viñeta). Le dije que yo había visto esos y más cambios en ella, la felicité por sus esfuerzos, le di un abrazo. La invité a ver de tarea los cambios que había generado en su casa, escuela y amigos.

Erika dijo que antes era triste, señalando las lágrimas. La felicité por comprender y mediar en casa. Luego dijo: *"En escuela me molestan, pero antes ponía cara de triste, ¡de sufrida más bien!; ahora, pongo cara de que redefiendo, de feliz"*. Le dejé la misma tarea que a Candy.



Candy



Erika

Esa sesión les comenté que pensaba presentar el caso en el Congreso que se acercaba, así que desde entonces pedí su autorización, y una vez que entusiasmadas aceptaron, les sugerí que ellas eligieran como querían ser nombradas para tal efecto.

La sesión 32, que yo había planteado apresuradamente como la sesión de cierre familiar, consistió en hacer una historia reconociendo el camino que han trascendido como familia; no fue una sola historia común, sino que en el mismo rotafolio cada uno se dio espacio para plasmar la historia familiar con cuadros gráficos según su propia visión, que tuvieron en común la evidente línea divisoria entre un pasado confuso y violento y un presente con mucha más luz y esperanza que ellos manifestaban ver.

... Para esta sesión me había planteado el objetivo que ellos reconocieran lo que han vivido juntos y cuál ha sido su proceso en familia hasta llegar ahora, identificar tanto los logros como si hacía falta algo por trabajar, y que fuera un producto que ellos pudieran ver y guardar. Así que luego de el saludo y la bienvenida a la sesión les doy la instrucción: "hagan una historia sobre ustedes", aclarando que puede ser pintando, con música o muñecos, que ellos lo decidirán.

Candy propone hacerlo pintando, Marisol pregunta cómo sería con música, así que de dos en dos alternarían... Marisol manifiesta que no le está quedando bonito el dibujo y Jaime le dice que lo importante es que reflejé el sentimiento. Marisol pregunta a Candy si recuerda cómo eran sus primeros dos años que pasó sola con su mamá, a lo que responde que lo que sabe es lo que su mamá le ha contado. Entonces yo le comento que quizá sea conveniente que plasme lo que ella ha vivido, lo que ella recuerda y ha experimentado, a lo que ambas asienten. Luego Marisol dice en el momento en que conoce a su papá Jaime, "¿de eso si te acuerdas, verdad?", Candy sonríe y Jaime también. Marisol le dice luego a Erika que ya va a aparecer. Entonces me da la impresión de ver a Marisol poco convencida con tocar, así que les señalo que si necesitan pueden cambiar la dinámica y entrar a pintar, "así como en su vida han cambiado dinámicas, pues lo importante es que estén juntos y decidan como lo vayan sintiendo". Marisol sonríe más confortada, retira los instrumentos y se acerca a pintar. Candy sigue tocando el tambor por unos minutos, pero pronto se incorpora con los demás; entonces los cuatro están en el dibujo, con un silencio sereno y con algunos intercambios y sonrisas entre las dos niñas y su papá. Marisol a ratos se detiene y supervisa lo que hacen Erika y Jaime.

Yo tomo las maracas y hago sonidos para acompañarlos, a los que siguen sin voltear, ocupados en su actividad, así que decido que ellos ya se estaban uniendo y que quizá ya no están necesitando que yo los acompañe, lo cual recupero como un buen objetivo

de sesión. A partir de ese momento ellos trabajaban en silencio, de alguna manera organizados, cada uno enfocado a su propia visión de la historia, y a la vez uniendo en una sola, en un solo producto familiar. Aún cuando tenían la opción de dividirse por el espacio y usar la otra mesita, esta vez decidieron trabajar juntos en el mismo sitio. Ahora no necesitaba aprobación, era su propio trabajo y entre ellos se encontraban contención.

En la retroalimentación Jaime y Marisol manifestaron su necesidad de conocer la visión de las niñas de la historia, de tal manera les sugieren comenzar. Así Candy, Erika, Marisol y finalmente Jaime, van narrando su historia, la misma vista desde la experiencia de cada uno, y en todas las versiones se deja ver una fase de confusión, alcoholismo y violencia, así como una nueva de más serenidad, donde sale más el sol, como manifestaron cada uno de los padres en su propia versión. Todos escuchaban y respetaban lo que decían los otros, atentos y aceptantes. Al final de la historia de Marisol me dio las gracias por el momento en el que se encuentran ahora, yo les reconocí su propio esfuerzo y trabajo...

Yo estaba segura de que esta familia contaba con herramientas suficientes, de modo que consideré que era momento de “darlos de alta” y dejarlos ir, para que siguieran su camino sin depender de mí ni de nadie más. Para entonces, yo suponía que solo restaba una sesión más, la sesión de cierre, en la que se elaborará una historia conjunta de su familia, pues esta familia estaba volando en la consecución de sus metas y más de las que se hubieran propuesto, más aún de las que yo como terapeuta hubiera planteado.

Durante la sesión 33, regresando del Congreso, me preguntaron cómo me había ido y les mostré las diapositivas como las había presentado, enfatizando la de los logros de Candy, de las hermanas y de la familia en general.

... Llegan las niñas con la madre y mientras esperan a que llegue el papá, la madre pide hacer un Círculo Mágico interesada en comunicarse más con sus hijas, además de pedir más sesiones, diciendo que siente que le falta mucho. Yo les explico que definitivamente el trabajo no termina, sigue día a día, pero que ellos ya tienen las herramientas para seguir y que han cambiado muchos hábitos en su vida.

Marisol manifiesta no sentirse escuchada los últimos días, y Jaime dice entender ahora su actitud hace ella lo que sucede cuando no la escucha por dormir o mirar a otro lado. Hablamos al respecto y Marisol se manifiesta mientras Jaime la escucha.

En el Círculo Mágico, el estímulo es: **¿Qué puedo hacer para escuchar a los demás en casa?** Candy dice que podría no ser tan exigente y escuchar primero a los otros antes que esperar ser escuchada y fijarse en el lenguaje de su rostro y no solo en las

palabras. Erika dice que escuchara primero para que a ella la escuchen. Jaime sugiere atender a lo que dicen y dar espacio para las cosas importantes, así como parafrasear lo que le dijeron para asegurar que el mensaje fue recibido en el sentido en que fue enviado. Marisol propone ponerse en el lugar del otro. En la fase de repetición, las niñas repitieron lo que dicen su hermana y su mamá, pero no igual lo que ha dicho su papá.

Candy por su parte, comenta que por las noches siente miedo, a que su mamá o su hermana se mueran. Marisol dice que no quiere que a su hija le suceda lo mismo que a ella, y Jaime comenta que la niña ha aprendido de su madre desde chiquita y le ha transmitido esa ansiedad, sin culparla, solo intentando explicar lo que sucede.

Platicamos al respecto y la invito a que en casa revise cuáles de sus miedos tienen explicación real y cuáles son fantasías, así como revisar lo que tiene sobre que lo que puede perder.

Cerramos la sesión más tranquilos y con un compromiso cada quien y en global de la familia por escuchar y favorecer la comunicación. Les pedí hacer su historia y la revisaríamos la siguiente sesión, al regresar de las vacaciones de verano. Le di mi número de teléfono a Candy por si en estas semanas necesitaba comentar algo respecto a sus miedos y Marisol me lo pidió también, como si eso le diera seguridad.

Pensaba que de alguna manera las vacaciones ayudarían al cierre al que la familia se ha negado, a ejercitar sin tanta dependencia las herramientas que han adquirido y a retomar un mes después como sesión de seguimiento y revisión.

El sábado siguiente, recibí una llamada de Candy preguntándome si le podía ayudar porque ella y Erika estaban muy tristes (y yo diría asustadas) ante un pleito que estaban presenciando de sus papás. Eran situaciones de pronto frustrantes y confrontantes, pues cuando parecían estar bien, usualmente ocurría algo inesperado.

Sesión 34:

Luego de un mes de vacaciones y en las cuales ellos tendrían que poner en práctica sus propias herramientas, regresaron muy sonrientes y dispuestos, y esta vez todos juntos. Traían consigo la tarea: un cuento sobre ellos mismos, utilizando animales por mayoría. En "Los animales de Forestandí", hablaban de una gacela que se disfrazaba de leona salvaje para defender a su hija perro de los animales malos, y que en el camino conoció a un lobo disfrazado también de perro salvaje, pero que descubierto por la perrita de que no era salvaje, fue invitado a vivir a su cueva, y con quien posteriormente, junto a su nueva hija unicornio, aprenden –en palabras textuales– a "sobrevivir en medio del bosque siendo tal cual son, sin disfraces", ayudados por una hada humano que les ayudó a descubrir sus herramientas para hacerlo (ver Capítulo "Hablando del Caso", pag 8).

Aún cuando la habían hecho y se veía en el papel las diferentes manos involucradas con la obra, la madre dijo haber presionado para hacerlo al no ver intención en los otros miembros y dijo no haber quedado como ella esperaba, a manera de reclamo. Yo les comenté que definitivamente fue un gran trabajo que habla de todos ellos y que fue lo que lograron hacer en ese momento, que todo esfuerzo es bueno y este lo era.

Hablamos de los simbolismos, de los disfraces que habían usado y que ya no desean cargar, pero que resulta difícil pues se acostumbraron a usarlos, así como lo cada uno recuperaría del "yo mismo" que deseaban rescatar. Marisol dijo gustare de la gacela que es activa, y habló de su intención por serlo, y su dificultad para mantenerse motivada, hablando de muchas cosas de las cuales intentamos centrarnos en una sola, eligiendo hacer la comida, y retrocediendo en la cadena de situaciones que impiden hacerlo, para motivarse y pensar en lo que genera con un solo cambio. Cabe mencionar que resultaba difícil detener el tren de pensamientos y recriminaciones cuando Marisol lo lanzaba y podía llevarse gran parte de la sesión, lo cual ya no era adecuado para el resto de la familia. Luego de recuperar el diálogo, Candy, dijo gustarle del perrito que es juguetón, cariñoso, y que no le gusta ser enojona, para lo cual propone poner atención a los demás. Erika dijo que le gustaba el unicornio porque es bonito, tierno y ayuda a los demás, para lo cual podría ayudarle al perrito a fijarse en los demás y a equilibrarse. Por último, Jaime dijo que había sido un lobo responsable de su familia, como lo hacen los lobos con la manada, y comprometerse a mirar.

Por último, Marisol abrió el tema de darle la impresión de ser muy extremista con las niñas, demasiado blanda sin poner límites y cuando explota muy violenta, dando demasiadas explicaciones a las niñas quienes abusan de sus padres al pedir todo sin considerar el esfuerzo. Las niñas se quedaban serias, escuchando, sobretodo Candy de quien dijeron ser más exigente. En ese momento me pareció una demanda en acuerdo de ambos padres, y que valía la pena abordarlo una sesión particular con ellos sobre límites. Se les notaba mayor conciencia de sus necesidades y de cómo se daban las situaciones, pero faltaba poner en práctica y comprometerse unos con otros.

Para la semana, quedó el ejercicio fue "*qué necesito y con qué cuento para obtenerlo*", para mirar las necesidades propias y de los otros, centrarse en las cualidades para extenderlas y aceptar las debilidades como humanas para poder mejorarlas.

Fue una sesión gratificante, sin embargo consideré que ya no era tan conveniente que siguieran las siguientes sesiones así en familia, de modo que la siguiente sesión sería con Candy y quince días después volvería a ver a la familia para hablar al respecto. Con la familia el "cierre" lo fui realizando en varias sesiones, de modo que no fue una

sola de despedida sino un proceso de irse separando y dando lugar a otro tipo de trabajo.

En la sesión 35, era importante *regresar al inicio*: trabajar de nuevo con Candy, dado que el proceso terapéutico había empezado con Candy y los miembros de la familia manifestaban inquietud con sus conductas de “egoísmo y rebeldía”.

Durante la sesión Candy manifestó que ya no le gustaba jugar como antes, que le aburría. Hablamos sobre que está creciendo y manifestó su entusiasmo por el nuevo año escolar, el último de la primaria; también sobre estrategias de planeación que pueden ayudarle a tener estructura en las tareas escolares y de casa para evitar conflictos y problemas como reprobadas.

Venía el anunciado “**cierre**”, volviendo con la familia en sesión en la que les dí un obsequio como del trabajo que han realizado en sesión, y así como ellos habían hecho un cuento sobre su situación yo les había escrito uno desde mi visión del camino que han recorrido y cómo se encontraban ahora después de su trabajo en familia e individual. Junto con la historia, les entregué una carta en las que les decía lo mucho que había visto de ellos en estos meses de trabajo, así como lo mucho que he aprendido de ellos:

El jardín de la oruga

“Era una vez una pequeña oruga que vivía en un pequeño jardín, pero no sabía a donde se ubicaba ese jardín; vivía con una abejita muy trabajadora, que la cuidaba pero que se sentía nerviosa si la oruguita intentaba salir a conocer qué había fuera de los límites que conocía del jardín, así que procuraba tenerla cerca para que no se perdiera.

Juntas conocieron a un caracolito muy amable y cariñoso, que llegó a vivir con ellas en su porción del jardín, y ahora los tres invitaron a una catarina muy linda y juguetona; así, bajo las hojas de una planta de hierbabuena que estaba sembrada en ese jardín, hicieron su casa.

Sin embargo, casi no tenían amigos, pues los otros animalitos del jardín, hormigas, arañas, cochinillas, veían mal que animalitos tan diferentes pudieran vivir juntos. Pero lo que ellos no sabían, era que precisamente esas diferencias los hacían especiales a cada uno y sería su mejor herramienta para ayudarse y ser una familia muy fuerte y unida.

Pero la oruguita se sentía un poco desesperada, no estaba a gusto en ese jardín, quería jugar con los otros animalitos que revoloteaban entre las hojas y el pasto, pero no se acercaban. Sus papás, abeja y caracol, también se

sentían afligidos porque querían ver a sus hijitas contentas y en ocasiones la desesperación se apoderaba de ellos y los hacía enojarse hasta el punto de gritarse.

A las hermanitas eso les asustaba y entristecía más, así que la oruga gritaba y se arrancaba pequeños pelitos de su cuerpo y sus dedos, mientras que la catarina se escondía tras una ramita para no hablar con nadie. A la abejita se le había olvidado como volar y el caracol intentaba todo por consolar a su familia, pero le resultaba difícil, pues llevaba sobre sí una concha muy pesada, que le dificultaba avanzar y no sabía como hacerlo.

Un día la abejita miró bajo una rama un rayito de luz y decidió acercarse para ver de donde venía, le daba miedo, pero intentó llegar a él y lentamente comenzó a volar, pero cuando se dio cuenta se asustó y prefirió bajar al suelo. Aun sentía curiosidad y veía que otros animalitos se acercaban y salían contentos. Ella tenía que probar, así que regresó a casa y le dijo al caracol lo que había visto, y le dijo que iría al día siguiente a averiguar. Esta ocasión decidió llevar a sus hijas oruga y catarina quienes, con curiosidad y un poco de susto, acompañaron a su mamá. Así, abeja y oruga empezaron a ir, y poco a poco catarina y el caracol, y a todos les ilusionaba lo que podrían encontrar. Sin embargo, parecía no haber nada ahí; ¡pero ¿cómo entonces llamaba tanto la atención si no había nada?!, decidieron seguir averiguándolo y siguieron yendo, esperando que la luz les ayudara en algo. Poco a poco se dieron cuenta de que así como parecía no haber nada cada quien veía cosas diferentes, cada quien podía encontrar lo que necesitaba si así lo deseaba y seguía creyendo y trabajando por ello. Todos juntos pusieron mucho empeño por recibir la luz que ahora veían, y más aun, decidieron llenarse de esa luz.

Las cosas bajo su ramita de hierbabuena parecían seguir igual, los animalitos vecinos seguían desairándolos, sin embargo ellas veían más colores que antes. La catarina salía de su escondite para decirles al caracol y la abeja lo que no le gustaba y cómo se sentía, y estos pudieron encontrar más maneras para vivir en paz bajo esa ramita, quizá encontrarían otra rama, lo importante es que ahora lo veían y lo hacían juntos, aún sabiendo que el camino sería difícil.

Poco a poco fueron haciendo más cosas, y se daban cuenta de que la convivencia con sus vecinos no era tan difícil, o al menos no les causaba tanta inquietud; además, la abejita estaba recordando cómo volar y el caracol iba haciendo su carga más ligera, como si su concha hubiera liberado cosas que eran pesadas y sin darse cuenta, su carga era mmenos.

Ahora juntos podían ayudar más a sus hijitas, uno mirando desde arriba y otro desde abajo, así podían ver más cosas entre los dos, cosas desde diferentes vistas, porque ellos tenían cualidades diferentes y eso los podía unir más. A veces aun les es difícil escuchar lo que el otro dice que ve, pues cada quien mira desde diferente lugar, sin embargo cuando eso pasa recuerdan que cada uno mira desde donde está parado y afortunadamente pueden tener esas dos visiones para tener una mirada más amplia, así que se aceptan y complementan para decidir juntos. El caracol es más tranquilo y sereno, la

abeja es práctica y activa, y juntos pueden hacer cumplir grandes misiones comunicándose desde donde cada uno puede actuar, en el suelo y en el aire.

La catarina por su parte, juguetona y tierna, subía a las ramas y bajaba al suelo, para estar cerca del caracol y la abeja, para poder ayudarles a escucharse cuando ellos no alcanzaran a oír sus voces, y ella, disfrutaba de las hierbas y las flores que miraba, entre las cuales revoloteaba y se divertía sin tener que esconderse más, y descubriendo cuanto podía moverse y relacionarse con los demás, y que solo bastaba escuchar y hablar para que otros supieran lo que ella necesitaba.

¿Y que pasó con la oruguita?. Ella se había reservado por un momento, resguardándose en una bolsa que había hecho; en su cuerpecito y su cabecita estaban pasando muchas cosas, todavía le costaba trabajo entender lo que pasaba a su alrededor porque todo cambiaba, así que se guardó por un tiempo. Y con más serenidad parecía desenvolverse, hasta que dejó de caber en esa bolsa. Había deseado tanto salir de esa bolsa que la oprimía, hasta que sin saber cómo, comenzó a estirar su cuerpo del cual salían unas membranas largas y fuertes, que la llevaban alto. Había salido de la bolsa y comprendió que para hacerlo en su momento tuvo que estar adentro un poco, aunque haya sido difícil.

Estaba fuera y era diferente, tenía muchas ansias de conocer y cuando se dio cuenta ya estaba volando, ¡iii!, volando, sobre ese jardín y había conocido lo que había más allá. Había extendido las alas para conocer el lugar en el que vivía, los animalitos que la acompañaban y que tanto la quieren, y que ellos también habían aprendido muchas cosas... Ahora conocía lo que había en su casa y también lo que había afuera, y así pudo elegir, decidir que puede aventurarse y conocer, que no tiene que estar atada por miedo a perderse, siempre y cuando luego de volar regrese a su lugar... Ahora no le cuesta trabajo moverse, puede volar y no tiene que arrastrarse, y aunque es grande y hermosa, puede ayudar también a los que son más pequeños... Sabe que puede llegar a donde quiera, sin embargo quiere llegar acompañada, compartir sus logros y platicar a su familia todas esas vistas que ahora tiene... Ama a la abeja, al caracol y a la catarina, y ellos se aman también. Juntos juegan y se columpian entre las ramas del jardín, su jardín,

La oruga también se dio cuenta de que el jardín era más grande de lo que imaginaba y sin embargo no se perdía en él, sino que le ofrecía un mundo muy amplio para conocer y poder recorrer. Sabe que puede llegar muy lejos pero también sabe que en ocasiones puede también detenerse en una hoja antes de levantar de nuevo el vuelo. Y ahora volando, mirando desde arriba, extendiendo sus alas, a donde ella decida ir..."

... Luego de leerlo, Marisol manifestó su inquietud por seguir viniendo, diciendo que han sido muchas las cosas en las que les ha ayudado venir aquí y que no quisiera perder eso... Les dije que no nos dejaríamos de ver, sino que simplemente

espaciaríamos las sesiones para que ellos se fueran a la vida y sin depender de mí, sino que ellos de los mismos, ejercitaran eso que tienen. Acordamos escribirnos o manifestarnos cualquier inquietud por medio de una llamada telefónica en caso de ser necesario, y sugerí un buzón para mantener contacto.

Al final deciden jugar; Erika quería la casita y Candy quería un juego de mesa; Marisol comenta que juegos de mesa tienen en casa y que la casita la había pedido Erika desde hace mucho porque solo aquí lo pueden hacer, así que el juego es la casita. Juntos acomodan los muebles y eligen sus personajes, mamá, papá, hija mayor, hija menor; me piden jugar con ellos, así que jugué como la amiguita de las niñas que era invitada a comer y jugar. Durante el juego todos participamos y reímos, particularmente los padres intentan acercarse a sus hijas jugando, mostrando actitud condescendiente y donde las niñas son el centro de la casa, acompañándolas al parque, permitiéndoles invitar a migas y hasta dejándoles la recámara para hacer su pijamada. Les reflejé lo divertidos que se veían y todos sonríen. Les dejo de tarea jugar, y acordamos la siguiente sesión familiar para el día 13 de septiembre, tres semanas después.

Dado que yo pensaba haber hecho un cierre del proceso en familia, a las sesiones familiares que siguieron tras la sesión 37 las había llamado seguimiento, pero como no había terminado como tal el proceso, los renombré monitoreo, en el que ellos podían ir ejercitando sus habilidades en casa y regresar a revisar y comentar sus experiencias.

... Jaime y Marisol estaban esta vez juntos platicando en la sala de espera, y con una apariencia de más serenidad, se percibía un ambiente distinto, sin la tensión o conflicto que en otras sesiones se respiraba en el aire. ...Jaime comentó que el cambio de casa les brindó una posibilidad de mirar desde otro punto de vista; que se dio cuenta, por ejemplo, de que guardaban muchas cosas y había pensado en la posibilidad de prescindir de algunas cosas que acumulaban y así vivir en el presente con lo indispensable, objetos físicos, tanto como pensamientos y sentimientos. Sin embargo, juntos habían decidido regresar a la casa anterior por beneficio de las niñas analizando juntos los *pros* y los *contra*, y diciendo que aunque hubieran perdido el depósito y la renta de este mes "lo verían como el pago por cambiar de forma de pensar"... Marisol dijo "*ahora estamos escuchándonos y arreglando todo con palabras, como siempre debió de ser*", y ambos sonrieron. Fue una actitud digna de considerarse por parte de Marisol, sobre todo por la dificultad que había tenido para mirar lo positivo antes que lo caótico de cada situación.; esta vez se enfocó en los beneficios, y asumiendo responsabilidad por los propios actos, sin culpar a nadie... Mientras hablaban sus papás, Candy comenzó a bajar la mirada y poco a poco movió su silla dar la espalda a su madre que hablaba y colocarse al centro del círculo. Le reflejé su posición y que me parecía que tenía cosas que decir, como si quisiera estar al centro...Marisol manifestó luego que le preocupaba la actitud que veía en Candy,

pues consideraba que no estaba siendo sincera cuando yo le preguntaba mucho, sobre todo en las ocasiones en las que me decía que todo estaba bien, mientras ella como su madre percibía que había muchas cosas que guarda. Comentó que la había mirado jugando con sus primos "botella" con castigos como de quitarse la ropa, y que Candy le había manifestado que tenía "curiosidad por conocer los cuerpos"; Le recordé el cuento que les di en el que la oruga se transforma para convertirse en mariposa, pero que para hacerlo se encierra en su caparazón. Jaime y Candy se miraban sonrientes al oír la metáfora.

Ellos aceptaron sentirse más fuertes y unidos; comentamos que los cambios en la vida siguen, y que siempre habrá cosas que enfrentar y de las cuales aprender. A Candy me dirigí diciéndole que la Candy que había llegado con miedos y que se arrancaba el cabello ya no estaba, que era otra, pero que ahora se presentan otras necesidades como las propias de los cambios que ocurren en su cuerpo y en su percepción de las cosas. Platicamos que lo importante es conocerlos y entenderse, así como entender a sus papás y ellos a ella. Así que acordamos vernos la siguiente sesión ella y yo para trabajar al respecto, como una reconstrucción del servicio enfocándonos en otras necesidades.

Luego jugaron Lince. Al inicio cada uno jugó su propio juego, y les propuse que si conforme el juego avanzaba se les ocurrían diferentes formas de jugarlo lo comentarán, que podían hacerse cambios creativos si necesitaban hacer ajustes o formas más convenientes para ellos de jugar (así como ahora están tomando decisiones de cambios importantes). Luego se hicieron equipos primero el equipo de Las Estrellas (Marisol y Erika) contra Los Garbanzos (Jaime y Candy), luego cambiaron los padres contra las hijas. Candy al inicio parecía estar obsesionada con ganar, pero conforme pasaba el juego parecía más disfrutar la actividad que el resultado. Durante el juego reían y bromeaban, y para cuando el juego terminó todos sonreían aún más y percibí más cercanía física entre ellos. Hablamos sobre como habían logrado mejores resultados jugando en equipo que solos, y que incluso cuando un equipo terminaba, ayudaba al otro a encontrar al pieza faltante como una gran equipo. No obstante, primero hicieron el trabajo individual, recuperando la necesidad que puede tener cada uno de hacer sus cosas por sí mismos y mirar hacia adentro para poder interactuar y dar algo a los demás.

A partir de este *punto de quiebre* pareciera que las cosas que habíamos avanzado se habían vuelto hacia atrás y tuvieramos que "volver a empezar", pues ocurrió un nuevo momento de sesiones individuales para Candy dadas las inquietudes y peticiones de la madre y de ella misma, donde parecían aparecer otros motivos de consulta ahora no tan urgentes ni físicos, pues la automutilación y los problemas internalizados parecían haber sido superados, sin embargo ahora daban paso a

problemas externalizados como lo eran rebledía, enojos, y aún permanecían algunos internalizados como los miedos.

Tal parecía que tras haber iniciado un proceso, ya no se podía volver, y el resultado era que ahora se daban cuenta de más cosas que no querían que estuvieran en su vida; era como si hubiera existido una especie de “*adicción*” al trabajo terapéutico, o más bien diría que era como si ya no desearan volver al estado de antes y sintieran una constante necesidad de buscar su bienestar.

Definitivamente, luego de haber leído la primera parte del proceso, creo que compartirás conmigo la creencia de que el proceso no había terminado, yo no lo sabía entonces, pero estaba justo a la mitad del camino, claro que ahora ya sabíamos un poco más por cual camino y diferentes maneras de caminar que habíamos encontrado como más cómodas. Yo agregaría: *”luego de abrir la conciencia, nada es mirado igual”*.

Fase 4. Volviendo a Candy: Nuevo motivo de consulta

Vale la pena decir que en estos momentos tenía la impresión de que ya llevábamos un gran tramo, y que la sesión anterior con la familia en la que parecían notarse mejorías, sobretodo en lo que a la la actitud de la madre se refería, me resultó más fácil cambiar a sesiones solo con Candy, como en el inicio.

Los objetivos que queríamos alcanzar con ello fueron:

- Revisar síntomas de Candy y trabajar sobre “el *crecer*”.
- Trabajar con los Miedos que estaban re–surgiendo, de manera que ella misma diera alternativas.
- Desarrollar habilidades para anticipar posibilidades y tomar decisiones previas sobre como reaccionar ante diferentes circunstancias que se estaban presntando en su nueva etapa de vida.
- Reforzar sus logros, considerar que situaciones problemas seguirán existiendo, pero que ahora contaba con “herramientas” para reaccionar diferente.

Durante las sesiones 38 y 39 el trabajo se centró en los aspectos de crecer, pues estaban ocurriendo en ella cambios importantes, y al parecer, la pubertad se asomaba descaradamente y no pretendía esperar en la antesala!. Además, había muchas expectativas con respecto a lo que venía, pues era inminente que dejaría la primaria y pasaría a secundaria. Para trabajar recurrimos a sus fotos, de manera que pudiera hacer un recorrido por su historia de vida, desde que era pequeña hasta llegar a la edad actual, y quizá poder plantear metas futuras.

...Candy me platica que ahora es frecuente que le molesten las cosas que hacen en su casa, aunque reconoce que toda la familia ha puesto de su parte para convivir sin violencia. Sin embargo, como se mencionaban en sesiones anteriores, a Candy no le gustan ciertas cosas y "está de malas". Ella misma dice que ya no le gusta jugar con muñecas con Erika, pero que su madre le dice que tiene que hacerlo. Dijo molestarle que consientan tanto a su hermana (antes era Candy quien acaparaba la atención de su madre y ahora parece haber más independencia), aunque al recordar que ella tuvo su edad también y obtuvo beneficios, reconoce que al ser la mayor tiene privilegios.

Platicamos un poco sobre los cambios que son normales al crecer, de cambiar de gustos e inquietudes, de los cambios en el cuerpo y las reacciones emocionales que los acompañan; recuperamos la importancia de seguir jugando, y si le gusta solo arreglar a las Barbies sin hacer historias con ellas, podrá hacerlo si desea, o jugar otras cosas.

Hablando de las ventajas y desventajas de estar creciendo y ser la mayor, veíamos que en toda situación coexisten las dos partes, a lo que ella agregó "como el círculo que tiene blanco y negro", refiriéndose al Ying-yang. Así decidió dibujar uno en una hoja y mientras lo hacía planteaba las respectivas bondades y su contraparte de su situación, como el que a ella le den de domingo \$20 mientras que a su hermana le den \$15, o como que pueda elegir estar con los grandes o con los chicos.

Al final, Candy se mostraba más contenta, y dijo estarlo. Acordamos vernos en quince días, no sin antes aclarar que su mamá no le había dado dinero para la consulta, pero orgullosa dijo que iba a pagar ella porque traía su bolsita con todos sus ahorros. Al despedirnos, recordamos el buzón de abajo por cualquier cosa que quisiera escribirme en el lapso entre sesiones.

Sesión 39:

Candy trajo un pequeño álbum con sus fotos, como habíamos quedado la sesión anterior. Las revisamos, y me iba platicando de qué se trataba cada una. En alguna en que está con su papá Jaime, al salir del Kinder, dice que no le gusta porque luego de festejar, al llegar a su casa, sus papás pelearon. Entonces le pregunto si eso ha vuelto a pasar, y dice que sus papás ya no pelean, así que le comento que es parte de su historia, pero que no significa que las cosas sigan siendo igual; además, si eso tiene

su parte que no le gusta recordar, puede tener otras partes que si le guste, u otras etapas de su vida que le gusten más. Así, continuamos con el recorrido de las fotos. Luego de verlas, hablamos sobre el crecer. Comenta su inquietud por entrar a la secundaria, su miedo porque sea difícil, su nostalgia por dejar la primaria. Hablamos sobre los cambios de etapas, nuevas habilidades adquiridas o puestas en práctica, y que la secundaria no es "más difícil", sino más adecuada a las capacidades de su edad.

Sugerí hacer una historia de su vida, recuperando ese viaje que hicimos en las fotos y los recuerdos, y considerando diferentes etapas de su vida, para lo cual eligió no escribirla, sino dibujarla copiando las fotos. Al inicio se centraba mucho en que quedaran iguales, y poco a poco va dándole su toque, que finalmente resulta ser más fidedigno. La historia no se terminó, así que acordamos vernos la siguiente semana para concluirla.

En la sesión 40, mientras seguíamos los dibujos de su historia, Candy se comporta como toda una adolescente, en busca de reafirmar su identidad: hablando de formas de ver las cosas diferente a las de mamá con quien confronta, fijándose en la combinación hasta de los brackets en su proxima visita al dentista, argumentando que los disfraces que ella inventa luego se los copian y están en las tiendas pero que la idea original fue suya, hablando de las fotos, los pleitos con su hermana, etc. En muchas ocasiones necesitaba un referente en su crecimiento, preguntando si yo había pasado por las experiencias que ella atravesaba en estos momentos. Y uno de los temas importantes que surgieron, que tienen relación con el crecer fue el *nacer*, que en la vida es un constante reciclaje y reciclaje.

...Tras el comentario del nacimiento de su primita, hablamos de "nacer", desde el inicio o en diferentes etapas de nuestra vida por medio de cambios, como el que ella hizo al dejar de morderse las uñas y jalarle el cabello, y me muestra que sus uñas ahora están muy bonitas.

La invito a verificar que cosas pasaron en su vida en ese año, no solo en la escuela sino en general, y recuerda su cumpleaños número 11, en que fue por primera vez a Mc Donalds, a la Ciudad de los Niños y a otros lugares, comer pizza, todo junto y muy nuevo. Además, la invito a revisar que cosas había logrado ella, como lo que hizo en su proceso de terapia. Así, le recuerdo que hay fotos que nos gustan por cómo se ven o por lo que significan, y que más allá de la impresión, hay cosas y logros detrás.

T: "¿Hay alguna otra etapa de tu vida que quieras incluir?". C: "ah, pues de ahorita, ¿de dónde la copio?", pues justamente no había foto. T: "¿Necesitas copiarla?", le pregunto... La invito a cerrar los ojos para una imaginación guiada: "¿Qué hizo Candy

el día de hoy desde que se despertó?... ¿Qué piensa?... ¿Qué siente?... ¿Qué hace?... ¿Cómo es Candy... cómo es ahora?... ¿Qué cualidades tiene que la hacen diferente y especial? (con sus ojos cerrados sonríe). Ahora imagina que alguien puede *tomar una foto de Candy como es ahora... Guárdala en un lugar que tú quieras...* Me dice "ya", y a su ritmo abre los ojos. De inmediato quiso dibujarla, incluso antes de comentar.

C: *"Cuando sea grande... ya cambié ahora, siempre cambio... quiero ser esa que descubre, revisa los huesos de dinosaurio... mi mamá dice que sí hay en la UNAM"* Entonces ya está coloreando su último dibujo, y le comento "La Candy de ahora tiene más color que la de antes", refiriéndome a que las otros dibujos no los había coloreado y este sí.

T: "¿Qué descubres de nuevo en Candy?". C: *"que le gustan colores nuevos, ahora me gusta el azul claro y rey"*. Hablamos sobre las cosas que le gustan de esa Candy, a lo que me dice que a veces se siente "menos", T: "¿cómo es sentirse menos?", C: *"que no hago o no soy como quiero; por ejemplo, en los scouts tengo miedo a todo"*, T: "¿a todo?", C: *"bueno no a todo, pero sí a bajar por una cuerda; aunque ya soy (un rango eb scouts) y nadie me quita el lugar, pero hay otras niñas que no les da miedo nada"*. T: pero ya alcanzaste (rango), lo has hecho tú y seguramente haces cosas que otras niñas no, y simplemente son diferentes. Mira, quizá no seamos el mejor en una u otra cosa, pero cuando sumamos todo lo que hacemos y somos, tenemos una Candy que es única y especial, diferente a todos. Sonríe y me dice *"no lo había pensado"*. T: ¿Hay algo que quisieras cambiar de esa Candy?, C: *"me gustaría no ser miedosa en los scouts"*, T: "y se te ocurre cómo hacerlo?", C: *"sí, no mirando hacia abajo ni colgándome hacia atrás"*, T: "Lo ves, tú sabes cómo hacerlo, además, el que haya algo que queramos cambiar no significa que todo está mal, sino que tenemos motivaciones para hacer nuevas cosas, sin que dejemos de reconocer a esta Candy que es especial".

Para la Sesión 41, justo cuando Candy parecía dejar de manifestar sus ansiedades, aparecen dos emociones más, que vendrían acompañandola por esta nueva etapa que enfrentaba. *Miedo* y *enojo*, emociones propias de la edad, manifestadas en rebeldía hacia las reglas impuestas por las figuras de autoridad como lo era la madre y miedo que parecía abordar su vida.

Para apoyar esta parte del caso, cito el estudio de Méndez (2003), realizado en España con estudiantes de 7 a 17 años (media 11.88), en el que se observó que en general las niñas presentan miedo a los animales y a la separación de los padres, mientras que en niños el miedo era mayor al contacto físico y a la evaluación del rendimiento. El 3.5% de los alumnos presentaron miedos fóbicos, sobre todo de tipo social, siendo

más frecuente en niñas que en varones. Más aún, se observó un aumento en los miedos excesivos entre los 9 a los 11 años, lo cual era explicado por el progresivo desarrollo cognitivo que hace que el niño tome conciencia de los peligros que lo rodean y que sus temores sean cada vez más realistas. De esta manera, los miedos que presentaba Candy y su creciente rebeldía a las reglas, estaban de acuerdo a su edad dado el aumento de juicio y crítica respecto a las situaciones de su entorno.

... Llegó Candy con el tema de las reglas en su casa, diciendo: *"me hace enojar"*. Entre las reglas que mencionaba estaban en recoger su ropa, cambiarse la ropa interior y lavarse los dientes, además de hacer la tarea, sobre las cuales discutimos su utilidad, aceptando Candy que no era algo desproporcionado para una chica de su edad y cuyo beneficio era para ella misma.

El tema más fuerte de esta sesión se presentó cuando Candy comentó, al parecer de la nada, C: *"tengo miedo de todo"*; T: *"¿de todo?!"*, le pregunté yo. Entre otras cosas comentó que le da miedo los temblores a partir de haber visto el programa de tv por los 20 años del sismo de 1985. Luego comentó que también le llega a asustar su maestra porque está todo el tiempo nerviosa y agresiva con ellos, y comentó algunas situaciones, donde verdaderamente la maestra parece no saber como tomar el control del grupo. Luego dijo que le daban miedo las caras que hace Erika, pues de repente en la noche le da la impresión de que al voltear a verla ella se habrá convertido en algo feo; comenta que ya está grande y que no le dan miedo los monstruos y que ya no debería temerles, pero que el diablo sí. C: *"Luego siento que (alguien) me ven cuando me baño"*. Habla acerca de un cuento en el que el diablo aparece a los niños como un viejito, a los adultos como una víbora y a los viejitos como un niño. Le pregunto cual es la imagen o visión que ella tendría del diablo: *"me lo imagino con los ojos hacia abajo, como gato y me da miedo los ojos"*. Entonces trabajamos con la externalización de ese miedo, dándole forma para que dejara de inquietar tanto y poder hacer algo con él.

Mientras dibuja comenta que una noche en la otra casa, vio en la oscuridad una viejita cocinando, que tenía un manto café; *"a veces me dan ganas de llorar... mi mamá me dice que ella escuchó una tecla de piano en esa casa, me asusté y pienso que también fue eso... ves que dicen que la mente ve muchas cosas..."*. T: *"¿y tú que hiciste?"*, C: *"le dije a mi mamá y prendí la luz... a veces me entra la duda, que tal si sí la ví..."*. Continúa... C: *"En la casa me da miedo, a que entren... así me empiezo a imaginar cosas; entonces mejor pienso cosas bonitas, como el campamento... La otra vez soñé que estábamos en un juzgado y una bruja que dijo "YA"... tenía cara con nariz fea con un grano y ojos de maldad, y su capa negra... no me puedo despertar, ya sabía que estaba soñando; quería gritar y no podía"*

*A mí me había dado la impresión de que mientras dibujaba parecía dejar de atender a ese miedo y su estado era más tranquilo. Sin embargo, ahora veo que siguió hablando de cosas de miedo, pero esta vez desde una visión más de cuento que de lo que sucede dentro de ella, como si el dibujo estuviera facilitándole verdaderamente poner eso fuera de ella y encontrar recursos narrativos de cómo contarse esa historia. Intenté indagar si el miedo surge ante algo que no conoce, algo repentino que causa incertidumbre, como por ejemplo el temblor que es sorpresivo. Comentó que en el caso del diablo tiene miedo de que presienta lo que ella esté sintiendo, y que pueda “sentir su maldad”.

Trabajamos una Imaginación guiada, en donde ella anticipaba los pasos que podía seguir en caso de un temblor en su casa... y lo tenía bien ensayado... Con este ejercicio parecía estar más tranquila, sin embargo manifestó que ahora lo que le preocupaba era un temblor en un cine o centro comercial. Entonces la tarea consistió en fijarse en esos lugares públicos cuales eran las salidas de emergencia y trazar un camino por el que podrían salir en caso de temblor.

Si bien era cierto que Candy tiene como tal rasgos ansiosos que la acompañarán gran parte de su vida y que no puede acudir a un psicólogo todo por siempre, sino que ella necesita encontrar dentro de sí misma los recursos para salir, me parecía estaba recuperando fortalezas y reforzaba recursos, y que lo que sucedía podía ser resultado de la etapa de la vida por la que atravesaba y no significaba que no hubiera habido avances en ella.

Para la sesión 42, se había sucedido un evento familiar difícil, en el que un “profesionista” estaba interfiriendo y sugería a los papas de Candy separarse para evitar tener síntomas somáticos y prácticamente para “arreglar la situación”. Considerando que Marisol se dejaba influir muy fácilmente por personas de quienes consideraba “sabias”, lo que repercutía en sus decisiones.

*...Candy comentó que aun pensando que trabajaríamos sobre los miedos, pensaba que *los podía controlar* e incluso había revisado las posibles salidas de emergencia de centros comerciales y espacios públicos, pero que hoy quería trabajar con un asunto que había sucedido entre sus papás, y la necesidad de hablar sobre su hermana: *“también siento feo por mi hermana porque estaba asustada”*.*

Candy dijo que llevaban toda la semana sin dirigirse la palabra, pero que ya no se golpeaban como antes. Sucedió que habían ido a visitar a su papá en el trabajo pensando que trabajaba mucho, y lo vieron platicando, y entonces su mamá se enojó y

dijo que por eso no gana igual. Más tarde comenta una situación que aumentó la tensión cuando al acompañar a su papá a la tienda, Candy propuso a Erika correr, aun cuando su papá les dice que no lo hagan, pero esta vez él no corrió tras ellas (como desesperanzado), situación que Candy comentó a su mamá, y se enojó más con su papá por no cuidarlas; *"me siento un poco culpable, es que a lo mejor no le dije bien los hechos, luego pensé que tenía razón mi papá"* ...C: *"Pero esto ya no puede volver a pasar"*, como con miedo a que regresara la violencia que ya habían dejado fuera de su casa. Continúa: C: *"Toda la semana fue pensar que la bomba iba a explotar... dice mi mamá que hicieron un plan (pacto) de que no se iban a pelar, pero no lo cumplen, no sé si creer"*.

Comentó el día anterior que habían ido con una doctora familiar que les había recomendado que se separaran para dejar de tener síntomas físicos, anticipando que si no lo hacían podía Jaime incluso a recaer en el alcohol y Marisol al hospital por el estómago. C: *"Me sentí muy mal... mi mamá dijo que es de confianza y dijo que sí... Les dijo que los dos tuvieran otros novios!!"*. Candy manifestó su inconformidad con la doctora y con el poder que le había dado su madre a sus comentarios, aun cuando les había dicho a las niñas que no se metieran por se asunto de adultos, cuando parecía ser ella quien se estaba entrometiendo en un asunto que no es de ella, llegando a transgredir incluso, los esfuerzos que la familia había hecho.

Personalmente, debo aceptar mi molestia ante esta situación, al saber que a las niñas les era negada la oportunidad de expresarse para ejercer una opinión parcial de alguien ajeno al proceso, profesional o no, pero ante mis ojos asemejaba una especie de sabotaje al esfuerzo de esta familia y los logros que en verdad estaban generado.

Continúa... *"Mi mamá dice que si mi papá pide ayuda, a Neuróticos Anónimos o aquí"*. De nuevo se veía la necesidad de Marisol de que alguien externo los salvara, sin tomar en cuenta sus propios recursos, y eso hacía sentir menospreciados a su pareja e hijas. C: *"Yo siento que puede pasar que se separen...", (tranquila) "los dos tienen cosas buenas, aunque a quien más quiero es a mi mamá... Mi mamá dice que es como lo cables de video que si se desconectan no pasa nada; yo siento que no fue un buen ejemplo, yo siento que es como si se perdieran una cabeza y una pierna, como discapacitados". Hablamos al respecto del valor de cada persona en la familia. "y me pongo a pensar que todo es para 4, ve, los juegos de vajilla son para 4"*. Retoma: *"yo les dije que había cosas buenas y la doctora me dijo que era plática de grandes"*.

Retomé los motivos por los que ella había venido al CC, y con ello los logros, así como lo que les corresponde a sus papás. *"Ya me acordé porqué empezó el problema: mi*

mamá estaba enferma y no podía cocinar, y mi papá no se quiso quedar (sin ir a trabajar) para llevarnos. Entonces se enojó, porque si le habla su familia siempre va".

Le comenté que ahora la veía más serena para poder ayudarlos de otra manera, pero que no tiene que cargar con más de lo que le corresponde... C: *"Yo también me siento más segura, si se llegaran a pelear mis papás", ... "cuando están felices hay pleitos por nada; por ejemplo, es como si en el cine hay una escena de felicidad, y hay algo, tristeza, hay algo; ni como saber cuando..." "antes de dormirme, pregunto si se van a pelear, mi mamá me dice que ya se cansó de que le pregunte".*

Le pregunto si se ha dado cuenta de las cosas que tienen sus papás que no sea solo pelearse, a lo que dice que tienen muchas cosas buenas. Entonces, se me ocurre proponerle una tarea: escribirles una carta a cada uno diciéndoles lo bueno que ve en ellos.

Candy había dejado de centrarse en sus asuntos, pues había resurgido uno que demandaba más su atención: la situación en su familia, la que le hacía sentir más amenazada. De ahí, volvimos a las sesiones familiares.

Fase 5. Todo en familia (otro Punto de Quiebre)

Las siguientes sesiones se realizaron casi en su totalidad en la versión de trabajo en familia. De nuevo se hacía evidente que más allá de las situaciones internas de Candy, se encontraban las surgencias de la situación familiar que vivía, que francamente apreciaban ser más amenazantes para ella y su hermana que cualquier terremoto o evento catastrófico, y cabe mencionar, más cercana y tangible. Así, dadas las necesidades, volvimos a retomar el aspecto relacional incluyendo a los cuatro miembros involucrados, aunque los protagonistas eran los adultos.

Si bien habíamos revisado una etapa donde las cosas parecían haberse tornado difíciles, resultado de que el cambio era inminente y donde la mejoría en la calidad de vida de Candy parecía retroceder, esta fase familiar puede parecer otra especie de Punto de Quiebre, donde se vivieron muchas situaciones familiares intensas que sacudieron a la familia y donde los altibajos eran de tal manera, que resultaba complicado ver que el proceso estuviera teniendo éxito. Mirando en retrospectiva, ahora se ve todo más claro; definitivamente se estaban moviendo, incluso sacudiendo muchos aspectos internos a cada uno de los miembros y a las relaciones entre ellos.

... Marisol venía menos participativa, y Jaime callado pero dispuesto; las niñas risueñas. Candy dijo que había dado a sus papás su carta diciéndole cosas buenas de ellos, la tarea de la sesión anterior; pregunté a los padres como se habían sentido al recibirlas, a lo que Jaime respondió: "me da gusto saber lo que mis hijas piensan de nosotros". T: "esas cosas buenas pueden ser utilizadas como sostén de las situaciones difíciles", J: "Me parece importante primero darse cuenta de las cosas nos están estorbando e impidiendo salir las cosas buenas".

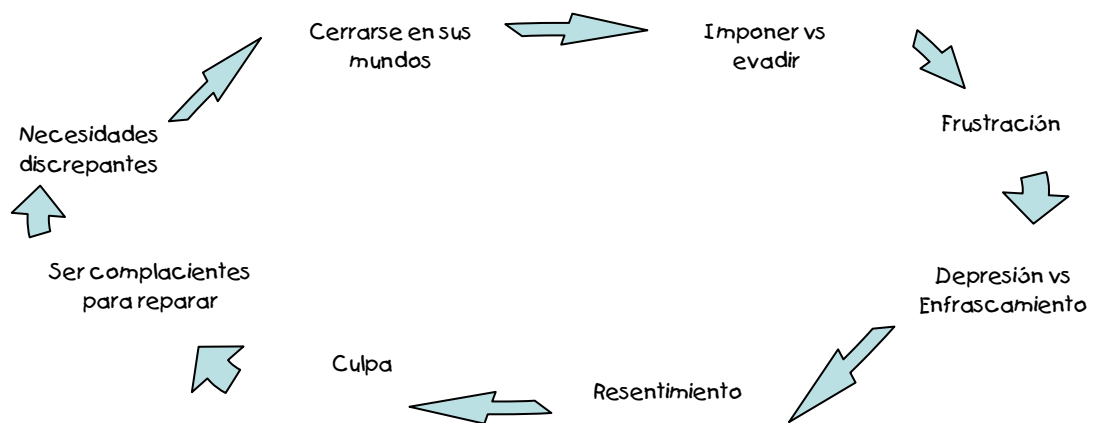
Marisol narró el evento de la visita a la doctora, que originalmente había tomado en cuenta, intentando incluso convencer a Candy de la conveniencia de separarse, mientras ella argumentaba que no era la mejor opción y que extrañaría a su papá... Jaime se le veía desesperanzado y comentó que él había dejado a su familia de origen por estar con ellas a quienes pone como prioridad y que no se deja llevar por lo que opinaran de él, incluso sus padres, y que no cree que sea válido escuchar la opinión de una doctora que no sabe bien lo que sucede adentro y que de lo que ella diga se tomen decisiones en su familia. Marisol decía ya no estar dispuesta a soportar la violencia de Jaime ante ella y sus hijas, una violencia al rechazarlas y evadir situaciones, con lo que ella se siente lastimada. Ella pedía a Jaime recibir atención por lo que él está pasando, a lo que él decía sentirse condicionado a seguir y no ser aceptado y querido como es con tal petición.

Cada quien hablaba de lo propio, sin mirar al otro y su postura. Me pareció que el rechazo de Jaime podría deberse a la frustración y enojo acumulado de no ser considerado y de sentirse impuesto, y consideré importante que existiera empatía en la familia, de modo que propuse el "**Mural de la empatía**", que comenzando las niñas al mostrar la dinámica a sus padres. Durante el ejercicio, Marisol pudo descifrar lo que Jaime estaba dibujando, pero por su parte Jaime veía un barco en el mar con gaviotas al pastel que Marisol dibujaba. Entonces, intenté retomar lo que sucede cuando cada uno se aferra en su forma de ver, preguntando si lo que cada uno percibe de la misma figura es tan diferente, a lo que Jaime decía que sí; yo intentaba denotar que ambas visiones son válidas y pueden tener algo en común, y al no ser idénticas generan riqueza y complementariedad, sin embargo parecía difícil, pues ellos las percibían como verdaderamente opuestos. Marisol dijo sentirse dispuesta a trabajar, pero no haber sentido reciprocidad de Jaime; él aceptaba que eso le estaba sucediendo, y que ciertamente se estaba negando (como estaba sucediendo en casa). Así, fuimos identificando un círculo vicioso, en el que mientras Marisol más exige impone situaciones que ella asegura beneficiosas para la familia, sin ver lo que otros consideren, Jaime se frustra y termina por evitarla, contribuyendo más a que Marisol se enoje, quiera imponer y Jaime se aíse más, hasta que a ambos les es difícil salir de su propio mundo. Para ambos resulta difícil mirar al otro.

La finalidad del ejercicio era ejercitar el "mirar desde el otro; ponerse en su lugar y entender sus razones". Se pusieron sobre la mesa las razones de cada uno, que eran

diferentes. Jaime, parecía no tener ánimos de pelear ni defender nada más, mientras Marisol seguía asumiendo que sus propuestas eran "lo bueno" para ella y su familia. De a poco las barreras fueron bajando de altura y se permitieron mirar del otro lado.

Les propuse entonces representar de manera gráfica cómo se daba el ciclo al que ambos reaccionaban y resultaba difícil salir. Desde el inicio, en la valoración de "urgencia" de las necesidades hubo desacuerdo; para Marisol era importante que las niñas fueran a nadar y tuvieran actividades fuera de casa, mientras que Jaime no concebía que fuera posible tener primero la casa aseada y estar bien alimentadas. Había que considerar los puntos de vista del otro. Marisol pareció sorprenderse y aceptar que necesitaba hacer de comer y ordenar, pero que el quehacer nunca terminaba, aunque pareció entender las razones de su pareja; Jaime decía entender que es importante que las niñas se desarrollen con actividades, pero seguía afirmando que es más importante la alimentación. Ambas razones eran importantes, y al pelear ninguna puede ser satisfecha completamente, y que una opción era conciliarlas. Las cosas parecían entonces verse más claras, y de ahí, surgía disposición de ambos para negociar, lo importante era que antes de tomar cualquier decisión, pensar en las razones del otro y fueran tomados en cuenta, desde la primera parte del ciclo, el paso uno. El ambiente se distensaba. El ciclo pudo entonces ser detectado y se escribió:



Ciclo de Violencia que detectaron los papás de Candy

Se trataba de cambiar por un ciclo alternativo, para que cuando sucediera el conflicto, pudieran detectar en que fase estar y cambiar al opuesto o reacciones más convenientes para todos. El ciclo terminó por el ser complacientes con el otro, terminando por tolerar lo que de inicio fue discusión, pero al parecer no por empatía real, sino luego de la culpa, y no siendo consistentes; "pero para ello teníamos que pasar por todo esto", reconoce Marisol.

Dado que había transcurrido una temporada en que las cosas en casa estuvieron bien, hasta hacía dos semanas que se suscitó este evento, creía que habría sido conveniente haber tenido citas entonces, para reforzar los avances y no solo tenerlas sólo cuando hay problemas que refuerzan la sensación de que sólo hay eso. No obstante, sabía que aunque hubiera problemas siempre, si había un cambio en la manera en que se estaban resolviendo entonces.

Sesiones más tarde, siguieron saliendo las situaciones de violencia, y la sesión se dirigió más a los padres, por lo que decidí que en alguna sesión trabajaríamos solo con ellos, pues al parecer las niñas necesitan más bien que ellos estén bien, lo que ellas han trabajado está en ellas, y es necesario hacerlo con la pareja. Algo importante era el trabajo que se hiciera con la mamá, quien seguía culpando a todos y pretendiendo que todos reciban ayuda, sin darse cuenta de las herramientas con las que contaban, llegando a minimizar a su familia.

Sesión 47:

... Marisol reclamó que Jaime no hubiera traído el ciclo con el que trabajaríamos hoy. Así, salió a la luz el enojo que sentía hacia Jaime, y dijo abiertamente que prefería ya no estar con él; ella hablaba y él escuchaba, para dar una respuesta cuando consideraba prudente hacerlo. Entre las cosas que ellos mismos fueron retomando el hecho de que aun había muchos resentimientos del pasado; dicen que hay coraje y sienten impotencia cuando el otro se quiere imponer, prefieren ignorar y se enojan más aun, hasta llegar a la agresión física, necesitando respetarse más para evitar estos choques. Jaime dice que desea tranquilidad y comprensión para su familia, y que necesitan hablar para conseguirlo.

Marisol retoma el pasado diciendo que ella aprendió a ser violenta porque así fue su infancia, "así aprendí"; dice que también por eso busca ayuda desde lecturas y terapias; y que su situación con Jaime le recuerda a su relación con su papá, quien también tomaba. También dice que cuando Jaime simplemente cede a lo que ella propone la esta responsabilizando de todo y que le molesta eso; Jaime responde que prefiere ceder que evitar la violencia y el círculo vicioso de defender posturas; le dice que ella tiene de él una imagen de hombre macho pero que no es así. Discuten al respecto de que ella piensa que él habla así ahora fingiendo porque está en el consultorio, a lo que él responde que muchas veces habla así con ella pero que no lo toma en cuenta; además, reconoce que la evita porque no sabe que hacer cuando ella lo atosiga tanto, y así se disculpa con ella. Ella continúa con el pasado y las etiquetas, poniéndole la de alcohólico y forzándolo a tomar tratamiento, a lo que él argumenta

que ya dejó de tomar hace varios años por ellas como su familia. Marisol sigue impregnada del pasado diciendo que un alcoholico lo será siempre aunque se digan recuperados. Hay una dificultad de dejar situaciones dolorosas atrás y trayéndolas al presente como si estuvieran aquí, sin dar paso a un nuevo porvenir. Yo les comento que malos momentos en toda familia ocurren en diferentes etapas, y que *no solo implica venir a terapias* (queriendo dar a entender lo que cuando parezca que todo va en retroceso no pueden depender de alguien, sino seguir sus vidas con las herramienta que han descubierto tener). Entonces le pregunté a Marisol, **"Más allá de los lugares en que ha buscado (libros, terapias, grupos) ¿encuentras algo que tengas tú misma en tu interior para hacer frente a esas dificultades?"...**

Es aquí cuando acontece uno de los eventos que más ha sacudido a esta familia y que los empujó para consolidar el cambio de manera que ya no pudieran regresar a la comodidad de lo conocido. Para la ultima sesión antes del periodo vacacional de diciembre estaba programada una segunda sesión solo con los padres, dado que la situación se estaba centrando en sus problemas y no era ya conveniente que las niñas estuvieran en sesión; sin embargo, no llegaron a sesión; una semana después Jaime llamó para disculparse por haber faltado a esa sesión y para explicar que un día antes habían llevado a Marisol de emergencia al hospital y la habían practicado una cirugía, con la cual parecía ya haber encontrado el origen de sus severos padecimientos digestivos. Dijo que me llamarían para avisarme cuando ya pudieran regresar a las sesiones debido a la recuperación. La última semana de diciembre llamé para preguntar como se encontraban y como seguía de salud Marisol; contestó Candy, se le escuchaba tranquila y decía que las cosas estaban bien, y que estaban ayudando a su mamá.

Fue Candy quien llamó tres semanas después, diciendo que ya estaban listos y preguntando cuando podrían reanudar sus sesiones, no obstante que Marisol pudiera no asistir, solo papá y las niñas.

...Marisol caminaba lentamente, pero me dio la impresión de verla tranquila, ligera, como si tuviera un peso menos que cargar, más allá de la herida que la doblaba un poco en su andar, parecía haber otras razones. Ya en el consultorio, se les veía a todos sonrientes, incluso el ambiente se sentía sereno, diferente al resto de las sesiones en familia; Marisol más callada, respetuosa y serena al escucharlos. Platicaron cómo había estado la situación de la enfermedad, en que Marisol pasó más de un mes en el hospital, grave, y Jaime con ella, dividiendo su atención entre su mujer, sus hijas y el trabajo. Marisol lo reconoció. Las niñas decían haber estado tristes, por la enfermedad de su mamá y no poder verla, pero contentas de estar en casa de sus

primas y llevando una mejor relación con su tía y tío con quienes tenían dificultades... y además porque ya les dieron el crédito de la casa y ya fueron a verla... y además (me atrevería a decir yo), por ver a sus padres juntos. ¡Parecía que todo había cambiado de repente, como si fuera un cambio de más de 360 grados, se veía en sus rostros!. En la dinámica Marisol no se imponía y Jaime parecía tener más valor y voz dentro de la familia, pues llegaba a poner orden cuando las niñas platicaban y no escuchaban lo que hablaba su madre.

Marisol dijo que había sido una oportunidad, pues estando grave su vida cambió y que unos días antes de parar en el hospital, tras la última sesión que habíamos tenido, pensaba en la pregunta que le había hecho: *"¿que hay en tu interior, con qué cuentas tú, más allá de terapias o libros?"*. Yo no me había percatado del impacto que había tenido esta frase, y sin embargo la tuvo. Marisol dijo que al llegar a su casa ese día había sacado los libros que tenía y en los que tanto había buscado; M: *"y después de eso además la operación fue como volver a nacer... ahora sí lloro es de alegría... ahora lo que más me importa es abrazarlas, guisar (lo que tanto trabajo costaba), estar con ellas"*.

*Parecía como si en verdad de pronto se hubieran agregado a su vidas muchas cosas y se hubieran dado reacciones en cadena y de pronto todo se acomodara. Yo estaba sorprendida y muy contenta de escucharlos y mirar sus rostros transformados, y entonces les dije: *"¿que será?, ¿que ustedes ayudaron a la vida o la vida a ustedes?!"*. De inmediato Candy dice "las dos cosas". Jaime y Marisol se quedan meditando, y Jaime continúa: *"yo creo que es la actitud ante la vida... que ahora tenemos"*.

Marisol dice que ahora valora más la compañía de Jaime y de sus hijas, qué él había estado y juntas reconocimos todo o que hizo Jaime para poder estar con ella, sin dormir, y ver a sus hijas e ir a trabajar.... Les comenté del lazo invisible que parecía ver y que los unía a los cuatro, sin atarlos, sino vinculándolos libremente. Asintieron.

Marisol retomó al caracol y la abeja del cuento que miraban desde lugares diferentes, y dijo que tras esta experiencia pudo ver en Jaime cosas que no había visto, afirmando que si antes había pensado dejarlo, ahora quería estar con él: *"yo quería mi familia a mi modo, pero ahora me doy cuenta de que no"*. Hablamos del "dejarlas ir" no solo físicamente, sino dejar a sus hijas y su marido ser más ellos mismos. *"Sí, pensé que pasaría con ellos si no estuviera... aprendí que los tenía a garrados a los tres y entonces valoré..."*. Hablamos de los recursos que tienen cada uno para ser más libres, y que si bien le cuesta trabajo aún no imponer su forma de pensar, ahora mira diferente y se detiene a pensar las cosas.

Hablamos de lo que implica delegar, de que observaba que Jaime tenía más voz en su familia, y que a ella eso le quitaba carga, y al mismo tiempo los dejaba ser más libres y autónomos; *"sí, pesa menos"*, dijo, coincidiendo con mi impresión de verla más ligera.

Se retomó el cuento del jardín, encontrando puentes entre los jardines en que se encontraban, para contactar entre ellos.

Finalmente, hablamos de que las cosas no son mágicas, que habían hecho un gran trabajo todos para lograr lo que han logrado, pero que es común que las cosas pudieran parecer regresar. Así que hablamos de lo que podrían hacer si algún día llegara de nuevo la intolerancia, que era lo que desencadenaba los pleitos que a todos disgustaban. Candy dijo que ella podría pensar y respirar antes de cualquier cosa. Marisol dijo que podría ponerse en el lugar del otro, para ver que lo que ella dice no es lo único. Jaime dijo que podría separarse, retirarse y pensar un rato, y entonces hablar; dijo que podría comunicarse más. Tomamos unos minutos más de la sesión para jugar el juego del autoconocimiento, en el que hablaron de sí mismos y reconocieron cosas en el otro, algunas que ya conocían...

La siguiente sesión, acudieron las tres mujeres, y se sucedió una sesión muy parecida a la primera sesión de títeres familiar, en la que se manifiestan situaciones cotidianas y se buscan alternativas.

... Marisol dice no saber cómo organizar la casa pues las niñas no cooperen ni con las cosas que habían pactado y Jaime está ya muy cansado de hacer las labores de la casa además de atender a las niñas y a su trabajo. Además, de su miedo de que la volvieran a intervenir por la hernia que ahora tiene, lo que le causa tristeza, que tras hablar, acepta estar reprimiendo.

Las niñas aceptan ver cansado a su papá y eso parece impactarles. Candy propone hacer un horario, pero Marisol sugiere que no lo seguirían; por lo que hablamos de es más fácil seguir los guiones cuando son flexible que cuando son muy estrictos, y cualquier posible no cumplimiento pareciera implicar frustración... Desde la sesión anterior Erika había pedido jugar con los títeres, así que consideré apropiado retomarlo ahora, pues ellas suelen organizarse y hablar a través de ellos.:

"...Marisol tomó al león preocupón que miraba todo desde la rama del árbol y al chango que le resultaba difícil dejar de hablar. Candy tomó a la zebra que no le gusta que le digan tantas cosas que hacer y a la zebra de quien no valoran todo lo que hace. Erika pidió a la foca trabajadora pero tímida y a los peces flojos, los animales acuáticos, que querían salir del mar sin escuchar al chango y león que le advertían no hacerlo. Además, Erika propuso que su papá sería el Oso trabajador.

Marisol comienza la narración, guiando a sus hijas en la historia y ellas la seguían para luego aportar de sí mismas. *"El pescadito se quiere salir del agua y el problema es que no hay comunicación (porque todos hablan al mismo tiempo)" El león y el chango ven el desorden y se preocupan por cómo resolverlo, les hablan y piden silencio y hablar uno por uno. El chango explica a la foca que no se salga del agua y espera*

que la foca le diga como hacerlo, pero una vez, sin que le tenga que repetir, pues ya sabe lo que le corresponde;; entonces, hacen un trato, el chango y el león no repetirán y la foca hará lo que tienen que hacer.

La zebra habla al mismo tiempo y no deja que los demás se entiendan, el león la deja hablando para que se tranquilice. El chango pregunta a la ballena qué pasa que no hace lo que tiene que hacer, y ella responde que sí hace, pero que ellos dicen que no y que no es justo que no lo vean. El chango y el león se comprometen a valorar lo que hace. Preguntan a la zebra que pueden hacer para que ponga un arbolito luego de comer, pues solo quiere comer y no reponer el alimento, y así se va a acabar el pasto y los árboles para comer. La zebra pide que le ayuden a sembrar el árbol, que le digan cómo hacerlo.

El león entiende que el problema de la zebra es que quiere que la guíen, ahora entiende que es porque la zebra pide ayuda, no porque no quiera hacerlo (así como el horario que pide Candy). Preguntan al pez qué hacer para que no hablen al mismo tiempo. Marisol dice "ya hay comunicación". La zebra entonces propone un horario para ayudarlo y todos quedan de acuerdo. El león pregunta si cumplirán con él, y proponen que se fijen cada quien en sí mismo, no en lo que no hacen los otros..."

Durante la actividad Marisol funge como moderadora dando oportunidad de hablar a ambas hijas y a la vez dando pautas, con un rol directivo y comprensivo a la vez. Antes de terminar, la madre les dice "miren, a este (león) le cuesta trabajo dejar de hablar y a él (chango) mira desde arriba y es preocupón". Entonces Candy interviene con su zebra y dice "y este quiere tener la razón". Marisol continúa diciendo que harán un trato: "desde ahora si te sales del agua es tu responsabilidad, y si tu te acabas el pasto te vas a morir de hambre.. Ah, se nos olvidó que la zebra pide instrucción de cómo sembrar un arbolito..." concluye la madre, y así le explican los pasos mientras la zebra escucha atenta.

Al final dialogamos y Candy decía que aprendió que la zebra escuchó a los demás; Marisol dijo que el changuito se dio cuenta de que estaba aburrido de la monotonía (de perseguir) y comprendió que aburría a los demás también; así dijo que los dejaría respirar y que sería otra manera de vivir, otra etapa de la vida. Erika dijo que los peces habían escuchado a otros y así saben que hacer mejor.

Una técnica usada en terapia consiste en sugerir que cada miembro de la pareja realice una lista de reglas en casa, para que en la siguiente sesión se negocie las básicas tres o cinco de ellas que serán puestas en marcha de inmediato por ambos, así como las consecuencias que existirán al cumplirlas o violarlas; es necesario que las reglas sean claramente especificadas y apoyadas por ambos para comunicarlas y

negociarlas con los hijos. Es importante que los padres estén de acuerdo y dejen claro a los niños las reglas, así como las consecuencias ante las diferentes situaciones, y ser consistentes con la aplicación de las mismas.

Para esas fechas en la Supervisión, se comenta el dilema de ¿hasta donde somos terapeutas infantiles que trabajan con la familia? o más bien ¿hasta donde nos involucramos más con el trabajo de un terapeuta familiar en cuyos habilidades no estamos entrenados expresamente?. De tal manera el equipo me sugiere separar procesos, de manera que pudiera enviar a los padres a terapia de pareja, si lo requirieran, y por otro lado ya cerrar el proceso de las niñas, cuyos motivos de consulta están resueltos.

Comentábamos lo mucho que esta familia aprendió de la crisis y cómo la utilizaron para crecer y es importante reforzar esas herramientas y recursos de cada quien y de la familia que los hicieron hacerlo. Sin embargo, nos solo en la crisis se crece. Entonces, quizá han necesitado estos empujes para moverse, pero ¿que podría pasar cuando lo cotidiano regresara?. Ellos podrían no necesitar la enfermedad para funcionar, si descubren y valoran sus recursos. Se hablaba de la metáfora del crecimiento de los bebés, en el que en etapas de latencia se juntan reservas y en crisis se crece y se estira.

Entonces es que empecé a divagar entre mil ideas que abordar en el reporte, pues sabía que lo que éste sería el caso que quería presentar. Después de todo, parecía ahora sí ser inminente el cierre, aprovechando el cambio y empuje que estaban teniendo de manera que fueran reafirmando sus recursos, y por otro lado evitar que se volviera a encasillar en la dependencia de la terapia, propia de un proceso tan largo.

Tenía que quedar claro que seguirían habiendo cambios en su vida, considerando que luego pedían que acompañara a Candy en su adolescencia, pero son procesos propios de la vida que existen porque la persona es capaz de afrontarlos y la ayudarán a crecer, y en los cuales no se le puede acompañar siempre, pues tiene los recursos para hacerlo, ella y su familia.

Fase 6. La última despedida

Finalmente, en las últimas seis sesiones se llevó a cabo la tan anunciada despedida, el recuento de los hechos y el camino recorrido, y visualizar el que venía, tomando los instrumentos que fueran necesarios para seguir. Y como bien es dicho “el que mucho se despide pocas ganas tienen de irse”, situación que estuvo todo el tiempo presente, con las resistencias propias del “decir adiós”.

Sesión 52.

... Llegaron todos trayendo una anécdota que los hacía reír juntos y no quejas. Hablamos sobre las siguientes sesiones; *Marisol aceptó el cierre familiar*, sin embargo manifestó su preocupación por Candy y su demanda de atenderla a ella unas sesiones más, porque le preocupaba el concepto que tiene de sí misma y las actitudes que tomaron respecto a las acusaciones sobre su padre biológico. Acordamos con Candy la siguiente sesión para ella. Marisol comenta que desde que las sesiones son familiares Candy ya no puede expresarse y le quitaron algo de ella, y tiene cualidades que ella no ve, así que aprovechamos pidiendo a Marisol se las diga: enumera que es muy noble, leal, entusiasta, alegre, dedicada, etc. Candy responde que sí lo sabía y que es verdad. Le pido a ella recupere lo que escribió en su carta sobre su proceso: Candy dice que ya no está nerviosa como antes que lo estaba todo el tiempo y ha dejado de jalarse el cabello y de morderse las uñas; juntas recuperamos sus logros, como el tener más amigas, el encontrar formas de sentirse mejor, de expresarse. Jaime le dice que la ha notado más responsable y todos le dicen cosas positivas de ella. *Me pareció ver a Candy distante del diálogo familiar, y aunque el tema se centró mucho tiempo en ella, era como si ella estuviera lejana y fuera de contacto, en su propio mundo de su mundo de deseos no conclusos, sobre todo materiales, y la frustración de que no “le den” todo lo que quiere.

Luego Marisol retoma su propia carta, diciendo que lo que escribió es básicamente que ha cambiado su forma de ver las cosas, y que si bien puede seguir con los mismos problemas, ahora se da cuenta y trata de cambiar su forma de reaccionar.

Jaime dice que Erika ya no va al refrigerador con tanta constancia, y que hace informa a sus padres lo que come, como haciéndose más conciente de ello para tener control sobre la comida. Candy y Marisol agregan que ya no agarra cosas que no son suyas. Erika dice que hace dibujos, entonces el dibujo si es de ella aunque la cosa no.

Jaime dice que su parte buena es que ya no se duerme, ayuda a Marisol, juega con las niñas, aunque esté cansado hace quehacer y luego les hace de comer. Yo agrego que lo veo con más poder y lugar dentro de la familia (dinámica con Marisol), y que otra cualidad ha sido la constancia con la que ha asistido a las sesiones aun sin tener mucho que decir, pendiente e interesado en su familia...

Luego de esa sesión familiar, vendrían ya los cierres de los procesos: por un lado la última sesión de las hermanas juntas y luego un cierre de sesiones familiares, tras el que vendría finalmente un seguimiento. Mientras tanto, si el proceso había iniciado solo con Candy, sería con ella con quien el cierre sería más largo y ameritaba darle su espacio, de modo que nos llevamos tres sesiones más y finalmente una de cierre individual.

Sesión 53:

... Al llegar Candy platicó que en su casa las cosas iban bien, que su mamá ya se había informado respecto al divorcio y a los trámites para que Jaime adquiriera la patria potestad de Candy y ella a su vez los beneficios como el seguro médico ISSSTE.

Hablamos del hecho de que tuviera "dos papás", cuando ella quisiera tener uno... Me dice "*sabes?, yo tengo un secreto*", es que quisiera recuperar lo que hice de mi vida con mi otro papá, como si él hubiera estado". Le pregunto cómo es ese secreto, qué le dice; ella responde que es un secreto desesperado, porque le urge. Dice que quisiera dejarlo ir pero no se puede, luego se corrige y dice "si se puede". Entonces le propongo darle forma a ese secreto, para que pudiera guardarlo o dejarlo ir, tomando más control sobre el secreto que es de ella.

...Continuamos con externalizar su secreto, así que comienza a dibujar en el extremo superior izquierdo un rostro que correspondía a su padre biológico. Luego dijo que dividiría la hoja en dos, trazando una línea, para luego dibujar otro rostro justo abajo del otro, en la otra mitad de la hoja. Parecía dar a notar como su vida había sido dividida por sus deseos y su realidad. Luego comenzó a dibujar en la parte superior cada uno de sus cumpleaños y lo que había sucedido en ellos, pero sustituyendo personajes, como si fuese su padre quien estaba ahí. Luego agrega junto a los rostros unos relojes, al de arriba le colocó las 2:00 pm (dos años, justo cuando Jaime apareció en su vida y se intentaba dejar atrás a su padre); en el de abajo las 12:00 pm, los doce años que tiene ahora, cuando reconstruye su vida y la acepta. T: "**¿entonces tu secreto es lo que deseas?**", respecto a que su padre hubiera estado en sus cumpleaños, pues lo narraba como si fuera un recuento y la reconstrucción de su vida. Ella sola reconstruyó, y reparó desde sus deseos a su realidad.

Al estar dibujando la parte de lo que fue real en sus cumpleaños, la que estuvo con Jaime y Marisol, dijo: "*Mejor sí quiero a mi papá Jaime*". Le comenté que parecía gustarle entonces lo que había vivido con él; ella sonriendo dijo que se acuerda que cuando era pequeña, cuando nació Erika y ella estaba "chipil" la consolaba; mientras decía esto, se encontraba dibujando el cumpleaños número 6. Le pregunté como se sentía de recordar esto y revivir su vida; ella dice que siente extraño, pero a la vez

muy orgullosa. Entonces le comento que ella misma se esta sanando por lo que está haciendo, por reconocer que lo que pensaba de su vida que no era lo que quería, ahora lo aceptaba con gusto y con ese orgullo del que decía. Entonces agrega: "ahora pienso que cómo le voy a dar a E... (su padre biológico) lo que me dio Jaime"... "Me siento mejor, y ya no quiero tener los hechos con él".

Candy fue guiando su propio proceso, y yo la acompañe sin obsesionarme con alguna dirección, solo escuchándola y reflejando el proceso que estaba teniendo.



Su secreto y su deseo: haber vivido con su padre.

Recopilación de su vida en paralelo con su padre y su papá. Arriba un reloj que marca las 2 hrs (sus 2 años de edad), abajo el reloj marcando las 12 (edad actual al hacer el dibujo).

Hablamos de que su historia no la puede negar, y ahora la acepta. Hay cosas que tiene de E..., él junto con Marisol puso su semillita para que ella naciera, y quizá tiene características de él, "pero no tanto", corrigió luego de enumerar algunas. Dijo que traería la foto que tiene de él.

En esta sesión no salió nada directo sobre el enojo que mostraba con su familia, los celos con Erika, sino indirectamente tras de su necesidad e reestructurar su historia.

Sesión 54. Cierre del trabajo entre hermanas:

... Trayendo la foto de su padre biológico junto a su madre, comenzamos a hablar de que tiene características físicas de ambos padres, y de características de personalidad que tiene de ellos y tiemblen de Jaime, pues ha vivido con él y aprendido cosas. Pero que además, tenía características muy personales, de ella, que la hacen única. Hizo el comentario de que cuando nació el doctor dijo que parecía leche, y esa

es una característica de ella, pues ninguno de sus padres biológicos es tan blanco como ella.

... Su historia iba quedando terminada; le comenté que ahora sí parece concluirse la reconstrucción, pues una vez habíamos intentado hacerlo con sus fotos y no había sido terminada (deteniéndose en que el dibujo quedara como en la foto, enfocándose más en la forma que en el contenido. Resistencia quizá). Ahora sí, y le digo "pareció ser más importante tu propio recuerdo que las fotos", y ella asintió.

La segunda mitad de la sesión trabajaríamos con Erika, para hacer un cierre del proceso entre hermanas, en el que se habían apoyado y acompañado para ser más fuertes cuando sus papás se peleaban, para decir cosas que no se habían dicho, para no guardárselas y expresar en familia, como se hicieron amigas. Ambas sonríen, Erika le da la mano y abraza a Candy, y ella dice: "*Pero a veces enemigas*". Más tarde, recuperamos un poco de lo que no le gustaba a Candy de Erika y se lo dijo.

Recordamos las actividades que habíamos hecho y los temas que habíamos tocado, de los cuales quisieron volver a hacer el mural de la empatía, a manera de repetir por última vez en sesión juntas. Se divertieron, Candy se dejó guiar por Erika, quien no le soltó la mano. Luego Candy guió a Erika, aunque a ratos olvidaba que ella debía tener el pincel y trazaba por sí misma.; les recordé que era un trabajo de ambas, y en mucho así sería..

Al final, nos despedimos, abrazamos, tomamos fotos, no se querían ir y seguían pintando y ahora pintándose la cara una a la otra, muy divertidas, como aliadas. Hice el cierre y Candy preguntó "*¿ya no vamos a volver a jugar Erika y yo?*", le dije: "*claro que sí, pero en su casa*". "*ha, claro*", respondió Candy contenta y siguió jugando y abrazando a su hermana. Así bajaron, y con su madre planearon algunas ideas para el cierre final en familia.

Para esta sesión pensaba hacer una evaluación posterior al proceso, aplicando una figura humana, sin embargo lo pasé por alto y ahora al recapitular pienso que fue mejor así, pues lo importante más que centrarnos en solo evaluaciones objetivas, el resultado es más el que se ve en su propia vida.

La Sesión 55, el tan anunciado *Cierre Familiar*, fue verdaderamente única!; ahora sí era el momento, por sus logros y otro tanto por el momento mío como terapeuta en formación y el término de la maestría, pero finalmente aceptado y preparado, luego del cambio tan fuerte que recibieron con la enfermedad de la madre. Semanas antes les sugerí fueran pensando en lo que querrían hacer para esa sesión, pues sería la

última en familia y significaba el término de un proceso muy duro pero fructífero, así que podrían pensar en una manera de festejar. Lo habían organizado bastante entre ellos y lo entendí hasta que ese día en que llegaron cada cual con su manera de expresar su proceso.

Me habría gustado captar en video cada momento, cada mirada de ellos, cada cosa que decían y el placer que sentí de ver lo que prepararon, cómo se expresaban y los veía convivir, los planes que tienen para su vida, creo que no podría a describirlo porque me quedaría corta. Intentaré decir.

... Marisol hizo con cuadro con los personajes del cuento que yo les regalé: la abeja, el caracol, la oruga-mariposa y la catarina, y con etiquetas colocó lo que habían aprendido.



Luego Erika sacó su casita y les pidió representaran cómo eran antes y como son ahora, todos le entraron, aunque Candy y Marisol decían no querer recordar cómo eran ahora. Yo les dije que no tenían que obligarse, y lo importante es cómo lograron vencerlo.



Candy hizo unos títeres con abate lenguas, mostrando el antes, el proceso y el ahora de cada uno, amañera un poco irónica y humorística, pues reflejaba los opuestos, de los cuales tampoco hay que anclarse, como el decir que Erika era muy callada y ahora nadie la calla!



Jaime mostró un cuaderno hecho con recortes de revistas, donde mostraba cómo estaba él en la confusión y el caos, y cómo, a pesar de no tener mucha confianza al inicio, el haber venido a las sesiones en el Centro comunitario le cambió la vida hasta manifestarlo como un resplandor. Estaba emocionado y agradecido, participó y Marisol y las niñas dijeron no haber visto lo que había hecho porque el lo guardaba como una sorpresa especial para esta "graduación".

Candy...



Erika...



Mi Mamá...



Mi Papá...

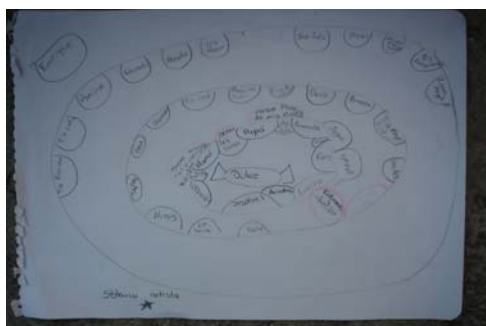
Cada uno hizo su propia versión e hizo su propio cierre, lo cual habla de la posibilidad de identidad de cada uno y de autonomía que tanto se buscaba, y a la vez se apoyaron y respetaron unos a otros para poder compartir un proceso que habían vivido juntos y que ahora festejaban. Verdaderamente me sorprendieron, pues yo no había llevado pastel al pensar que ellos lo harían, pero definitivamente su forma de festejar fue mejor!. No obstante, no nos quedamos con las ganas del paste, pues de inmediato Jaime salió a la tienda y trajo pastel y jugo para todos.

Les regalé un rompecabezas de 1000 piezas para que armen juntos y así se fomente la interacción. Les comenté que parecen muchas piezas, pero que muchas son las piezas que ellos juntos han colocado para formar la familia que son y muchas las que vendrán, y que definitivamente pueden hacerlo. SI bien el que se sienten a armarlo juntos puede generar también choques, sigue siendo una oportunidad para reforzarse como familia y como individuos. Estaban muy contentos y agradecidos, y yo también con ellos, así que se los hice saber. Fueron tantas las emociones juntas, que lamento que no pudiera manejarlas todas a la vez y no queden reflejadas aquí, pero definitivamente fue una experiencia única y muy gratificante que se me quedará marcada. Convivimos, compartimos, y celebramos **su graduación**, como ellos mismos la llamaron.

Restaba ir cerrando con Candy, así que en la sesión 56 trabajamos sobre su añoranza de su padre biológico y su miedo a encariñarse más con él, dejando de querer a su familia.

... Hablamos sobre las posibilidades y el ahora, y aproveché para preguntarle qué era lo que necesitaba para encariñarse con alguien y fue nombrando personas a las que les tiene cariño; terminamos haciéndolas gráficas en una hoja como sistema solar, como si ella fuera el sol y alrededor, en diferentes órbitas de cercanía, las personas que están con ella, que la quieren y a quienes ella quiere. Fue interesante pues dijo no haberse dado cuenta antes que tanta gente estuviera en su vida, así le dije que toda esa gente está con ella y ocupan lugar en su vida y que Eduardo ocupa ciertamente una parte, pero no toda. Ella comenzó a decir que no dejaría de querer a sus papás pues son importantes, y le dije que ella tenía un gran corazón donde cabían estas personas y sus deseos, con los cuales también trabajamos, como son tener una casa de sus papás y tener un perro, además de ser artista cuando sea grande.

Dado los cambios que estaba teniendo con la pubertad y como los enfrentaba, propuse trabajar con el cuerpo. Ella dijo que no quiere crecer, o bueno, que quiere pero que parece que su cuerpo no se deja al ritmo que ella quisiera (se ve menor de la edad que tienen y no muy desarrollada). Ella dijo incluso que no había crecido de mentalidad, y hablamos al respecto de las cosas que demuestra que sí está creciendo.



"Sistema Candy": sistema de redes sociales por niveles de cercanía.

Le pareció atractivo que llevara la grabadora y dijo *"sí, vamos a bailar"*. Yo la invité a cerrar sus ojos y escuchar la música, sentirla y hacer lo que le inspirara, lo importante era mover el cuerpo, desbloquear emociones y ataduras, conocer sus alcances; con ciertos tipos de música y letra, comenzando por música infantil, en este proceso de crecer y reconocer etapas de su vida que está negando y a la cual no quería dejar del todo ir; ahí le llamó la atención una canción que decía *"me miro en el espejo, me quiero descubrir...; así soy yo, así soy yo, mucho gusto en conocerte encantado de quien soy..."* (Midón & Gianni, 2000), así que ella siguió la instrucción de la letra y, con sus ojos cerrados, hizo mímica de que se miraba, se observaba, se admiraba y se saludaba a sí misma en el espejo; luego escuchamos música con tambores, para contactar con sus emociones más profundas, con su yo primitivo. Ella parecía verse a gusto, se movió, se experimentó, incluso imaginó que tenía un micrófono y se puso de pie en el escritorio estirando un poco sus brazos hacia el aire bailando como si estuviera en el escenario, y repartiendo besos a los "fans". Manifestó haberle gustado mucho, sobretodo la canción infantil del espejo, y aprovechamos para hablar sobre eso al terminar la música, así como para prestarle un libro titulado *"Me gustó"* (Lee Curtes, 2000).

Los cambios en el autoconcepto pueden lograrse indirectamente a través de las experiencias y ambiente del niño, así como permitiendo que se experimente a sí mismo en una manera diferente (Cowden, 1992).

Al final, hicimos un recuento de lo que hemos trabajado juntas, y luego de hablar sobre un cierre en el proceso con su hermana y el familiar, **Candy dijo por sí misma estar lista para terminar este proceso**; me pareció excelente que ella pudiera contar consigo misma y sentirse segura para salir adelante, dejando a un lado la dependencia (un tanto modelada y reforzada por su madre). En ese momento me pareció ver a una Candy crecida, fuerte, como si se hubiera expandido. Así, recordamos que quedaban dos sesiones, una para que ella eligiera lo que quería hacer de todas las cosas que habíamos hecho aquí y para lo cual traeríamos de nuevo la música, y la última el cierre, en el cual habría que festejar y le pedí pensara cómo y si quisiera que trajéramos algo.

En la Sesión 57:

... Candy parecía un tanto acelerada y tenía mucho que contar. Luego dijo que quería que los muñecos bailaran, así, pidió sacar las Barbies (las cuales había estado negando en sesión con su hermana por decir que ya no le gustaba jugar). De alguna manera recuperaba el contacto con su parte niña y sin negar la adolescente que viene, pues su juego incluyó unos novios que se casan y tienen un bebé, que se besan al saludarse y ese "nacimiento", mismo que está teniendo ella con una nueva etapa: pasar a la secundaria, haber pasado su "último día del niño", los cambios en su cuerpo y su forma de pensar y sentir, el cambio de casa, todo acompañado del cierre de este proceso terapéutico tan arduo y significativo para ella y su familia...

Finalmente, llegaba el momento de decir adiós, y esta vez ya no había prorroga:

...su arreglo personal era como de una adolescente, con una minifalda, una blusa de tirantes y una bufanda como estola, usando un par de aretes largos, que comentó los había hecho su mamá. Se le observaba serena y fluida, como si no tuviera la necesidad habitual de pedir ayuda. Llegó entregándome el libro "Me gusto", del cual dijo haberle agradado particularmente la parte de la bailarina que actuaba, aunque los demás esperaran que bailara.

Yo le dí un collage con fotos que había tomado en el proceso, y además la invité a recordar las cosas que habíamos hecho durante los 20 meses en que hemos trabajado juntas, mostrándole el fólder con todos sus trabajos, recordando y diferenciando los de ella, de Erika y en diferentes partes del proceso. Al oírla hablar la notaba como una chica mayor, más madura, esta vez más acorde a su edad.

De pronto dijo que estaba molesta con su mamá y que le había hecho un drama el sábado cuando no las quiso llevar a los scouts por estar haciendo "sus cosas" y que a veces le daban ganas de "no cambiar" para darle la contra. Hablamos de que los beneficios son más para ella que para nadie más, y pese a lo que hagan otros, es mejor si cada quien va tomando su responsabilidad. Hablamos sobre las cualidades que tiene y que ella está descubriendo, me comentó cómo el libro "Me gusto" y la canción "Me miro en el espejo" le habían hecho sentir que es bonita e inteligente y yo la miraba satisfecha confiar en sí misma y autoafirmarse. Pidió volver a escuchar la canción.

Le dije lo grato que había sido para mí el trabajar con ella y que había aprendido; hablamos de los cambios y las experiencias en el proceso, y sobre lo que viene en la secundaria. Me dijo que si bien antes no quería salir de la primaria, ahora ya le urge y está entusiasmada con su baile de graduación para el cual sus papás ya invitaron a sus tíos y le comprarán su vestido. Hablamos de lo que será la secundaria y las capacidades que ella tiene para enfrentar las cosas que vengan.

Candy, como si fuera ya una persona adulta, no dejaba de agradecerme y decirme que me extrañaría. Le comenté que cada quien seguiría su vida pero que podríamos seguir en contacto por teléfono o por correo electrónico si alguna vez en la secundaria obtenía una cuenta. Me preguntó que haría después de nuestro cierre... como si necesitara seguir en contacto; finalmente el poder de la terapia es precisamente la relación de dos personas; como tal, para ella fue confortante saber,... y para mí también hablar.

Decidimos que era momento de festejar y partimos un trozo de pastel imposible, que resultó ser de sus favoritos, y un refresco de fresa. Convivimos y nos divertimos. Nos despedimos con un fuerte abrazo, como de dos personas que tienen una fuerte relación. La sesión de seguimiento con toda la familia sería el martes 5 de julio.

La hasta entonces última sesión que tuve con esta familia durante ese periodo fue una sesión de Seguimiento que se llevó a cabo cinco semanas después de la última ocasión que los ví. Resultó muy satisfactorio verlos tranquilos y contentos, con muchos cambios positivos que estaban llevando a cabo y con muchos sueños que estaban cumpliendo. Se veía en sus rostros esperanza, y yo observaba cómo interactuaban de una manera ligera entre ellos, veía cambios que habían perdurado durante más de un mes, tiempo mayor al que solían durar. Parecía que las cosas hubiera mejorado como por arte de magia, claro que no era magia, era resultado de su trabajo juntos.

El siguiente es un fragmento de la sesión 59 que tuvo el objetivo de llevar un seguimiento:

.. Las niñas anunciaron contentas que ya está su casa y que se mudarán en cuanto terminen las clases; espontáneamente Candy expresa con entusiasmo "*¡ahora sí voy a tener un perrito!*". Jaime se abrió camino para expresar lo bien que le hacía sentir el darle a su familia esa casa y lo mejor que puede, rompiendo con el ciclo de frustración y evasión con el que participaba en la situación familiar anterior. Para Marisol parece ser también una gran motivación, y una razón para valorar a su pareja, de acercamiento para ambos, saliendo de rutinas viciadas y teniendo su propio espacio como pareja en una habitación ya no compartida con las niñas. Además, Candy y Erika comentaron que sus tías y abuela estaban apoyándolos mucho.

Marisol comentó que han estado muy bien, que las niñas están muy obedientes y colaboradoras con el cambio y que Jaime estaba más sereno y atento a lo que ella le decía, que ya no la ignoraba y cooperaba en la casa. Las niñas presurosas dijeron que su papá ayudaba a su mamá y no se dormía en la tarde. Jaime asimiló lo que se

decía de él y lo reiteró orgulloso, para decir luego que **Marisol** había estado muy serena, que había sido la conciliadora entre todos, que les **provoca paz y esperanza** cuando están desesperados por alguna razón él o las niñas. Me quedé sorprendida con esa afirmación, y Marisol serena dijo que había puesto mucho de su parte para estar bien y que su familia lo esté también. Le expresé el deleite que ocasionaba al verla así, pues verdaderamente noté en ella un cambio (esta ocasión y la como en la primera sesión inmediata de su operación en que la vi con un semblante diferente; han sido las dos ocasiones en que me pareció que transmitía otro estado anímico).

Esta vez, cada uno se *expresó bien de los demás*, mirando diferente. Marisol sonrió sonrojada y dijo orgullosa que sí están cambiando y que están muy contentos. Era momento de reconocer y felicitar por su nueva casa y su oportunidad de vivir nuevas experiencias individuales y en familia, y de visualizar lo que venía, advirtiendo la importancia de estar atentos en estos momentos de cambio como el que están viviendo pues es común que generen estrés y Marisol dijo que estaban concientes de ello y se esforzarían por funcionar en equipo. Así, los invité a que cada uno dijera qué estaba dispuesto a poner para que todo esto funcionara y cada uno se comprometió a algo, Erika a obedecer a sus papás y a hacer su quehacer; Marisol a escucharlos; Jaime a escuchar y a darles lo mejor a su familia. Candy dijo que ella haría su tarea y se encargaría de limpiar y alimentar al perrito.

Conforme fue transcurriendo la sesión Candy parecía irse metiendo en lo suyo, como en un trabajo de introspección propio más que de acontecimientos familiares; sin duda el mirarse a sí misma estaba siendo ejercitado, y considerando los cambios que se están dando en ella, más allá de lo familiar, como los cambios biológicos propios de la edad y las necesidades psicológicas que conllevan, el cambio a secundaria, la terminación de su proceso terapéutico formal, la posibilidad de tener un espacio propio: "su recámara", su perro, su tiempo para pensar y salirse a caminar a explorar la unidad (como lo expresó); y los cambios que se generan en su entorno no son sino potencializadoras de esos cambios internos en los que ella ya está enrolada; todo esto es parte de lo que Candy confrontará ahora, pero no cabe duda que, si bien serán nuevos retos, ella está preparada para hacerlo y su familia para contenerla y acompañarla. Me parece que además, el tener un perrito del cual ocuparse, reflejará su necesidad y ejercicio de hacerse cargo de alguien especial, como el "cuidarse, procurarse y hacerse cargo de sí misma".

Si bien esta sesión no tuvo la intensidad de las tantas sesiones familiares que tuvimos, sí incluyó un componente de satisfacción por los logros y de esperanza por los cambios que siguen en su vida. Se veían una familia unida, la familia que tanto trabajo les había costado unificar e identificar como tal. Había un gran trabajo detrás y se abría

otra posibilidad con la situación legal que buscaban a manera de liberar viejas e innecesarias ataduras y crear nuevos lazos filiales y fraternos.

Al salir de sesión, escribí una carta de predicción, como suele hacerlo la Terapia Narrativa (Freeman, Epston, & Lovobits, 2001). En ella se refleja lo que venía pensando las últimas semanas al respecto de lo que, siguiendo el camino que llevan, pudiera ocurrir en sus vidas. No se trata de hacer una sentencia inamovible o tener una bola de cristal para augurar lo que le acontecerá; es más bien una carta de esperanza, en la que se habla de los logros obtenidos y sirve de base segura una vez que el proceso terepeutico terminó. La idea es entregárselas y pedirles que no la abran sino hasta que hayan pasado 3 meses; una vez que la familia la lea, sirve de incentivo y apoyo para seguir concretando sus metas y consolidarlas, ya sea que sea justo al tiempo indicado o antes, si es que la curisodiad venció. Lo importante es seguir presente y no como facilitador de las transformaciones que den en sus vidas, y que ellos sientan ese apoyo a su esfuerzo. Quisiera compartirla:

Candy, Erika, Marisol y Jaime:

Para cuando lean esta carta ya habrán pasado algunos meses de que dejamos de vernos tan frecuentemente como lo hacíamos cuando venían a sesión, pero seguramente encontraran por las tardes otro espacio para estar juntos, platicar, planear, jugar, descubrir, acompañarse, en fin, disfrutarse como esta gran familia que han constituido.

En esta carta quiero manifestarles la gran satisfacción que ha sido para mí ver el proceso por el que han pasado, el gran esfuerzo que han realizado por ser una familia que busca su bienestar. Ha sido muy grato ver como han trabajado juntos para aprender de la crisis y cómo la han utilizado para crecer; es curioso, cómo sucede con los seres humanos: cuando somos pequeños hay momentos en que parece que no crecemos y de pronto... ¡nos estiramos, crecemos y crecemos!, y luego en otros momentos volvemos a quedarnos aparentemente igual; durante esos momentos no significa que estemos pasivos, sino que más bien estamos almacenando energía para crecer, todo el tiempo estamos en el proceso!!!. Así sucede con todos en la vida, hay momentos de crisis en que cuesta trabajo salir y pareciera que las cosas son más difíciles, y hay momentos en los cuales se ve el fruto de la crisis, el crecer lo que se trabajó en esos momentos duros. Y así también está sucediendo con ustedes, creciendo tanto de la tempestad como de la calma.

Se que ustedes están creciendo y están seguros de las herramientas que tienen para seguir, y que las utilizarán y confiarán en que podrán seguir creciendo con esos momentos que seguirán existiendo en la vida; ahora también ustedes saben que el proceso sigue, que lo cambios continúan y que dificultades aparecen, pero ven más colores y confían en que con su trabajo saldrán adelante.

Dulce: ha sido para mí un placer conocerte y trabajar juntas, y me da mucho gusto saber lo mucho que has crecido. En verdad dejaste de ser una oruga para guardarte en tu capullo y lograr salir de ahí a pesar de lo doloroso que pudiera ser. Lograste cerrar una etapa importante en tu vida, la primaria, y con ella atesorar los primeros conocimientos de tu vida. Eres una muchachita inteligente, fuerte, sensible. Has logrado mirarte "en el espejo" con otra forma de mirar, para conocerte y saber que eres importante; estoy segura de que al entrar a la secundaria, en cada cosa que hagas, reflejarás lo mucho que vales; seguirás aprendiendo, tendrás amigas y amigos, y en casa sabrás encontrar tu propio espacio y respetar el de los demás, buscando el bien de esa gran familia que te acompañará en los sueños y metas que te propongan. Recuerda que ahora eres toda una mariposa y sabes que el jardín es más grande de lo que parecía y que además hay otros jardines a los cuales podrás volar, solo recuerda que puede regresar a casa donde los que te quieren te acogerán y retomarás fuerzas para volver a emprender el vuelo.

Fanny: La catarina juguetona y tierna, tan fuerte que logró ganarle al refrigerador y al silencio. Se que ahora tu voz es tu principal instrumento para decir lo que necesitas y buscar lo que te haga estar mejor a ti y a tu familia; sé que serás cada día más fuerte y con tu voz abrirás caminos.

Claudia: ¡que gran tramo has recorrido!, y que gran trabajo has realizado, como toda una abejita incansable. Que gusto da mirar ahora a una Claudia optimista, alegre, serena, que mira por su familia y sabe que es importante en ese núcleo, que busca lo mejor para ellos y para sí misma, sin necesidad de imponerse. No me cabe duda de que seguirás creyendo en ti y siendo la pieza conciliadora en tu hogar. ¡Ah!, y adelante con tus propias metas.

Jaime: diste un gran paso para lograr vencer las dudas y atreverte a acompañar a tu familia y formar parte de este proceso, a tu propio ritmo, como el caracol, pero sin detenerse. Tú sabes lo mucho que has logrado para escucharte y escuchar a tu familia, de manera que no sea la violencia quien reine sino la comunicación; con tu paciencia y constancia consigues trabajar incansablemente por darle una mejor calidad de vida a tu familia y seguramente así será, venciendo las dificultades con tu gran corazón y amor por ellas.

Quiero felicitarlos a cada uno de ustedes, por los logros personales y por la familia que han logrado construir, la familia que ustedes formaron y defenderán día a día. Felicidades por la nueva vida que han elegido, por haber encontrado en las diferencias (como lo hicieron la oruga y el caracol) la mejor manera de apoyarse y complementarse, por su nueva forma de comunicarse y por su nuevo hogar.

Se que seguirán creyendo para construir y reconstruir como sea necesario esta familia. Esta historia no tiene un fin, porque se seguirá escribiendo en su vida, con lo que ustedes hagan y aprendan día a día.

Reciban un abrazo muy fuerte y mi agradecimiento por haber confiado y arriesgado a esta gran aventura en la que definitivamente están juntos, y sobretodo, por lo mucho que me enseñaron. Con cariño, esperando algún momento de volver a saber noticias agradables de ustedes.

Ariadna

V.

* Sesiones de Seguimiento.

En octubre de 2007, cuando no lo esperaba y luego de tres años de haber iniciado un proceso terapéutico y 1 año 3 meses de haberlo terminado, recibí una llamada de Candy pidiéndome una cita. Fueron dos sesiones, pues en la segunda tanto ella como Marisol pedían ver una situación de miedos de Erika. Cabe decir que quien pidió la atención fue ella, y no esta vez su mamá, como dirigiendo más su vida de manera autónoma.

"Hablamos de los cambios que ha experimentado desde que salió de primaria, se cambiaron de casa donde tiene su cuarto con su hermana y hasta el perrito que tanto quería, y su ingreso a secundaria, para lo cual pido que enfatice las diferencias entre antes y ahora: dice ya no le angustia lo que le digan los maestros, y aunque no le encanta ninguna materia en particular, sabe que es lo que le toca hacer y cumple con todos los trabajos, y ha tenido excelentes resultados pues el primer grado obtuvo promedio de 9, y agregó: "Mi meta es la escolta este año" y al comentarle que parece tener más claridad en sus metas dice... "y estoy planeando mi vida". Comenta que quisiera ser chef.

Dice que ya tiene amigas y son muy unidas, y también dos amigos, y sabe qué decidir al respecto de conductas que hacen o sugieren sus amigas, con criterio y sin dejar de ser sus amigas de manera hostil. Aunque a veces quisiera que sus papás le dieran más permisos para salir y se moleste con ellos, entiende y dice llevarse bien con ellos: "...no cambio a mis papás por ningunos papás"....

Ha experimentado el estar enamorada, y aunque fue difícil pues intentó incluso repetir la historia para entender "en carne propia" el comportamiento de su madre que no entendía, y conocer a E, su padre, por medio de un hombre parecido a él, pero que recibió muchísimo apoyo de sus padres, y "problema resuelto", dice. La relación con sus padres es muy buena: "... ellos me dan confianza y me ayudó mucho...sobre todo mi papá..." además hay otro muchacho que la busca, y ella acordó con su mamá que la dejará andar con él el próximo año.

"Antes era insegura en mis decisiones, ahora yo tomo mis propias decisiones". Afirma ser más independiente, pues sabe lo que le corresponde a su edad, y dice "me siento muy bien de estar en secundaria, es la mejor etapa de mi vida".

Agrega, "otra cosa, ya no me gusta jugar", sino hacer otras cosas de su edad, "...y aunque mi hermana me caiga gorda por portarse infantil para conseguir algo o querer que juegue con ella... sí la quiero, me enseña cosas, me ha guardado secretos -y yo a ella- y me ha dado consejos". Por primera vez oí de su boca expresar cariño por su hermana.

En su casa todo bien "pero desorganizados (que yo diría que mucho menos que antes)... la casa se ensucia rápido y no sabemos ni porqué"... "ahorita mis papás sí se pelean, pero casi no", solo dos veces fuerte... me hago la fuerte... cuando se pelean no puedo dormir y ellos al día siguiente están normal... más bien me enoja que se peleen..." . "Han estado bien, solo que mi mamá ha estado triste y enojona desde que fuimos con la mamá de E (el padre biológico)". Y entonces comenta cómo es que fue a verlo: "Los quise conocer por saber de donde vengo... quiero conocerlo para invitarlo a mis quince años y para desquitarme y reclamarle porqué me dejó. Pero la verdad no me sentí a gusto en esa casa aunque no se portaron mal con ella, y le regalaron cosas, pues más bien siente coraje con ellos. No me quieren decir donde vive y ellos sí me sacan información sobre mi vida con mi papá Jaime...y ellos no me buscaron... La señora me dice que debería decirle abuelita y a E.. "papá", ni que se lo hubieran ganado".

Finalmente, comenta que acepta que sí le duele que él se haya ido y se siente rechazada por él pues prefirió ganar dólares, pero que ha podido manejarlo y lo que le molesta es que su mamá, que no lo ha superado, le quiera imponer cuando ha logrado otro tipo de vida. "Sus problemas fueron suyos, y fue asunto de los dos... mamá se echa la culpa y ellos también le dicen que fue de ella, y no entiendo que piense así cuando la dejó dos veces..."

Candy dice que se dio cuenta que dos semanas después estuvo comiendo y que lo que menos quiere es eso -lastimarse, como lo hacía antes-. Fue un buen ejercicio de conciencia. Sucedió que Candy estaba eligiendo su vida: "Pasé trece años sin ellos y no me han faltado...". Solo necesitaba que su madre la entendiera y la dejara vivirla: "le pido a mi mamá que me permita vivir en el presente... le di una carta..."

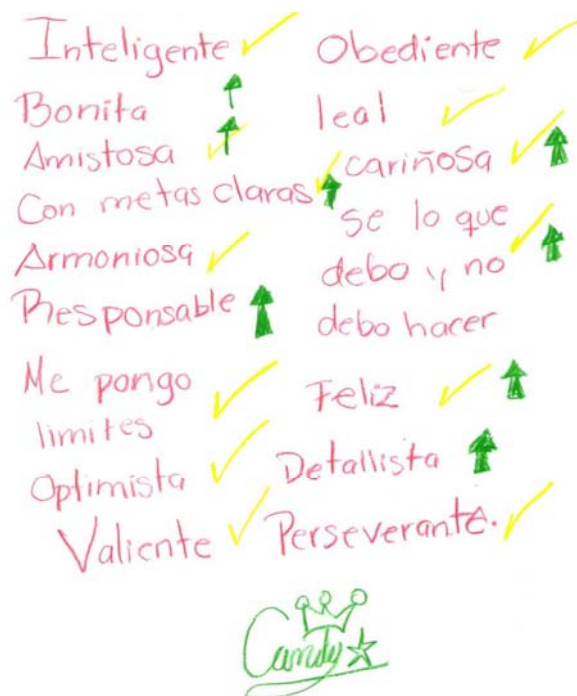
No voy a cambiar a mi familia, y le dije a mi papá que no tengo otro papá más que él... siento protegida por mi papá".

Dulce tiene una relación muy sana con su papá, quien no la tiene es Marisol, y termina aceptando que el proceso necesario es el de ella".

Candy parecía necesitar, ahora no se quejaba de su situación, sino que se veía más activa en el proceso de cerrar un ciclo al conocerlo coincidiendo con sus quince años etapa en la que para la mujer se hace una diferencia entre niña y mujer, proceso que está buscando Candy. Quiso entender a su mamá experimentando algo parecido a ella con un hombre, pero lo enfrentó de manera diferente y ella pueda y quiere salir, a diferencia de su madre, a quien comprende y le pide sin más coependencia que la deje vivir independientemente de cómo lo viva ella.

Definitivamente en la nueva actitud de Candy y esa mayor conciencia de lo que quería decir, los factores bio-químicos juegan su papel, pero también el trabajo de cada uno de los miembros de la familia, pues parecen estar permitiendo los cambios y el crecimiento de las hijas en sus edades. Los cambios seguirán, ipero se abrió una gran puerta!.

Este contacto que tuvimos de nuevo, permitió ver que Candy va avanzando, y reitera las múltiples capacidades que tiene para seguir adelante y elegir su camino.



Sus cualidades: con una paloma las que tenía desde antes, con una flecha hacia arriba las que ha desarrollado y con ambas las que está perfeccionando.

Quisiera expresar a satisfacción experimentada al haber cerrado este caso de esta manera, no solo porque me tuviera que ir porque yo tuviera que cerrar un ciclo académico, sino porque ellos también estaban cerrando un ciclo en su vida y van al siguiente. Muy probablemente estos cambios ambientales ayudaron a asimilar, acelerar y permitir el cierre del proceso, pero también es probable que hayan sido sus cambios internos los que propiciaran los movimientos que se dan a su alrededor y todas las facilidades que parece que ahora se les dan. Esas facilidades son construidas por ellos. No cabe duda que se trataba de abrirle la puerta

al cambio y permitirse que las situaciones convenientes para cada uno y la familia sigan llegando; en cada persona está el simplemente saberlos recibir y aprovechar, como ellos ahora lo están haciendo. Sucede que ellos estaban listos para lo que sigue y adelante!

Para mí será una experiencia inolvidable; tanto énfasis había puesto en la necesidad de involucrar a la familia al trabajo terapéutico con los niños, convencida de que los cambios ocurren ahí, donde se gestan, y creo que no es casualidad que haya recibido precisamente este caso que fue una gran aventura en mi formación como terapeuta y en mi proceso personal.

El primer caso, el que respondía a mis preocupaciones y el que me implicó un gran reto para equilibrar todos los componentes y demandas del trabajar con cuatro personas diferentes, cada una con sus necesidades personales y la complejidad de la interacción de todos ellos.

Al revisar la programación que había hecho para esta familia, me percaté de que ya no trabajamos sobre una historia alternativa como tal; sin embargo no es algo que haya faltado, pues verdaderamente esa historia alternativa ellos ya la estaban generando!.

. . .

REVISANDO EL CASO

“LOS LOGROS”: De la saturación a la claridad, del deseo a la vivencia”

Quisiera decir que los logros han sido innumerables y evidentes en cada uno de los miembros de esta familia, y en la dinámica en general.

De inicio se dieron avances rápidos con Candy, resultado de haber encontrado en la terapia un espacio seguro donde comunicarse, como lo son el explorar en sí misma sus capacidades y sus necesidades, y valorarse más, además de haber aprendido a identificar sus emociones y a expresarlas.

Candy:

- ∂ Desarrolló habilidades para identificar reacciones ante situaciones estresantes, generando alternativas de regulación más saludables para ella, sin dañar su cuerpo, disminuyendo considerablemente los episodios de ansiedad y agitación, dejó de morderse las uñas y arrancarse el cabello. Ejercitó una mayor tolerancia ante situaciones estresantes.
- ∂ Consiguió identificar, trabajar y manifestar sus emociones.
- ∂ Exploró, sus capacidades de relación asertiva, poniéndolas en práctica en su familia y el entorno escolar, en el que se siente más adaptada, afirmando que ya tiene amigas y ya no le dicen boba.
- ∂ Además, Candy ha podido reconocerse como un ser único e independiente de su madre, con habilidades de afirmación y gusto por ejercitar la nueva situación que experimentaba. Se volvió más autónoma e independiente.
- ∂ Experimentó la posibilidad de mirarse y sentirse diferente, mejoró su autoestima, comenzó a utilizar sus propios recursos y a confiar más en ella.

Las hermanas:

- ∂ Por su parte, tras las sesiones compartidas entre las hermanas, Erika encontró estrategias para controlar sus constantes viajes al refrigerador y las horas frente al televisor, buscando actividades más compartidas y menos aisladas.

- ∂ Ambas hermanas pudieron manifestar sus inquietudes respecto a la situación entre sus padres y los repentinos rechazos de su familia extensa, de manera que se formó una alianza entre ellas y una búsqueda de estrategias más efectivas de para juntas protegerse en situaciones de violencia entre los padres.
- ∂ La hermana logró canalizar sus inquietudes mediante la palabra y encontró en la voz una herramienta poderosa, de manera que se convirtió en un espejo que mostraba las cosas más claras a la familia.
- ∂ Juntas encontraron los medios para escucharse y apoyarse, para tener una relación de hermanas y compañeras, más allá de los celos y la competencia por la atención de los padres.

En la familia:

- ∂ En el aspecto familiar, los miembros de la familia están abriéndose a la escucha y comprensión de los otros, dando lugar y respetando a cada uno, incluso a sí mismos.
- ∂ La madre cambió considerablemente su estado anímico: se le veía más optimista, ya hacía comida para su familia, disminuyó su intolerancia y exigencia para con los demás, elemento que desencadenaba la violencia. Mejoró su aceptación de sí misma y de su situación familiar y socio-económica, disminuyó su dependencia para con la terapeuta, fomentó un ambiente conciliador en la familia. etc.
- ∂ El padre redujo su sensación de impotencia y su indiferencia hacia su pareja e hijas, fomentando la interacción positiva.
- ∂ Se crearon fuentes de comunicación; apertura a la escucha y comprensión de los otros; reconocimiento y respeto de cada uno y de sí mismo.
- ∂ Se develaron muchos velos, al revelar la la hermana menor el “secreto” sobre la paternidad de Candy en una sesión llena de comprensión y a partir de la cual los fantasmas de la persona ausente dejaron de rondar a la familia para así atenderse entre ellos, los que sí están presentes.
- ∂ Se estableció la jerarquía conyugal y se logró mayor consolidación de la familia como tal con *identidad* familiar, como una unidad conformada de seres individuales reconocidos, y como un unidad como defensa de agresiones externas y toma de decisiones conjunta.

- ∅ Marisol dio su lugar a Jaime como padre y ha dejado de idealizar a su primer esposo, lo cual ha resultado menos confuso para Candy y le ha otorgado la posibilidad de encontrar en Jaime esa figura.
- ∅ La violencia entre los padres disminuyó considerablemente, dando paso a alternativas para darse cuenta y proponer diferentes medios de comunicación basados en la tolerancia y en la escucha del otro. Así mismo, la familia se consolidó una unidad.
- ∅ Encontraron medios más de manifestar sus inconformidades que no resultaran tener un costo tan alto.
- ∅ En general se expandió la conciencia en cada uno de los miembros de la familia, de tal modo que pudieran, identificar focos rojos y ciclos viciosos que se seguían, desesperarse menos, asumir sus propias responsabilidades y aprovechar sus recursos y herramientas para transformar las situaciones y formar nuevos estilos de interacción entre ellos hacia el bienestar.

El proceso tuvo muchos ciclos, y fue necesario regresar al motivo de consulta y demandas de la familia contrastando con las necesidades que identificaba el terapeuta. De igual modo, se realizaron recontrataciones según el motivo de consulta pues seguían surgiendo.

Para la familia, particularmente la madre, resultó difícil romper la dependencia y necesidad de ser salvada mediante las actividades que se dan en el Centro Comunitario, sin embargo, ahora lo han transformado en oportunidad aprovechando su propio trabajo. Las niñas continuaron algunos meses más en un taller de Lectura y Aprendiendo a través del arte, mientras que la madre siguió en sus sesiones de grupo y ambos padres aprovecharon talleres como "SOS, un adolescente en casa".

Fue un caso difícil y muy satisfactorio. Cabe resaltar el gran esfuerzo que realizaron cada uno de los miembros de esta familia, particularmente Candy y su hermana, lo cual hizo de este trabajo una experiencia verdaderamente enriquecedora para mí, como terapeuta y como persona.

En este caso me atrevería a decir que no sólo fue el apoyo de los padres lo que ayudó al avance de las niñas, sino que la voluntad y claridad la voluntad y claridad con la que las niñas expresaban ante sus padres las situaciones que no les estaban haciendo bien fueron de gran valor para que los éstos pudieran modificar sus estilos de interacción en busca de aquellos modos de intercambio más adecuados para la familia; una familia que guiaba por sí misma el proceso, exigiendo mucha atención, pero dándose también.

Las características del caso

En la mayoría de los casos vistos en el centro comunitario, dado que las viviendas eran predios donde se iban construyendo habitaciones en la marcha, según las necesidades de crecimiento de las familias en varias generaciones, la convivencia de las personas que llegaban a a solicitar apoyo terapéutico en el Centro Comunitario, y claro está, de los niños que atendíamos en la Residencia, tenían una relación estrecha con la familia extensa. Esta proporciona ayuda mutua, redes sociales, interrecambios materiales y no materiales, y apoyo en la crisis, y puede ser un gran apoyo particularmente en en ciertas etapas de la familia, como en la crianza (Infante—Castañeda, 1998); sin embargo, puede traer también algunas limitantes, como la difusión de roles y de responsabilidades, que pueden traer para el niño un sentimiento de desubicación y desorientación, sin contar que las confusiones e influencias que puede traer también para los padres. En el caso de Candy, sus principales preocupaciones provenían de ese contacto con la familia: su preocupación por conocer a su padre y sus abuelos, y por otro lado, las relaciones tensas con sus primos y tías que vivían en el mismo predio, la sensación de rechazo y ambivalencia que no le daban seguridad sobre cómo comportarse frente a ellos, y en el caso de la madre, la influencia que tenía la opinión de sus hermanas y madre con la nueva familia que ella había formado tras el abandono de su primera pareja, el padre de Candy. En este caso, la familia extensa no proveía tanto apoyo como inquietud, pues la familia como tal estaba apenas en proceso de consolidación como tal, y poco reconocida como tal por el resto de los miembros; de ahí, que no existiera el apoyo en la crianza ni en la preparación de los alimentos como sucede en muchas de las familias de la zona.

Si bien los primos compartían las mismas edades de Candy y su hermana y asistían a la misma escuela primaria, usualmente las rutinas eran independientes, lo cual, considerando la opinión, era preferible que una relación más estrecha que se prestara a confusiones y más intrusión en la pareja de la que ya existía por permiso de la madre. Consideremos que uno de los problemas en la pareja era que, dada la importancia que daba la mamá de Candy a las opiniones externas y sobre todo de su familia, constantemente hacía comparaciones entre su pareja y el esposo de su hermana, situación que molestaba a Jaime y que dificultaba la consolidación de la pareja como tal así como la toma de decisiones,

además de ser uno de los principales ocasiones de conflicto y promotores de la violencia que se generaba.

Otra de las características de la familia de este caso, como la mayoría de la población que acude al centro comunitario, es un estilo de crianza particular, caracterizado por una constante preocupación por cubrir en el hijo las carencias que los padres tuvieron, y permitirles una “expansion”, que termina por ser una ausencia de límites claros y acompañamiento, y por convertirse en estilos parentales inconsistentes (Baumrind, 1991; Vargas, 2002), oscilando entre el ser permisivos, autoritarios y, en ocasiones, negligentes.

Las relaciones entre la familia giraban mucho en torno a acusaciones y lanzamientos de culpas entre ellos, de padres a hijos y de hijos a padres. Los roles y conductas esperadas en la familia eran las tradicionales, donde el proveedor económico y quien sale a trabajar es el padre, mientras que a la madre le corresponden las labores de la casa y la atención de los hijos. Cabe mencionar, que otras de las fuentes de conflicto se daban ante el incumplimiento de tales altas expectativas, ya fuera de las labores domésticas de la madre que en su depresión dejaba a un lado, de las actividades escolares y de apoyo en la casa de las niñas, o de la actividad económica del padre, según la exigencia de los miembros de la familia, particularmente de la madre.

Si consideramos además las necesidades particulares y fases por las que atraviesa una familia en proceso de reconstrucción, encontramos que la familia de Candy no es la excepción. En promedio las parejas se casan a los 27 años el varón y a los 24 años la mujer; luego, el 68% de los divorcios son solicitados por la mujer por diversas causas, entre las cuales está abandono de hogar en primeros lugares (60%), como en este caso.

Recordemos que la familia en reconstitución enfrenta situaciones relevantes, como son *planeación del nuevo matrimonio, relaciones maritales, parentalidad, relaciones padrastros–niños, aspectos de los padres no residentes, desarrollo de la identidad de la nueva familia y sus esfuerzos por ser funcional.*

Esta familia se formó cuando Candy era muy pequeña, ante lo cual pudiera haberse esperado que se consolidaran con mayor facilidad. Sin embargo, la presencia de la nueva hermana con quien no se lleva del

todo bien y su proceso de desarrollo, la llevaron a desajustes. Por otro lado, como no había quedado bien claro el rol de la nueva pareja de la madre con respecto a Candy, la familia no se consolidaba y sucedía como si la pareja estuviera constituyéndose apenas ahora, a la edad adolescente de Candy. No obstante, la niña reconoce que su hermana tiene su propia identidad, una vez que encuentra la propia y respeta a ambas como únicas.

La familia de Candy enfrentó *dificultades en la planeación de la nueva pareja*, desde el momento en que la niña y la madre invitan a Jaime a vivir con ellas. Dadas las circunstancias, las relaciones maritales estaban matizadas por la culpa y la no aceptación; además, había una carencia de intimidad y dificultad para consolidarse como pareja, lo que hacía más difícil acordar en cuanto el trato que daban a las niñas, así como enfrentar los problemas y la violencia que tocaba tan a menudo a la puerta. Así, se veía importante la necesidad de que la pareja construyera un vínculo marital sólido, como proponen Bray y Berger (1993).

Uno de los aspectos más estresantes es cómo quedan constituidos los roles del padre y del padrastro en la crianza de los hijos. Muchas veces la nueva pareja tiene dificultades para asumir el rol de padre, como sucedió en el caso con Candy; pues de inicio no estaban establecidos los roles como papá para él, lo que generaba confusión y ambivalencia en ambas niñas y en él también, y como es usual, la imagen que tenía Marisol sobre su pareja tenía más énfasis en su relación con sus hijos, como padrastro o padre, que como pareja para ella (Visher, Visher & Pasley, 1997). Por si fuera poco, estaba aún el fantasma del padre, tanto como hombre, padre y pareja, lo que generaba conflicto para Jaime y la familia. En algunos casos, la pareja anterior sigue teniendo un papel importante en la nueva familia, no sólo con respecto a los hijos, sino por los vínculos pasados con la pareja. Aunque en el caso pareciera no tener las dificultades de lidiar con los problemas de contacto con un padre biológico en aspectos parentales como las visitas, la manutención, roles, autoridad, sí los tenían en términos de tenerlo presente aún y otorgarle poder en sus vidas; el padre biológico parecía tener tanto poder que desplazaba al que sí estaba presente y a cargo. Para evitar dichos problemas, se sugiere la negociación entre los nuevos miembros de la pareja; el nuevo papá incluso aceptaba y promovía que su pareja e hija pudiera visitar a la familia del padre

biológico, y hasta sugería acompañarlos, como con intención de clarificar y separar ya la situación. Lo que definitivamente no aprobaba era que lo compararan con él y su pareja no lo olvidara, ya que esto favorecía su rivalidad con aquel más que la consolidación e integración como padre.

Por su parte, Candy creía que debía que ser leal y amar a su padre biológico, aunque no lo conociera, aunque se preguntaba porque la había abandonado. Mantenía la continua ilusión de conocer a su padre; pedía al menos ir a visitar a su abuela para conocerla y tener algo de él, aunque oscilaba entre sus ganas y sus miedos a confrontarse con una realidad sobre él y a que por falta de lealtad a su papá Jaime perdiera la familia que por fin sí estaba construyendo.

Durante el ejercicio que hizo Candy en el que dibujó su vida en paralelo con su papá como si hubiera sido con su padre como era su deseo, le permitió clarificar esa situación, de manera que fue ella quien cerró la herida del fantasma que rondaba y eligió aceptar y gozar de su vida tal como es con su papá Jaime; logró identificar que ambos eran diferentes, y lo que había aportado cada uno a su vida también lo era, de manera tal que podía aceptar lo que cada uno representaba para ella en su realidad actual. Incluso en el último seguimiento realizado año y medio después del cierre, se dejó cómo Candy tiene una figura paterna clara y es la que desea, hablando muy bien de su papá y de lo mucho que le ha dado material y personalmente.

Definitivamente, era requisito desarrollar la *identidad de la nueva familia*, era la que tenían, y requerían aceptar y consolidarse como tal. Eso se fue logrando con el tiempo, con el hecho de involucrarse los cuatro en un proceso juntos, y con la ayuda de rituales que en terapia se sugerían, como el círculo mágico, el diálogo y el mismo juego en familia, así como la idea de que juntos armaran su rompecabezas, como lo eran las piezas que aportaba cada uno a esta estructura tan compleja que formaban entre todos.

Según Anderson y White (1986) las *coaliciones* entre padres e hijos suelen ser más extremas en las familias reconstituidas, pero más aun en aquellas que son evaluadas como *disfuncionales*, lo que implica una exclusión del padrastro o madrastra, y que a su vez se relaciona con mayor problemática familiar. En este caso, las coaliciones se dieron entre Marisol y Candy, entre Candy y Erika, y entre Erika y Jaime, siendo este quien en la mayor parte quedaba fuera, salvo con su hija biológica.

Aunque se habla mucho al respecto de una gran relación entre los problemas maritales y los problemas de los niños en los primeros matrimonios, es decir, de los padres biológicos, parece que en las familias reconstituidas el matrimonio funciona independiente de las relaciones entre padres e hijos (Anderson y White, 1986). Tomando en cuenta que la comunicación y resolución de conflicto de la pareja en familias funcionales y disfuncionales reconstituidas tiende a ser mayor que en las parejas que no se han divorciado antes, según Brown, Green y Druckman (1990), podemos decir que los problemas que Candy presentaba parecían tener más relación con el abandono del padre biológico y su relación con la madre que con la relación de su madre con el segundo matrimonio, incluso con la experiencia de violencia entre ellos. Por su parte, el problema de Erika sí es la violencia y baja satisfacción entre sus padres. Ambos necesitaban identidad y cohesión familiar.

Sin embargo, para Candy este era en realidad la primera experiencia de padre en pareja que vivía, y con todo, Jaime era su padre, por lo que sí es posible argumentar que la violencia que veía entre ellos ocasionaba gran parte de su inquietud. Los miembros de las familias reconstituidas funcionales manifestaban más reciprocidad de los niños hacia los padrastros en sus iniciativas y más satisfacción con ellos que las disfuncionales, en las que además se encontró más conflicto y menos expresividad emocional de sus miembros (Brown, Green y Druckman, 1990). Esta familia intentaba ser una familia y funcionar de manera cada vez mejor.

Paradójicamente, aunque las familias reconstituidas suelen ser más unidas que las familias nucleares, sus ideales de cohesión son muy similares (Bray & Berger, 1993), lo que explica la necesidad de asistir a terapia y resolver situaciones de la familia. Aunque no sea la de origen para Marisol y Candy, necesitan y desean una familia unida y sana. *Cuando sus papás pensaban en separarse, Candy insistía en que los quería juntos, dado que no era su padre biológico, pues existe una necesidad de tener una familia; eso la hizo aliarse con Erika para juntas unir a sus padres.

Más allá de las propias fases y tareas por las que enfrenta la familia, se encuentran las fases por las que atraviesan los miembros de la familia. Según Pereira (2000), la patología que las familias reconstituidas presentan se convierte en un momento crítico de su

evolución al ser incapaces de utilizar sus propios recursos en un estadio particular de su desarrollo. Esta incapacidad puede plantear demandas excesivas y desordenadas sobre los recursos, o puede producir un bloqueo evolutivo concreto. Candy tenía huecos en algunas etapas de su niñez, tenía apariencia y comportamientos más infantiles a lo correspondiente a su edad cronológica, un tanto por las ventajas que veía en ser menor como su hermana, o por haberse estancado o querer regresar a etapas anteriores de su vida; o bien por lo que el síntoma repercutía en su desarrollo. Y además, ya se estaba enfrentando a las demandas de la preadolescencia, lo que intensificaba el proceso, y fue justo lo que se trata en terapia, comenzando por lo urgente y luego involucrando a la familia para descubrir, desarrollar y reforzar sus habilidades para que ellos mismos salieran y no tuvieran que depender de un tercero para resolver sus dificultades.

Así, al considerar el problema en un marco de referencia evolutivo convierte a la familia en la protagonista y en el recurso principal de su propia cura. La conducta sintomática adquiere el sentido de llamada de ayuda por parte del sistema y se convierte en el material inicial con el que tenemos que trabajar (Pereira, 2000). Si como terapeutas miramos una situación difícil como algo “normal” ante un ajuste al cambio y los ayudamos a mirarla así, estamos brindando a la familia tranquilidad y oportunidad de hacer algo.

En cuanto a la inserción de figuras significativas en el proceso, la primera invitada fue la hermana de Candy a partir de la demanda de la madre al pedir la atención originalmente para ambas hijas. Por cuestiones institucionales y de prioridad la atención se otorgó de inicio a Candy, pero posteriormente se incluyó, sin centrarse en ella como proceso independiente, sino más bien compartido. Dado que los hermanos son unidades de continuidad indispensables para el sistema familiar como un ancla que conecta con el pasado y los sostiene durante el proceso de transformación y acomodación (Pereira, 2000), para Candy el trabajo con la hermana fue imprescindible para que se sintiera parte de la familia y ambas conformaran una red de apoyo en la situación de confrontación y violencia que se manifestaba en los padres. Posteriormente, se invitó a sesiones familiares, con el principal objeto de identificar el peso que la relación violenta de los papás estaba teniendo en las niñas.

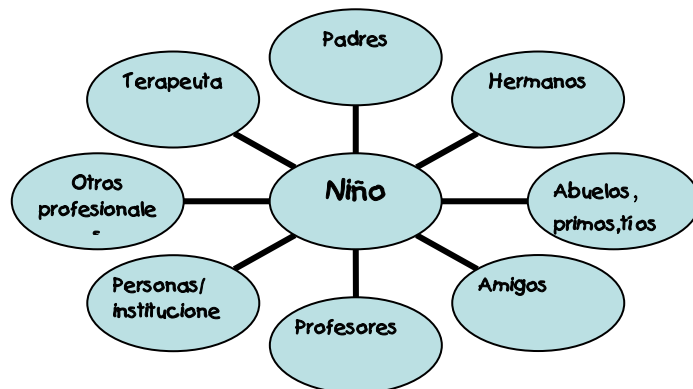
A su vez, Marisol necesitaba resolver su duelo y culpa por tener una nueva pareja, así como sus exigencias y expectativas no resueltas como el autocastigo. Sin embargo, no se enfrentaba entre otras cosas reclamando a la niña y pudiera perderla. Está documentado que cuando los padres resuelven sus propios asuntos con su pareja anterior, los hijos de estos parecen ya no necesitar llamar la atención para que ellos se unan con el pretexto de resolver la situación y mejoran sus conductas y síntomas. De igual manera, cuando los padres nuevos están de acuerdo los hijos de ambos están mejor, como sucede en el caso presentado por Bray (1998) y similar a lo que sucedió en el caso que presento. En el caso Bray refleja la importancia de 1) *resolver sus sentimientos sobre las transiciones de su familia anterior y del impacto que puede tener en los niños*. En esto trabajamos, solo que me resultó difícil unirlos a ellos y no centrarme solo en el fantasma; esto llegó solo en las experiencias que vivieron como la operación de Marisol. 2) *La necesidad de desarrollar un vínculo marital fuerte, para poder trabajar juntos en beneficio de los niños sin contraponerse, y 3) desarrollar coaliciones parentales y reglas aceptables para las niñas para el buen funcionamiento de la familia*.

En general los padrastros se reportan como faltos de apoyo por parte de su pareja, mismo que sí dicen encontrar en el terapeuta, lo que hace calificar a la terapia como útil para ellos; esta resulta ser un punto medio donde poner en la mesa las situaciones sin cargas afectivas preferentes de ningún lado. Al papá de esta familia lo veía como solo, incomprendido y atacado, particularmente por la mamá; el ser escuchado en terapia, le dio seguridad, valor y voz, comenzó a hablar e involucrarse, con ello también a asumir sus responsabilidades; además ayudó a normalizar la situación y recibir información sobre cómo manejar las situaciones familiares, lo que le permitió reconocer su poder y utilizarlo de manera más constructiva. Por su parte para la mamá, estaba insatisfecha y era exigente con todos, y percibía que los cambios no se daban en la medida y dirección que ella quería. Esto concuerda con los resultados de Visher, Visher & Pasley (1997), de que las madres reportan sentir en algunos casos la terapia poco efectiva, más que los otros miembros. Sin embargo, era constante y trabajadora, lo que ayudó en el proceso. Ya hacia el final, ella dejó de demandar tantos resultados y reconoció que a ella le ayudó particularmente el proceso para permitir a su familia ser ellos mismos sin la necesidad de controlarlos y aceptar como son.

Los objetivos a cubrir en este proceso, se asemejan en mucho a las tareas fijadas por la Terapia Familiar Breve Orientada a Soluciones (Selekman, 2000), como el sanar heridas para reconstituirla autoestima; el involucrar a la familia para reconocer y fortalecer sus habilidades y cualidades; el mejorar pautas de relación a través de la escucha, los acuerdos y el reestablecimiento de roles; el fijarse nuevas metas, sugeridas en sesión para llevar y aplicar en casa; y como tarea última la búsqueda de consolidar la identidad familiar.

Las estadísticas sugieren que los terapeutas familiares incluyen más sesiones individuales y de pareja y solo el 12% incluyen a los niños (Bailey, 2000). Si esto sucede, ¿no será que más bien puedan estar trabajando sobre los aspectos netamente maritales con lentes de familiar?. En este caso, como Psicoterapeuta Infantil trabajé casi el 45% de las sesiones con el niño y otro 45% con la familia en su totalidad, dejando menos del 10% con los adultos exclusivamente, ya sea en entrevistas o información. Así lo hice bajo la premisa de que el trabajo con el niño no se potencializa del todo sin considerar a su familia. Así como existe una relación de ayuda entre el terapeuta y la persona, que resulta ser el potencial de la terapia, en la Psicoterapia Infantil los padres también establecen un tipo de relación de ayuda hacia el niño; el papel de la terapia es “ayudarlos a desarrollar su capacidad de ayuda” para que el niño alcance su máximo nivel potencial de desarrollo.

En este sentido, West (2000) propone un esquema de influencia en la vida del niño:



Así como propone el enfoque centrado en el niño para la terapia con la familia el rol de interpretación en el juego como el mejor medio

de comunicación, para que el insight que los terapeutas obtienen en el interior del niño se traduzca a los padres y así crear canal empático en la casa para que ellos respondan a los deseos, miedos y ansiedades del niño más que manifestarle su conducta.

En este caso, una de las dudas que durante el proceso surgía y que se hacía evidente ante la complejidad del caso, era si estaba haciendo *Psicoterapia Infantil involucrando a la familia* o si más bien estaba entrando al terreno de la *Terapia Familiar*. Considero que a lo largo del proceso surgieron ambas, y sin tratar de encajonarlos, se iba atendiendo a los miembros de la familia de acuerdo a la demanda por parte del cliente, así como a los requerimientos que, como terapeuta, iba observando en el proceso; de tal manera en un inicio esta atención fue sobre Dulce y, dada la insistencia de la madre para trabajar también con la hija menor, poco a poco se fue dando una terapia infantil centrada en la persona de Dulce involucrando los diferentes miembros de la familia paulatinamente, primero hermana, luego a la madre y finalmente a la figura paterna, para trabajar después los cuatro en un proceso que fue siendo cada vez más parecido a una terapia de familiar, para finalmente, volver y cerrar el círculo en sesiones con la niña, con quien se inició el proceso.

Lo que ahora tengo más claro, es que cuando trabajamos con niños resulta inevitable dejar al margen a las personas que están alrededor de su vida, primero porque suelen ser ellos quienes solicitan la atención y porque tienen relación con la situación problema, de manera que tanto ellos influyen en que éste permanezca o se modifique, como se generan movimientos en el sistema cuando el niño hace cambios en él o ella, lo que implica el compromiso de considerarlos. Es decir, existe una influencia relativa constante entre los miembros y la situación. *Para mí, el involucrar o no a la familia no es la pregunta, es la opción; lo que sería diferente en cada caso es la manera de hacerlo:* la distribución de las sesiones, el tipo de aproximación y la planeación, siempre escuchando y empatizando con las características particulares de cada niño y familia. Involucrar a la familia no es solo para sanar al niño, sino para fortalecer y reconstruir una familia, que es el principal núcleo de nutrición y crecimiento.

Si bien en la terapia uno de los ejes del tratamiento resulta ser la *relación de ayuda* que se establece entre el terapeuta y la persona, a a

partir de la confianza y la empatía desarrollada, en la psicoterapia infantil los padres también llegan a ejercer la misma relación de ayuda para con su hijo; aquí la terapia funciona para los padres a “ayudarlos a desarrollar la ayuda que darán a sus pequeños para que alcancen su máximo desarrollo”. De tal modo, el trabajo del niño no se potencializa del todo sin su familia.

Lo cierto es que no existen reglas ni métodos exactos a seguir, por lo que es labor del terapeuta mantenerse atento y receptivo a lo que el niño y su familia necesita y esté pidiendo, así como con que recursos cuentan, considerando también las herramientas poseemos para facilitarlos; nosotros como terapeutas, de cualquier manera, estamos en la obligación de explotar cualquier recurso y posibilidad a la mano.

Los retos del caso.

Como he mencionado en diferentes partes del reporte, durante el proceso me enfrenté con algunos retos que hacen de este caso una experiencia interesante para compartir, como son las demandas de la familia contra las necesidades identificadas por el terapeuta, la dependencia, la distribución de sesiones entre los diferentes miembros, la disyuntiva entre planeación y espontaneidad, la decisión del cierre, el empuje inicial contra la inconsistencia con respecto a las curvas de aparición del problema en el tiempo o la necesidad de los padres de resolver sus propios problemas depositándolos en los hijos.

Por un lado podría hablar sobre las dificultades con los que se enfrenta un terapeuta infantil al trabajar con la familia y lo que se debe tener en cuenta para mantener los límites adecuados. Entre lo principal, encontré la necesidad de mantener claro que era lo que la familia estaba necesitando, pues parecía ambiguo incluso para la misma madre, quien era la portavoz de las demandas. Cada miembro de la familia tenía sus deseos y objetivos que cumplir respecto a la terapia, sin contar las del medio como podía ser el escolar e incluso las que yo como terapeuta identificaba, lo cual resultó un proceso más complejo.

Además, estaban las expectativas unas originales y otras más conforme avanzaba el tratamiento, de manera que se veía interminable y difícil el determinar cuando era un momento adecuado para el cierre. Por un lado estaba la demanda original, y parecía haber cambios pero

también retrocesos y, en mi necesidad de identificar avances, reconozco que intenté forzar la situación antes de permitir reforzar los mismos de manera que varias veces anticipé un cierre que terminaba por no concretarse, un tanto por la situación y un poco más por la presión que ejercía la madre de no cerrar aún.

Por si fuera poco, muchas ocasiones los padres llevan al niño a terapia para resolver asuntos propios no resueltos, como lo era el duelo que tenía la propia madre y que necesitaba que sus hijas fueran tratadas para que "fueran felices", pues ella misma no lo estaba siendo. Ciertamente la depresión que padecía la madre tenía sus propios efectos en el desarrollo y conductas de las niñas, particularmente de Candy, sin embargo estaba la propia necesidad de la madre, que si bien estaba tratando en su propio proceso de grupo, en el proceso de la niña y de la familia se dejaba vaciar con mucha intensidad. De ahí las dependencias que pudieran formarse.

Otro aspecto fue la posibilidad de que, como terapeuta, terminara involucrándome en demasía, hasta convertirme en alguien tan importante para la familia que sintieran que no pudieran resolver situaciones si no era bajo el apoyo terapéutico. De tal manera que se diera una dependencia tanto del terapeuta como de la familia. Era evidente que para la familia, particularmente la madre, resultó difícil romper la dependencia y necesidad de ser salvados mediante las actividades que se dan en el Centro Comunitario, sin embargo, ahora lo han transformado en oportunidad aprovechando su propio trabajo e identificando sus recursos.

También me topé con la disyuntiva de la distribución de las sesiones entre los diferentes miembros de la familia, pues por un lado había una guía sobre los aspectos a trabajar y la importancia de la participación de cada uno de ellos, y por otro lado las necesidades que iban surgiendo. Así, hubo que hacer constantemente reajustes y mantener la comunicación al respecto. En ese sentido, también fue importante identificar si las sesiones en las que participaban los padres eran más bien de pareja o familiares, pues en muchas ocasiones terminaban por centrarse en el caso de la violencia que no incumbía directamente a las niñas, y que si bien era lo que las afectaba, no estaba en ellas lo que correspondía a los padres.

Por otro lado fue necesario fomentar el equilibrio entre la planeación y la creatividad para ajustarse a las necesidades que iban surgiendo,

debido a que si bien en varias ocasiones estaba acordado trabajar algún aspecto específico, surgían situaciones urgentes que pedían tratar y que parecían distraer el objetivo de sesión, no obstante, resultaba ser importante. Para ello considero importante el planear juntos, de manera no impositiva, y así anticipar el contenido de las sesiones para que también la persona, que es el agente principal de la terapia, lleve secuencia de la misma y no llegue a sesión solo a esperar lo que el terapeuta proponga, o a “vaciar” lo que le había sucedido en la semana, sino llevando un proceso real del cual sea conciente y activo.

Así como se trabajan los procesos del niño, es importante saber que cada miembro va teniendo su transición de ajuste y el sistema en general, sin que sea posible controlar todos, lo que tampoco significa mantenerlos al margen. En ese sentido, considero importante las citas periódicas con los padres para que ellos comenten lo que observan, así como que también trabajen aspectos en su rol de padres con respecto a la situación que atraviesan sus hijos; muchas veces la dificultad en el manejo tienen que ver con la sensación de no ser suficientemente buenos como padres, y el ayudarlos a descubrir sus habilidades puede mejorar mucho la situación con el propio niño. Así mismo, la retroalimentación con los ambientes donde se desenvuelve el niño, como lo es la escuela, de modo que se pueda llevar un control. En asunto aquí, está en la atención que habrá que tener para evitar perderse en el intento por abarcar de más.

Por supuesto otro aspecto que no podemos controlar son los eventos que suceden en la familia de manera paralela al tratamiento, como pueden ser enfermedades como en el caso de esta familia, situaciones que si bien pueden afectar al proceso, en muchos casos pueden ser terminadas por ser agentes catalizadores que de alguna manera ejerzan presión para facilitar el mismo.

En cuanto a la manera de decidir el cierre, me enfrenté con la disyuntiva de cómo saber cuándo se estará suficientemente preparado para emprender el vuelo, considerando que en este caso varias veces los quise lanzar a vuelo ellos se resistían, seguramente por que ellos lo sentían y a mí se me dificultó empatizar. En este caso tuvo que ver la situación del tiempo institucional, que además coincidió con el ingreso de Candy a secundaria y su mudanza, que era a la vez uno de los principales logros. De manera tal, que muchas veces esas señales se dan

cuando menos lo imaginamos. En dado caso que haya un objetivo claramente cumplido y se tenga con claridad la idea de uno o varios más a trabajar, una herramienta que me resultó útil fue hacer una recontractación, como un proceso relativamente diferente, de manera que se eviten confusiones y se trabaje con objetividad. Lo que es innegable es que es la persona misma quien puede reconocer en ella/él si ha descubierto y desarrollado habilidades que han mejorado aspectos de su vida y los que lo rodean.

Por otro lado, en el cierre tuvo mucho que ver mi proceso de formación; era inevitable que la generación terminaba los dos años de preparación y necesitábamos dejar los casos “listos”, lo más posible. Personalmente, yo quería ver cambios e ir cerrando y considero que mi necesidad de “cerrar” el caso varias ocasiones anteriores a la fecha en que finalmente se realizó, estaba forzado por el ritmo que yo debía cumplir con el proceso de formación, más allá de los avances reales y el ritmo de Candy y su familia. Una sugerencia sería poder canalizar los casos y derivarlos a personas que siguieran con el mismo proceso bajo las mismas circunstancias de formación, en la misma institución para que los niños y sus familias lleven a cabo su proceso completo, y más allá del cambio de terapeuta, pudieran obtener logros más paulatinos y no forzados a un ritmo de quien los acompañe. Algo que sucedió en nuestra generación fue que no hubo esa “estafeta” que pudiera tomar los casos para no forzarlos a ajustarse a nuestro proceso; sin embargo, me parece que dentro de la planeación de ésta como otras maestrías, es un punto que debería estar considerado en lo posible.

Continuando con el tema de los ritmos, tampoco podemos inducir que el proceso que lleva el niño vaya paralelo del todo al procesos de la familia y los diferentes miembros, y en este caso se hizo evidente, aún hasta la sesión de seguimiento un año después, que Candy, incluso su hermana y papá, iban cada uno a su ritmo, y que la madre sigue siendo quien ha requerido más tiempo en su trabajo personal. Si bien es cierto que para que un niño cambie requiere de modificaciones paralelas en su entorno familiar, también es cierto que cada niño tiene la capacidad de sanarse a sí mismo (Axline, 1969; West, 2000); de tal modo tampoco podemos limitar a un niño por el proceso de sus padres o hermanos cuando ha logrado avances, como llegó a suceder con Candy, ni tampoco forzar a la familia al ritmo del niño. En ese caso es importante considerar el trabajo en conjunto, pero también las derivaciones a

continuar los procesos independientes con otros profesionales cuando sea necesario.

Finalmente, uno de los más grandes desafíos que enfrenté como terapeuta, fue el saber en qué estaba centrando la mirada y dirigiendo a los miembros de la familia, si en los problemas o en las soluciones, lo que determinaba en mucho el pronóstico. En todo esto, la revisión constante y la supervisión facilitaron mi propio proceso de darme cuenta de estos retos que enfrentaba, y así re-direccionar las acciones terapéuticas orientadas hacia el beneficio de la terapia.

El trabajo en la familia puede ayudar a hacer intervenciones más focalizadas y “breves”, sin embargo un indicador de avance no es siempre la rapidez con que se vean cambios, sino que estos sean precisos a las necesidades, de ahí que la terapia requiera estar dirigida a provocar movimientos que vayan fomentando cambios continuos, no sólo rápidos como si fueran “magia”. Esta precisión en la dirección que se le pueda dar al proceso y la visualización del mismo solo la da la práctica, y en ese sentido este, como mi primer caso, pudo carecer de cierta visión y decisión al respecto de la dirección que llevábamos. No obstante, como de experiencia se trata, con los años, la continua formación académica y la retroalimentación con mis colegas la iré adquiriendo.

Aspectos susceptibles de ser mejorados

Haciendo una autoevaluación del proceso y en función de los retos con los que me enfrenté en este primer caso como Psicoterapeuta Infantil, es que considero que podría tomar en cuenta algunas detalles en casos sucesivos, de manera tal que pueda tener más control y optimizar los resultados.

Si bien en la vida cotidiana los niños tenían su propia participación en la situación, es conveniente invitar en algunas sesiones solo a los padres. Cuando las sesiones se centraban en la relación violenta de los padres, y robaban la sesión de sus hijas, ellas se aburrían pues no estaban participando totalmente de la sesión ni del asunto; de ahí, que considero que pudo haber sido conveniente algunas sesiones solo con los padres, o bien canalizarlos a terapia de pareja mientras yo trabajaba con las niñas y ocasionalmente en sesiones familiares. Sin embargo, cuando

se programó una sesión con ellos se suscitó la operación de emergencia de Marisol, y al regreso (1 mes después), las necesidades se centraron de nuevo en Candy. La mamá cambió mucho con esa experiencia, su percepción de las cosas y de Jaime, quien por su parte se mostró más involucrado y dispuesto, quizá por sentirse necesitado y valorado ante tal emergencia, con lo cual la pareja tuvo una oportunidad para cambiar las cosas y unirse como tal, y ya no se priorizó el tratamiento de pareja. De tal manera, en situaciones sucesivas, considero adecuado desmenuzar el proceso a manera de ver que aspectos puedo trabajar y si hay algunos otros que puedo canalizar o trabajar aparte con los padres, y considerar los eventos externos a la terapia que pueden actuar como catalizadores del cambio.

Una de las estrategias que utilicé para fortalecer los cambios era el dejar *ejercicios de conciencia o práctica* en casa para complementar el trabajo de las sesiones durante los siete días de la semana, pues la terapia era solo una hora u hora y media cada semana o incluso, en fases posteriores, cada dos semanas. De tal modo, pensé necesario dar estímulos a ser trabajados por Candy y su familia en casa, el lugar donde se generan las situaciones. No obstante, al revisar el material, veo que muchas de esas tareas se quedaban un tanto al aire y no en todos los casos les daba seguimiento, por apoyarme en el material que me traían en la sesión; cuando así era, parecían ser ellos quienes no las cumplían la mayoría de los casos, como si no quedaran claras como parte del trabajo, como si se pensara que el trabajo era el que se realizaba dentro de la sesión y en el espacio terapéutico. Considero que un poco por la carga del material, pues muchas veces se suscitaba tanta información que incluso una sesión de hora y media resultaba corta, de modo que había que continuar en casa; pero por otro lado, me parece una buena experiencia y aprendizaje para que en lo sucesivo, cualquier ejercicio fuera de sesión que encargue, tenga una continuidad con el material que se está trabajando, de manera que resulte útil por ser su trabajo, y se fortalezca la independencia para la introspección más allá de haber o no terapeuta, habilidad que las personas podrían llevarse para el resto de sus vidas tras el proceso terapéutico.

Por otro lado, estoy conciente de que hay aspectos que aún requiero ejercitar, sobre todo en el *establecimiento de normas claras* en cuanto a asistencias y horarios, principalmente, desde un inicio en un contrato donde se establece una corresponsabilidad, para evitar

manipulaciones posteriores. Si bien el proceso de cambio genera dificultades en sí, estas pueden auxiliarse cuando hay estructura y comprensión. Por ejemplo, llegué a comprender que varias de las ocasiones en que cancelaban tenían que ver con periodos de vacaciones, en los que había quedado algún material a trabajar o había tiempo de no vernos, y lo entiendo como una manera de entender que aun necesitaban tiempo para asimilar y trabajar en ellos antes de volver a vernos.

De igual manera, necesito aún poner *claridad en el motivo de consulta* original de terapia, y si bien ir escuchando las necesidades en el transcurso del proceso, requiero clarificar el motivo de consulta y las demandas de los padres, del niño, de la escuela u otros ambientes involucrados, así como de la institución, para evitar confusiones y procesos largos y poco dirigidos.

En definitiva en los siguientes casos en que trabaje existirá mucho de las ventajas de la experiencia que me otorgó éste, y si bien podría mejorar muchos aspectos que me costaron trabajo, también estoy conciente que en éste estaba con los sentidos bien abiertos a cualquier cosa que pudiera servir, aprovechando los diversos canales que se facilitaban en el transcurso de la residencia.

. . .

PROFUNDIZANDO

Recuperando la experiencia.

Puedo afirmar sin exagerar, que estos más de dos años –desde el proceso de selección hasta ahora que puedo darlo por terminado– que viví en la Residencia en Psicoterapia Infantil fueron de los más intensos en mi vida que requirió muchos ajustes y un esfuerzo amplio por la adaptación.

De entrada implicó la oportunidad de regresar a la Universidad y volver a la institución que me abre los ojos a un panorama muy amplio. Luego, el contacto con tantas personas de diferentes medios que convergíamos ahí para aportar y compartir experiencias y conocimiento. Mis compañeros fueron para mí una gran fuente de apoyo y aprendizaje, creo que aún más que los contenidos teóricos en sí. Tuve la necesidad de diferenciarme de los demás reconocerme como soy con mis propias características, y me permití sorprenderme de las cosas que era capaz de hacer como terapeuta. Por si fuera poco, pude hacer contacto con una parte de mi niñez que tenía que trabajar luego de un proceso profundo de insight.

En estos años de la Maestría, oscilé entre la emoción y el compromiso que sentía de haber sido aceptada, las muchas expectativas sobre lo que aprendería, la presión de cumplir con los trabajos, la necesidad de organizar mi tiempo y mis emociones, la necesidad de ir a la par del grupo y a la vez ir avanzando a mi propio ritmo, la necesidad de sentirme guiada, sobretodo en un inicio. Además, tuve la oportunidad de ir a un Congreso Internacional, presentando precisamente este trabajo.

La supervisión y la tutoría resultaron ser una experiencia también contrastante, por un lado implicaba la sensación de ser evaluada y por otros me ofrecía confianza y una riqueza al poder mirar desde otra visión que no hubiera imaginado por mí misma, además de brindarme contención y respaldo ante los casos nuevos que enfrentaba. Por otro lado, si bien se convertía en trabajo extra, las realización de las bitácoras semanales y semestrales trascendieron como una oportunidad de liberar, digerir y metabolizar las experiencias emocionales que enfrentaba.

Al mirar en retrospectiva y revisar las inquietudes con las que yo deseaba ingresar a la maestría y los objetivos que me planteé, encuentro

que ahora sé muchas cosas más que antes, y también sé que me quedan aún muchas interrogantes más, algunas son las mismas que tenía antes de ingresar a la maestría, algunas se resolvieron, y algunas otras se vinieron a agregar a la lista de cosas por aprender en un proceso que no terminará con la Maestría

Mi principal motivación personal, como la recuperé de mi carta de motivos, era tratar de entender cómo es que las personas son como son a partir de una serie de vivencias y aprendizaje y ayudar a los niños a partir de su situación familiar, principalmente en el abordaje de las relaciones familiares, inquietud que me acompaña desde mi adolescencia, y ahora veo que aun luego de muchos años, no tendré una gran respuesta. Sin embargo, en ese sentido, tuve la oportunidad de encontrar en la familia el apoyo para el tratamiento de los pequeños, y en la maestría encontré que sí era válido invitarlos a sesión y trabajar con ellos, desde el centro de la interacción; mi principal aproximación fue una familia, la familia que presento en este reporte, de quienes me enorgullezco de los resultados y de mi creatividad para manejarlo, y aunque ciertamente seguirán enfrentándose a diferentes cambios los he visto más fuertes.

Otra de las inquietudes era adquirir competencias profesionales y enriquecer mis propias habilidades como terapeuta, situación que curiosamente se ha dado, no porque existiera un manual o una clase dedicada a eso, sino por la práctica obligada en la que, si bien me habría gustado una introducción paulatina, al haber sido desde el primer semestre de lleno resultó ser como antes de haber ingresado, por tener que enfrentarme con una situación, con la diferencia de que en el transcurso de las clases y aprendizajes en supervisión y contacto con mis compañeros, iba a prendiendo cosas que pensaba podrían servir; además, también fui atreviéndome a poner en marcha ideas propias y habilidades que no creí tener o simplemente reforzar las que tenía y que no sabía que eran tan útiles. Una de las habilidades que recuperé fue el aspecto de técnicas literarias, como cuentos y mi propia escritura, que puse en práctica con una familia, al incursionar conscientemente en la *Narrativa* y el humanismo, ¡aunque he de confesar que sin saberlo ya me estaba insertando en sus veredas desde mucho antes!.

El tercer motivo por el que deseaba ingresar a la maestría era el tener contacto con los niños en las instituciones, respaldado por un marco interdisciplinario, tanto para aprender más sobre otras áreas que apoyan mucho y se apoyan en el trabajo psicológico, como para poder abarcar la problemática del niño y su familia en su totalidad. En este

sentido la situación fue muy diferente. Me tocó el Centro Comunitario, donde tuve la libertad de tomar mis decisiones con respeto a los casos que vería, y se me facilitaron los recursos físicos y materiales que he necesitado. De cualquier forma ahora creo que no necesito tanto de que otros me digan cómo hacer las cosas para hacerlo luego yo sola, por el contrario, ahora he aprendido a enfrentarme de manera particular a las situaciones profesionales, y que eso podría llevarlo a mi trabajo en todo lugar y poder a adaptarme y llevar mi propia experiencia a una institución en caso de querer ingresar a trabajar a alguna.

Otra necesidad urgente era aprender a evaluar, y ahora creo que tengo muchos más conocimientos que también deberé traducir en habilidades prácticas. Necesitaba esa seguridad para sistematizar y hacer más con fiabilidad mi trabajo, y para ello las clases de la Mtra. Cristina Heredia me ayudaron mucho. Aunque no me siento experta, conozco pruebas para evaluar habilidades y personalidad, así como sé que existen otras de desarrollo en las cuales me gustaría empañarme más. No obstante, eso ya no depende de nadie más que de mí para adentrarme más en el tema y practicar la aplicación e interpretación de las mismas. Además, sé que puedo recurrir a los expertos como Cristy.

Si bien quería apoyarme de la investigación para mi ejercicio profesional, por este semestre la dejé a un lado, y corroboré que no por no tener un esquema sistematizado de trabajo dejó de ser menos confiable como terapeuta, pues sí tengo estructura para llevar los procesos de terapia sin necesidad de ser rígida con un programa; basta estar atenta y escuchar a la familia, y ser flexible y creativa para ajustarse a cualquier situación o necesidad.

Como he dicho, la maestría ha sido diferente a como la imaginé, y encuentro que necesito seguir preparándome, pero ciertamente me ha abierto muchas ventanas, ¡que ahora necesitaré organizar!. Sé que tengo un panorama más amplio (a veces por lo amplio confuso, pero de cualquier forma más rico), conozco diferentes posturas, aspectos a tomar en cuenta; he ejercitado diferentes técnicas que antes no conocía y también me he reafirmado con formas de trabajar que ya eran inherentes a mí, pero que quizá no tenía claro lo mucho que me pertenecen esas maneras y que me seguirán acompañando en mi labor profesional.

Con lo que he aprendido, sé que nunca terminaré de aprender, pero que sí soy capaz de trabajar con un niño y su familia y colaborar con algo de mí para atender la necesidad que piden se atiendan. Sé que en

ese trabajo pongo de mí tanto mis conocimientos, mis experiencias con otros casos, mis dudas, mis experiencias personales, mis propias motivaciones, mis propias necesidades, mi contacto con ellos y eso es estupendo, es lo que hace de esta profesión una aventura y una profesión humana, porque no se resuelven las cosas solo con los conocimientos técnicos, sino en el contacto como personas, con todos sus bemoles.

Durante estos dos años de residencia, entré a la aventura del juego como medio creativo y sanador, exploté a mi propio yo jugando con los niños y escuchándonos así. Conocí diversos enfoques de terapia de juego y muchas maneras de aproximarse, y sobretodo, la posibilidad de acceder a ella no como algo tajante y estructurado, sino como un proceso en constante construcción.

Aprendí que, como yo, la mayoría de mis compañeros también estaban ahí “para aprender” y no porque ya supieran, de modo que me permití recibir lo que ellos y los maestros aportaban, si bien en un inicio como “panaceas”, luego lo hice con apertura y flexibilidad de saber en qué coincidían con mis propias visiones y en qué podían serme útiles.

A partir de mi contacto con las visiones posmodernistas y mis compañeros que tuvieron a bien el compartirlas desde su experiencia, aprendí más a evaluar que a diagnosticar, evitando etiquetas que marcan a los pequeños y que los limitan, para más bien emprender una búsqueda de recursos y posibles vías a donde ir. Creo que ahora puedo aproximarme a la situación que me presenten con más confianza, pero no sólo a partir de resultados fríos que aporten las pruebas, sino además de la mirada de persona a persona que piden y ofrecen ayuda ya acompañamiento, así este será en el camino en que se pide ser acompañado y al lugar al que se desea llegar.

Tuve la oportunidad de involucrar a los diferentes miembros de una familia involucrados en la situación, para descentralizar al pequeño como depositario de un problema, y escuchar las diferentes voces que proponían algo para buscar caminos. Con ello, descubrí que tengo habilidades para mediar situaciones interpersonales, mismas que desarrollé y me permití corroborar cómo la familia puede ser una gran herramienta en la terapia al invitar a los miembros de la familia a sesiones, y tener momentos muy intensos de donde se obtenían grandes logros; era una inquietud que tuve desde que recuerdo y ahora con más razón defendiendo la idea de involucrar a las familias en terapia con un niño, con la diferencia de que ahora me

siento más capacitada para hacerlo que antes de estos dos años de residencia.

Por si fuera poco, descubrí que puedo confiar en mí como terapeuta y profesional, y también a confiar en que la persona que llega a terapia ya lleva un gran camino recorrido; recupero la confianza que tengo en la persona como tal y en la capacidad sanadora que tenemos en nosotros mismos, de la que la vida me permite ser testigo constante mediante mi labor como terapeuta. Y a partir de ello, a confiar también en mí misma, con lo que sé y lo que me falta por aprender, con la experiencia que tengo y la que adquiriré, a aventurarme y permitir aportar lo mejor que tenga de mí, sabiendo que como profesionista y como persona, el trabajo será productivo.

“MI VISIÓN, MI MODELO, MI CONSTRUCCIÓN COMO TERAPEUTA”...

Cuando llega un niño a terapia, los profesionales nos encontramos que no solo llega el niño, sino que detrás o incluso delante de él, viene un número de personas involucradas e intensamente vinculadas con él y con la situación por la cual el servicio es solicitado. Si como terapeutas pretendiéramos mantener separados a los padres de sus hijos, se realizaría un trabajo sobre una base poco sólida y con la utopía de “trabajar con él o ella”.

La dualidad a la que nos enfrentamos es que: Por un lado está el darle al niño el espacio para ser escuchado y para ejercitar nuevos modos de pensamiento y conducta mediante el juego, esto nos conduce a preferir sesiones individuales con el niño, beneficios de la terapia de juego infantil. Por otro lado, está la necesidad de fortalecer relaciones, de descubrir habilidades, de ejercitar nuevos medios de comunicación y resolución de problemas en familia, beneficios de la terapia familiar.

Además, hay que considerar situaciones extras que se van suscitando, como son las diferentes reacciones que se generan en el entorno familiar, entre las cuales podemos encontrar los celos entre los hermanos, desencadenadas por estar siendo atendido uno y los otros no, o bien haber existido antes y simplemente haberse manifestado en esta situación. De tal manera, que invitar a los miembros involucrados es básico para abordar la situación desde todos sus lados.

Esta disyuntiva de la que hablo puede ser considerada como un dilema u obstáculo para trabajar, o bien como un medio de oportunidad

para expandir los cambios y generalizando los resultados al medio más directo del niño, la familia, de manera que además estos puedan ser más sólidos y duraderos, y que puedan impactar en aspectos que ni si quiera pudieran ser imaginados.

Gran número de los terapeutas familiares no incluyen a los niños en la terapia, dado que se privilegia el lenguaje hablado, considerado como no del todo viable en la presencia de niños y adultos: ¿están haciendo realmente terapia familiar?. Por otro lado, los terapeutas infantiles, estamos involucrando a la familia cada vez más y llegando a trabajar gran parte de las sesiones con la familia completa o con otros miembros, y la pregunta es: ¿estamos haciendo terapia infantil o terapia familiar?

Lo cierto es que se requiere entrenamiento en uno y otro aspecto, y ser lo suficientemente sensibles para detectar cuando es necesaria cada tipo de intervención en un caso y lo bastante hábiles para manejar las sesiones con niño y adultos, escuchando a todos, reforzando habilidades, fortaleciendo relaciones y todo esto sin perderse en lo complejo del asunto.

¿Cómo hacerlo sin perderse en el intento?

Mientras los terapeutas no nos entrenemos en trabajar con los niños y los padres en conjunto, no estaremos completamente preparados para mirar a *la familia como el principal recurso de los niños*, y nos perderemos la oportunidad de fortalecerlas y ayudarlas a descubrir sus propias habilidades para sanarse a sí mismas y resolver los problemas que surjan en sus vidas.

Definitivamente, no todas las sesiones deben convertirse en sesiones familiares, sino que se trata de encontrar las maneras en que como terapeutas podamos integrar de manera efectiva a los miembros de la familia en el tratamiento del niño. También se trata de destacar las voces del pequeño en la terapia, escuchar las voces perdidas o no escuchadas en la familia, para que cada uno de los miembros de ésta, particularmente los pequeños y los que no han sido escuchados, ahora lo sean y se formen relaciones más sanas y curativas.

Un aspecto a tomar en cuenta para el diseño de un plan terapéutico es aclarar: ¿en que estamos enfocándonos?, ¿en la patología y las carencias que hay que llenar O en las fortalezas no descubiertas que se pueden pulir y utilizar para encontrar nuevas maneras de enfrentar las situaciones?

Particularmente, en mi proceso de formación y de intercambio con las familias, fui oscilando entre estas miradas, algunas veces escuchaba a quienes decían que el problema residía en la madre, aunque debo decir que me negué a aceptar las voces que sugerían que no tenía recursos y que no podría; otras más sugerían que esta era la situación que como familia estaban enfrentando, a manera de misión, para crecer; más bien intenté escuchar a todos, involucrar a quienes parecían no tener ingerencia en el asunto, o quienes habían estado más relegados, como fue el padrastro o mejor dicho, el “papá por elección”.

*Más allá, hay que considerar a quienes invitar, como involucrarlos, como trabajar con otros sistemas más amplios como el escolar o la familia extensa. La metodología que utilicé es de base un panorama pigmentado de Humanismo, con toques de Gestalt y Centrado en el Niño, con matices de Posmodernismo, al plantear una relación diferente y abierta y proporcionar otros medios de hablar y comunicar, y algunos motes auxiliares Familiar Orientada a Soluciones y de Cognitivo–Conductual, en un modelo final que pretende ser holístico o más bien integrativo. Si bien utilicé medios narrativos (externalización con Candy, diplomas, cartas, cuentos con la familia), no podría afirmar que fue un proceso de Terapia Narrativa en sí, así como tampoco una Terapia Sistémica.

Una visión más optimista y búsqueda de soluciones y de recuperar a las personas y sus habilidades que de rodear el problema una y otra vez, fue la que me incitó y persuadió durante mi curso por la residencia. Ciertamente los terapeutas, como personas, podemos involucramos tanto, que de vez en vez nos dejamos llevar por la historia predominante de la situación que nos presentan, la del caos, hasta que se vuelve a mirar de diferente manera y hasta contagiar a la familia para que ellos también puedan hacerlo, de modo que los guiones y personajes habituales se renueven y de manera alternativa contar y mirarse, donde ya no existe lo anterior y el hábito sea más funcional.

Considero que como terapeuta es importante recordar que la familia no causa todos los problemas del niño, aun cuando las interacciones familiares puedan estar relacionadas con su conducta, y brindarles la sensación de poder más que de culpa.

En este sentido, después de la terapia, queda otra forma de comunicación en la familia, a la que ellos recurren para probar (como acercamiento y degustación) una manera diferente de solucionar una

situación por la que ya han pasado u otra distinta, y que puede convertirse en un patrón alternativo, va formando parte de sus nuevos estilos. Claro que a lo largo de la vida todo patrón esté sujeto a ser modificado según las necesidades; el hecho es que luego de lograrlo una primera vez –con el acompañamiento de la terapia– la familia esté ahora más conciente de ello y pueda rehacerlo y reciclarlo, conforme sea necesario en diferentes etapas.

Si bien mi trabajo estaba acompañado por las supervisiones y tutorías que daban un sostén teórico, debo decir que gran parte de esta experiencia tiene un intenso acento de sentido común. Me puedo nombrar a mí misma, y como me fuera comentado con cierto agrado para mí por una amiga y compañera dentro de mi equipo de sede, como una *Humanista por vivencia y filosofía*, más allá de una fiel aplicadora de la teoría. Así, mi mejor referencia en este proceso era la familia misma que me paradójicamente era quien me indicaba a donde yo los *acompañaría*. Mi deseo por involucrar en el proceso al principal ambiente, fuente de crisis y también de recursos de un niño; por otro lado, las lecturas que íbamos revisando en la marcha de la maestría, cursos que tomé como el Círculo Mágico, los casos que otros compañeros compartían en supervisión y que parecían tener semejanzas en ciertos aspectos y divergencias en otras, me fueron llevando a realizar una mezcla de procedimientos para poder invitar poco a poco a diferentes miembros de la familia en el trabajo con Candy.

La experiencia de la residencia en sede en el Centro Comunitario fue intensa. Por un lado era un lugar en que me saturaba de información, por tanta diversidad de aportaciones que proponían mis compañeros, pero a la vez era el ideal, lleno de opciones, muchas nuevas y de las cuales ni siquiera sabía su existencia, distintas a los modelos tradicionales en los que me dificultaba encajar. Además, era el lugar idóneo para estar bajo un marco institucional sin límites, mas bien oportunidades de explorar y echar mano a las novedades.

No obstante, mi necesidad de tener un plan maestro, una receta sobre cómo hacerlo, y mi sorpresa al ir conociendo cosas nuevas y descubrir que nadie me diría exactamente cómo hacer con cada caso, fue un de los grandes retos que enfrenté durante este proceso de formación que era paralelo a la intervención que realizaba con la familia de Candy como con otros pequeños. Debo reconocer que mi autoexigencia me llevó a cierta desesperación y a no reconocer mi propio trabajo, así como a pensar que no estaría optimizando los recursos para lograr mejores

resultados en el caso. Al día de hoy, aún necesito y seguiré necesitando saber más para atender de manera acertada, pero reconozco que si existiera un plan para que cada terapeuta ejecutara con cada paciente de “determinadas características”, no existiría la terapia como tal sino un conjunto de procedimientos fríos y mecanizados. Lo rico de la terapia seguirá siendo la parte humana que le inyectamos, pues la realizamos personas con personas.

Estoy aún en búsqueda de mi propia identidad como terapeuta, y creo que la seguiré forjando continuamente, y así como busco ayudar a la familia a que descubra sus habilidades, yo iré escuchando y reconociendo las mías propias, para que mi trabajo consista en acompañar y llevar a las personas que a mí acudan a optimizar su propia vida, como dice Violeta Oaklander (2004): *“El cambio ocurre cuando te conviertes en lo que eres”*.

Tras este corto caminar que llevo como psicoterapeuta y, claro, ser humano, mi postura es que mi labor como profesional es la de ser un **buen acompañante** en el proceso que la persona o la familia están pasando, que debía pasar tarde o temprano como parte del desarrollo de la vida y que es en este preciso momento cuando eligieron voluntariamente pasarlo; cuando ellos piden ayuda, profesional o no, es porque surgió primero algo interno que los lleva al cambio. El cambio es inherente, es inevitable, y los terapeutas simplemente acompañamos ese cambio motivado por el deseo y búsqueda del mismo en el interior de cada persona. En ocasiones el acompañamiento puede ser tranquilizador, otras tantas guiador, otras más confrontante y quizá duro, pero de cualquier manera implica seguir caminando y hacer altos cuando se considere, que el caminar en sí cobre nuevo sentido, siempre para seguir y encontrar formas diferentes de andar y nuevos paisajes por los cuales continuar.

Quisiera concluir diciendo que esta aventura de la psicoterapia deja en mí una sensación de múltiples sabores, algunos dulces y otros un tanto acidulados, muchas satisfacciones y algunos topes en la cabeza, mucha incertidumbre con lo que vendrá, pero mucha ilusión de seguir a lo largo de mi vida profesional aventuras diferentes con niños y sus familias, matizada siempre por empatía y la entrega total de mi persona al trabajo y la búsqueda continua, como sembró en mí la semilla de la Residencia en Psicoterapia Infantil.

. . .

REFERENCIAS

- Achenbach, T.M. (1991). Manual for the child behavior checklist 4–18 and 1991 profile. Burlington: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Anderson, J.Z. & White, G.D. (1986). An empirical investigation of interactional and relationship patterns in functional and dysfunctional nuclear and stepfamilies. *Family Process*, 25, 407–422.
- Ariel, Sh. (2000). *Terapia de Juego Familiar*. México: Limusa.
- Axline, V.M. (1974). *Terapia de Juego*. México: Diana.
- Bailey, E. (2000). *Helping Children Heal: The Role of Families in Children's Therapy*. In: C.E. Bailey (Ed). Children in therapy: Using the Family as a Resource. New York: Norton & Company.
- Bargar–Dunne, P. (1997). *Catch the Little Fish. Therapy utilizing Narrative, Drama and Dramatic Play with young Children*. In: Smith, C. & Nylung, D. (Eds) Narratives Therapies with Children and Adolescents. New York: The Guildford Press.
- Barudy, J. y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, España: Geidsa.
- Baumrind, D. (1991). *Efficient parenting during the early adolescent transition*. In P.A. Cowan & E.M Hetherington (Eds), Family transitions, Hillsdale, HJ: Erlbaum.
- Bessel, H. & Palomares, V. (1970). Methods in human development. *Human Development Institute*.
- Bessel, H. & Palomares, V. (1972). *Psychology in the Schools*. United States: Wiley Company.

- Bray, J. H. (1998). *Systems–Oriented Therapy wit Stepfamilies*. In R.H Mikesell; D–D. Lusterman, & Mc S.H. Daniel (Eds). *Integrating Family Therapy: Handbook of Family Psychology and Systems Theory*. American Psychological Association.
- Bray, J.H. & Berger, S.H. (1992). Stepfamilies. In M. E. Procidano & C.B Fisher (Eds), *Contemporary families: a handbook for school professional*. New York: teachers College Press.
- Bray, J.H. & Berger, S.H. (1993). Developmental Issues in Stepfamilies Research Proyect: family relationships and parent–child interactions. *Journal of Family Psychology, 7*, 76–90.
- Breunlin, D.C., Rampage, Ch. & Eovaldi, M.L. (1995). *Family therapy supervision: toward an integrative perspective*. In R.H Mikesell; D–D. Lusterman, & Mc S.H. Daniel (Eds). *Integrating Family Therapy: Handbook of Family Psychology and Systems Theory*.
- Carter, E.A. & McGoldrick, M. (Eds)(1980). *The family life cycle: A frame work for family therapy*. New York: Gardener.
- Castillejos, L. (2006). *Un traje hecho a la medida para los niño y sus familias: ¿Cómo incluir a las familias en la Psicoterapia Infantil?*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM.
- Cohn, J.F. & Tronick, E.Z. (1998). Mother–Infant face–to–face Interaction: Influence in Bidirectional and Unrelated to Periodic Cycles in Either Partners Behavior. *Developmental Psychology, 24 (3)*, 386–392.
- Coleman, M. & Ganong, L.H. (1990). Remarriage and stepfamily research in the 1980s: Increased interest in an old family form. *Journal of Marriage and the Family, 52*, 925–940.
- DeMaria, M. & Cowden, S. (1992). The effects of child–centerd group play therapy on self–concept. *The International Journal of Play Therapy, 1(1)*, 53–67.

- Eyberg, S.M. & Boggs, S.R. (1998). Parent–Child Interaction Therapy: A psychosocial intervention for the treatment of young conduct–disordered children. In J. M . Briesmester & C.E. Shaefer (Eds).
- Freeman, J., Epston, D., y Lovobits, D. (2001). *Terapia Narrativa para niños. Aproximación a los conflictos familiares a través del juego*. Barcelona: Paidós.
- Geffner, R., Barrett, M.J. & Rossman. B.B.R. (1995). *Domestic Violence and sexual abuse: multiple systems perspective*. In R.H Mikesell; D–D. Lusterman, & Mc S.H. Daniel (Eds). Integrating Family Therapy: Handbook of Family Psychology and Systems Theory. American Psychological Association.
- Gerson, (1995). *The family life cycle: Ages, Stages and Crises*. In R.H Mikesell; D–D. Lusterman, & Mc S.H. Daniel (Eds). Integrating Family Therapy: Handbook of Family Psychology and Systems Theory. American Psychological Association.
- Gil, E. (1994). *Play in family therapy*. New York: Guilford.
- Gil, E. & Sobol, B. (2000). *Involving Parents in Children s Therapy*. En: Bailey, C.E. Children in Therapy. Using the Family as a Resource. New York: W.W. Norton & Company.
- Haley, J. (1980). *The family life cycle*. In J. Haley. Uncomon therapy: The psychiatric thecniques of Milton Erickson, M.D. N.Y: Mc Graw Hill.
- Heterrington, E.M. (1993). An overview of the Virginia longitudinal study of divorce and remarriage. *Journal of Family Psychology*. 7, 39–56.
- Hill, R. (1964). Methodological problems with the development approach to family study. *Family Process*, 3, 5–22.
- INEGI (1989). Cuaderno No. 1 de Población 1970 y 1980. Aguascalientes, Ags. En www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/...

- INEGI (2003). Censos de Población y Vivienda 1950 a 2000. En www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp
- INEGI (2003). Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares. En www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/...
- INEGI (2005). Estadísticas de Nupcialidad 1990 a 2005. En www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/...
- Infante–Castañeda, C. (1988). Bases para el estudio de la interacción familia–redes sociales: uso de servicios de salud. *Salud Pública de México*, 30 (2), marzo–abril, 175–196.
- Instituto Humanista de Psicoterapia Gestalt. (2005). *El Círculo Mágico: Taller Vivencial*. Impartido por Ma. del Pilar González Peñalver. IHPG, Coyoacán: 7, 8 y 9 de enero de 2005.
- Jongsma, A.E. & Petterson, L.M. & McInnis, W.P. (1999). *Brief Child Therapy Homework Planner*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Kot, S. & Tyndall–Lind, A. (1998). *Intensive Play Therapy with Child Witnesses of Domestic Violence*. In L. A. Reddy, T.M. Files–Hall & Ch. E. Shaefer.(Eds). *Empirically Based Play Interventions for Children*. Whashington, D.C: American Psychological Association.
- Lee Curtis, J. & Cornel, L. (2005). *Me gusto*. Barcelona, España: Serres.
- Levant, R., & Haffey, N. (1981). Towards an integration of child and family therapy. *International Journal of Family Therapy*, 3, 130–141.
- Liaudet, J.C. (2000). *Dolto para padres: las enseñanzas de la célebre psicóloga infantil Françoise Dolto*. España: Plaza Janés.
- Méndez, F. (2003). *Los miedos en la Infancia y la a Adolescencia: Un estudio descriptivo*. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 6, 13.

- Midón, H. & Gianni, C. (2000). “*Me miro en el espejo*”. En: *Cajitas de Sorpresas, Cantando en Amapola*. Argentina: Leader Music.
- Minuchin, H. (1994). *La recuperación de la familia*. Barcelona: Paidós.
- Nisivoccia, D. & Lynn, M. (1999). Helping forgotten victims: Using activity groups with children who witness violence. In: N. B. Webb (Ed). *Play therapy with children in crisis: Individual, group, and family treatment*. 74–103). New York, US: Guilford Press.
- Oaklander, V. (2004). *Ventanas a Nuestros Niños: Terapia Gestáltica para niños y adolescentes*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Ornstein, A. (1984–1985). The function of play in the process of child psychotherapy: A contemporary perspective. *The Annual of Psychoanalysis*, 12–13, 349–366.
- Pasley, K., Rhoden, L., Visher, E.B., & Visher, J.S. (1997). Successful stepfamily therapy: Client’s perspectives. *Journal of Marriage and Family Therapy*,
- Pereira, J. (2000). *Las familias reconstituidas: proceso e intervención*. En Navarro, J. y Pereira, J.(Eds). *Parejas en situaciones especiales*. Barcelona: Paidós.
- Pittman I. F. S. (1990). *Momentos decisivos. Tratamiento de familias en situaciones de crisis*. Barcelona: Paidós.
- Ritala–Koskinen, A. (1997). Stepfamily therapy from the child’s perspective: from stepfamily to close relationships. *Marriage & Family Review*, 26 (1–2), 135–151. En *ProQuest Psychology Journals*.
- Robinson, R. (1999). Unresolved conflicts in a divorced family: Case of Charlie, age 10. In N.B. Webb (Ed). *Play therapy with children in crisis*. New York: Guilford Press.
- Rogers, C. R. (). *El proceso de convertirse en persona*. Argentina: Paidós.

- Selekman, M. (2000). *Solution Oriented Brief Therapy with Children*. In C.E. Bailey (Ed). *Children in therapy: Using the Family as a Resource*. New York: Norton & Company.
- Smith, C.(1997). *Comparing Traditional Therapies With narrative Aproaches*. En. Smith, C. & Nylund, D. En: White, M.(Ed). *Narrative Therapies with children and adolescent*. The Guloford Press. New York, USA.
- Solomon, M. (1973). A developmental conceptual premise for familiy therapy. *Family Process*, 12, 179–188.
- Terr, L.C. (1990). *Too scared to cry: Psychic trauma in childhood*. New York: Harper & Row.
- Tyndall–Lind, M.A. (1999). Revictimization of children from violent families: Child–centered theoretical formulation and play therapy treatment implicaciones. *International Journal of play Therapy*, 8 (1), 9–25.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2000). Programa de Doctorado y Maestría Profesional en Psicología. *Maestría en Psicoterapia Infantil*. Folleto informativo.
- Van Meyel, R. (1999). Play–based family therapy: A systemic model for the treatment of preschool children who have witnessed woman abuse. *Journal of Systemic Therapies*, 18(2), 32–43.
- Vargas, A. (2002). *El papel de la familia en el desarrollo de relaciones personales en niños y niñas*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Visher, E.B., & Visher, J.S. (1988). *Old Loyalties, New Ties: Therapeutic Strategies with Stepfamilies*. New York: Brunner/Mazel.
- Visher, E.B., Visher, J.S. & Pasley, K. (1997). *Stepfamily therapy from the client's perspective*. *Marriage & Family Review*, 26, 1–2, 191–213. En *ProQuest Psychology Journals*.

Watchel, E. F. (1994). *Treating troubled children and their families*. New York: Guilford.

West, J. (2000). *Terapia de Juego Centrada en el Niño*. México: Manual Moderno. Segunda Edición.

White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para Fines Terapéuticos*. Barcelona: Paidós.

White, M. (1989). *Guías para una terapia familiar sistémica*. Barcelona: Gedisa.

Williamson, D.S., & Bray, J.H. (1988). *Family development and change across the generations: An intergenerational perspective*. In C.J. Falicov (Ed), *Family transitions: Continuity and change over the life cycle*. New York: Guilford.

Zill, N. & Schoenborn, C.A. (1990). *Developmental, learning and emotional problems: Health of our Nation's children. Advanced data from vital and health statistics, 190*. United States: Hyattsville, MD: national Center for Health Statistics.

. . .